Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa (S.E.A.), nº **52** (30/6/2013): 373–437.

LOS ARTRÓPODOS EN LA MITOLOGÍA, LAS CREENCIAS, LA CIENCIA Y EL ARTE DEL ANTIGUO EGIPTO

Víctor J. Monserrat

Departamento de Zoología y Antropología Física, Facultad de Biología, Universidad Complutense, 28040 Madrid (Spain). – artmad@bio.ucm.es

Resumen: Con una breve introducción sobre los primeros asentamientos humanos durante el Neolítico, nos introduciremos en la fascinante civilización egipcia. Tras un comentario introductorio sobre su dilatada historia y su estructura social y religiosa, nos iremos acercando a su original y extenso zoológico. Comentaremos primero, de forma general, sus animales, y posteriormente sus artrópodos en particular. Los artrópodos formaron parte consustancial de las creencias de esta civilización, con una enorme importancia simbólica, mágica y ritual. Por ello aparecen en su mitología y sus deidades (principalmente su escarabajo sagrado Kepri y el escorpión asociado a Selket) y quedan reflejados abundantemente en su arquitectura, escultura, arte mobiliario y pintura. Anotamos también datos sobre sus creencias y costumbres en las que los artrópodos participaron (rituales, ofrendas, objetos de adorno/ funerarios, cerámica, sellos, amuletos, estelas, ostraka, etc.), siendo sin duda el Antiguo Egipto una de las civilizaciones más entomológicas. También comentamos los artrópodos utilizados en su escritura jeroglífica, y hacemos alguna referencia a los que se citan en algunos de sus textos sagrados, literarios y científicos, en los que se denota una incipiente Entomología Aplicada, principalmente en relación a la apicultura, a la salud frente a ciertos insectos, y a la agricultura contra ciertas plagas. Por último mencionamos ciertos elementos artropodianos de su zodiaco (escarabajo / cangrejo y escorpión). Parte de estos conocimientos, mitos y creencias se extendieron por el Mediterráneo y pasaron, en algunos casos, a Occidente, ya que a través del contacto comercial y bélico con los fenicios, minoicos, hititas, hicsos, asirios, persas y griegos, acabarán llegando al Helenismo, cuyo legado parcialmente recogerá el mundo romano, y a través de Roma llegará al Cristianismo, quien recibirá posteriores y nuevas influencias egipcias a través del Islam y más tarde con las conquistas napoleónicas. Finalizamos esta contribución con una breve reseña sobre los artrópodos en el vecino arte nubio.
Palabras clave: Artrópodos, antiguo Egipto, entomología cultural, mitología, entomología aplicada, arte.

Arthropods in the mythology, beliefs, science and art of ancient Egypt
Abstract: With a brief introduction to the first human settlements during the Neolithic period, we will go into the fascinating Egyptian civilization. After a brief introductory comment on their long history and their social and religious structure, we will approach their original and large zoo. First we will discuss, in general, their animals and, subsequently, their arthropods, which were an integral part of their beliefs, with an enormous symbolic, magical and ritual importance. Arthropods appear in their mythology and pantheon (mainly their sacred beetle, Kepri, and the scorpion associated to Selket), and they left their mark on their architecture, sculpture, art furniture and painting. Data are also mentioned about the beliefs and customs in which arthropods took part (rituals, offerings, ornamental/ funerary objects, pottery, seals, amulets, stelae, ostraka, etc…), ancient Egypt being undoubtedly one of the most entomological civilizations. We also comment on arthropods used in their hieroglyphic writing, and make reference to those that are cited in some of their sacred, literary and scientific texts, in which an incipient Applied Entomology is denoted, mainly in connection with beekeeping, health tips against certain insects and agricultural tips against pests. Lastly, some arthropodian elements of their zodiac (beetle / crab and scorpion) are mentioned. Some of this knowledge, myths and beliefs spread across the Mediterranean and passed, in some cases, to the West, since through trade and military contacts with the Phoenicians, Minoans, Hittites, Hyksos, Assyrians, Greeks and Persians it would reach Hellenism. Their legacy would be partly absorbed by the Roman world, and through Rome it would come to Christianity, which would receive new Egyptian influences through Islam and later through the Napoleonic conquests. We finish this contribution with a brief comment about the arthropods of the neighbouring Nubian art.
Key words: Arthropods, ancient Egypt, cultural entomology, mythology, applied entomology, art.

Introducción

Tras haber iniciado una línea de artículos en los que recopilamos y vamos dando a conocer los artrópodos presentes en las creencias de las diferentes etapas y civilizaciones por las que nuestra especie ha ido caminando a lo largo de su andadura y de su historia, sea la Prehistoria o Mesopotamia, y en las que dedicamos especial interés sobre los artrópodos representados en sus manifestaciones culturales, científicas o artísticas (Monserrat, 2011 a, 2012 b), dedicamos esta nueva contribución a la Civilización Egipcia, una de las civilizaciones más fascinantes y que más fascinación ha generado, y aún hoy día genera entre nosotros. Original civilización desarrollada a orillas del Nilo y su delta en Egipto, país cuyo nombre, trasmitido por griegos y latinos, deriva de su antigua capital Menfis (a la que se llamaba *Hikuptah* = *Castillo del Ka de Ptah*).

Debido a la extensión del tema que nos ocupa, daremos algunos datos iniciales sobre su historia, su evolución y su sociedad, particularmente en base a su figura principal, el rey o faraón, que nos permitan introducirnos en su mundo y su forma de pensar, para posteriormente centrar la exposición de esta contribución en relación con la entomología, y en correspondencia con ella hablaremos de su mitología, de sus deidades, costumbres y creencias, de su escritura y de su literatura, de su medicina, de sus enfermedades y plagas con ellos relacionadas, de su apicultura y de su zodiaco, y sobre todo de su bello y original arte, donde hallaremos cientos de entomológicas referencias (Lám. I-IX).

Dedicamos pues esta contribución a esta fascinante civilización, y trataremos de introducir al lector en la mentalidad del mundo egipcio, desde su origen, su desarrollo e historia, a su mitología y sus creencias, que nos llevarán a su sorprendente zoológico y a su entomológico mundo, donde es sabido que alguno de nuestros queridos *bichos* alcanzó la categoría de deidad (Fig. 52). Por ello, rogamos al lector que se deje abandonar por el mágico y fascinante mundo egipcio tal como ellos lo entendían, que olvide por un rato sus actuales conocimientos y criterios, y se sumerja en el asombroso Mundo Egipcio.

Aunque de forma inmediata la Civilización Egipcia nos viene inevitablemente asociada a sus enormes templos, pirámides y demás obras megalíticas y, nunca mejor dicho "faraónicas", - que se nos muestran inmutables transgrediendo el paso del tiempo y pareciendo susurrarnos a quienes hemos tenido la oportunidad de admirarlas que sólo somos simples mortales de paso, que llevan allí casi 5000 años, y que estarán allí hasta el fin de los tiempos-, lo cierto es que se trata de una civilización cuyas creencias se basaron mayoritariamente en la superstición y la magia que mitigaran sus miedos y temores y mantuvieran el orden social establecido, y por ello, al margen de sus colosales edificios, su arte es mucho más íntimo y aparentemente accesible, casi táctil y envolvente para los comunes mortales, si bien, como todos sabemos, se trata de un arte que mayoritariamente no fue para nosotros los "mortales" concebido ni creado, y a nuestros actuales, lógicos y racionales ojos que intentan ver lo que parece ofrecernos, se les (nos) escapa casi toda su magia y simbolismo, asociados a las imágenes que en ellos creemos ver.

Aunque hoy día se considera como obra de arte cualquier cosa bella, y lamentablemente tanto más "obra de arte" es cuanto más elementos haya para comerciarse con ellas, o que a un mayor precio pueda salir en una subasta, lo cierto es que la mayoría de lo que conocemos como obras de Arte Egipcio, no son más que objetos utilitarios de uso cotidiano y doméstico, mayoritariamente con connotaciones religiosas o mágicas, casi siempre utilizados por y para el servicio, magnificencia y disfrute personal en ésta y en la "otra" vida de un determinado y único individuo, el faraón, de su familia y de su séquito que, en cada momento determinado, ostentaba y transmitía su poder dinástico. Servir al faraón era servir a dios, de quien era su última reencarnación viviente, y por eso el Arte Egipcio es eminentemente mágico-religioso y no siempre se nos antoja fácil de interpretar. A pesar de ello y, precisamente por la peculiaridad de estar al servicio de la persona del rey o faraón, hace que el Arte Egipcio nos sea tan familiar e íntimo y que, salvando las distancias, nos identifiquemos con él como un arte muy humano, y creamos entender sus imágenes, mucho menos ingenuas y mucho más complejas de lo que aparentemente parecen y se nos antojan, ya que su principal misión no era la meramente estética y artística que hoy queremos ver en ellos, sino que estaba al servicio de la simbología religiosa y la magia que representaba (el gran sacerdote del dios creador *Ptah* ostentaba el título de "*el más venerable de los jefes de los artistas*") (Fig. 54).

Por otra parte, y al margen de la excepcional iconografía que nos ha sido legada, las extremadamente áridas características climáticas actuales de la zona, unidas al comportamiento y ritual funerario de la Civilización Egipcia, nos han ofrecido una enorme acervo de información y un sinnúmero de restos de naturaleza orgánica que ha permitido conocer fidedignamente muchas de sus más íntimas costumbres, su dieta, sus dolencias y enfermedades, las plagas de sus productos almacenados, etc., que hacen de la egipcia, la mejor conocida e interpretada dentro de las civilizaciones antiguas.

La Civilización Egipcia no deja de sorprendernos por su originalidad y belleza en su estilo y en sus formas. De modo similar y casi simultáneo a lo que aconteció en los valles de los ríos Tigris y Éufrates en Mesopotamia, esta fascinante civilización se desarrolló en la inundable, pantanosa y fértil cuenca y delta del Río Nilo, desde sus inicios neolíticos hacia el 5500 a.C. hasta el esplendor cultural de Alejandría y su conquista por Roma en el 30 a.C. Su aislamiento geográfico, la estabilidad cíclica que le aportaba su río, y posteriormente la progresiva organización administrativa y la divinización de sus monarcas y sus dinastías le dio una estabilidad inusual a esta civilización, que con sus altibajos perduró casi durante 30 siglos.

Orígenes, desarrollo, esplendor y ocaso

Los inicios de la Humanidad en Egipto son semejantes a los conocidos para el Creciente Fértil (Abu Hureyra, Çatal Höyük, Cayönü, Nevali Çori, Göbekli Tepe, Sumer-Mesopotamia, etc.) y otras primeras culturas y civilizaciones fluviales asiáticas (Wolf, 1972). En el continente africano tenemos constancia de actividad humana en la zona durante todo el Paleolítico (500000 – 5500 a.C.) y grupos humanos que atraídos por las condiciones que ofrecía el Nilo, dejaron constancia en inscripciones o petroglifos, y posteriormente lo harán sobre su cerámica incisa con imágenes propiciatorias para la caza o la pesca de aparente influencia asiática (Kelley, 1976). Todo parece evidenciar que en etapas finales del Paleolítico (c.100.000 años) lo que hoy es el Sahara estaba constituido por amplias sabanas donde la caza de grandes animales era posible, y ciertos cazadores de procedencia occidental dejaron su huella, así lo atestiguan los yacimientos achelenses de Arkin, con restos de las primeras estructuras asociables a viviendas y huesos de équidos, huevos de avestruz, etc. (Vermeersch, 2000).

La evolución en sus técnicas de caza y herramientas les permitieron cazar mayores animales, y los yacimientos de Bir Terfawi (38000 – 28000 a.C.) son contemporáneos con los primeros hallados en las riveras del Nilo (Khormusans 45000 – 15000 a.C.), que sugieren la explotación de recursos del río, especialmente la pesca. Hacia 33000 a.C. el clima se torna más seco y árido, y nuevas técnicas para hacerse con animales de menor tamaño se desarrollan (Cultura Halfan 18000-15000 a.C.) entre la segunda catarata y Kom Ombo, y otras (Fakurians, Idfuans) con el asentamiento de Wadi Kubbanyia (c.16000-10500 a.C.) dedicado a la pesca, con los que entra-

mos en el Neolítico Egipcio (Wengrow, 2006). En la zona del delta aparecen yacimientos como el de Merimde (4311 a.C.) que muestran evidencias de unos elevados recursos alimenticios y elementos de evidente sedimentarismo con la aparente domesticación de algunos animales (Rice, 1990; Brewer, Redford & Redford, 1994), como el cerdo (c. 6568 a.C.), la oveja/ cabra (c. 5185 a.C.) y el toro/ vaca (c. 5000 a.C.), caballo (IV-III milenio), etc., y con la progresiva sustitución de estos animales por los recursos anteriormente obtenidos de la caza (bien conocidos los petroglifos con jirafas, oryx y elefantes de sabana de El Jarya del 6000 a.C.) y en mucha menor medida de la pesca, por los ahora obtenidos de la agricultura y ganadería, que acabarán siendo mayoritarios, y ya a partir de los tiempos predinásticos serán su principal fuente de proteínas, si bien el toro fue derivando a componentes más religiosos que alimenticios (Vermeersch, 2000; Billie, 2002).

En general se supone un cambio climático en el enorme periodo que abarca desde los Tiempos Predinásticos (IV milenio a.C.) y los Ptolomeicos (332– 30 a.C.), con una progresiva desertización, y abundante muestra de ello persiste en antiguos cauces fluviales hoy secos, y la limitación de la agricultura en los márgenes y delta del Nilo (Rice, 1990), y de lo que no hay duda es del deterioro en la fauna nativa desde uno y otro periodo, con la mayoritaria desaparición en la zona de especies como el avestruz, el hipopótamo, el cocodrilo, la jirafa o los grandes antílopes y felinos.

El Período Predinástico se corresponde y enlaza con el Neolítico Egipcio, donde nómadas del Alto Egipto nos han dejado petroglifos en los que reflejaron sus animales de caza, y entraron en contacto (conflicto) con agricultores del Alto, y especialmente del Bajo Egipto, donde se habían producido los primeros asentamientos estables (Wengrow, 2006), con zonas protegidas de las inundaciones en Merimde, El Fayum, Tasa, Badari, Maadi, etc., y cuyos restos hechos de adobe y cañas poco han perdurado, pero que reflejan la mejora en las técnicas y utillaje, así como la progresiva organización jerárquica de la sociedad (Trigger *et al*., 2008) y la veneración a dioses locales en forma de plantas, animales y Diosas Madre.

Los primeros asentamientos a lo largo del río Nilo corresponden al citado Periodo Predinástico, con establecimientos distantes en el Alto y en el Bajo Egipto en Qena, El Fayum, Merimde, El Badari o Negade (Nagada, Naqada), río que con sus crecidas periódicas entre los meses de julio a octubre depositaba fértiles limos y generaba abundancia y recursos que nos han dejado restos que se corresponden con la fase inicial de su desarrollo social y humano en la zona (Rice, 1990; Bard, 1999; Vermeersch, 2000; Wengrow, 2006; Trigger *et al*., 2008).

Siguiendo la tradición figurativa de sus ancestros cazadores, aparecen elementos de adorno personal, alfarería hecha a mano y las citadas Diosas Madre en forma de delicadas figurillas de barro. Los rituales asociados a la fecundidad parecían habituales, según demuestran las figuras halladas sobre su cerámica, cuyos genitales están especialmente marcados, y las diferencias de clase, las luchas y rivalidades entre clanes y la idea de trascender están presentes en su ajuar de mantenimiento, comida, bebida y esculturas relacionadas con la fecundidad, paletas para cosméticos, etc., y parecen bien implantadas desde sus inicios, con enterramientos en posición fetal mirando hacia el oeste, bien en necrópolis alejadas de los poblados (zona del valle) o en las propias casas (como se ha sugerido en la zona del delta), hechos que, probablemente incidieran en la concepción futura de los enterramientos ubicados hacia el oeste y concebidos como una "casa". Esta creencia en la eternidad diferenció la cultura egipcia de otras similares como la sumeria, e influyó enormemente en la proliferación de recintos funerarios, tumbas y ajuar mortuorio en materiales muy duraderos de los que nos han llegado un sin fin de objetos y referencias (Romano, 1990 a, b).

El extremadamente fuerte contraste entre el fértil cauce y delta (país negro) y el árido y mortal desierto circundante (país rojo), así como entre su Alto y su Bajo Egipto con agricultores y sus rivales ganaderos, marcó desde el principio no solo su rivalidad, sino su fuerte dualismo teológico-mitológico y muchas de sus creencias. Aun así, los condicionantes geográficos de la zona, eminentemente fluvial con una estrecha banda fértil de unos 1000 km de largo y unos 10 – 12 km de ancho, rodeada de un medio hostil sub-desértico (hoy pleno desierto) inducía, a diferencia de lo que estaba ocurriendo entre el Tigris y el Éufrates, a la unificación del territorio bajo un único imperio, a pesar de la existencia en determinados períodos del Alto y Bajo Egipto y de invasiones de pueblos foráneos (hicsos, nubios, asirios, persas, macedonios, romanos).

Las etapas iniciales subsiguientes y los yacimientos más conocidos del Bajo Egipto/ Alto Egipto acaban solapándose hacia el 3300 a.C., y se conocen como Fayum A (5200 a.C.), Merimde (4800 a.C.), Badariano (4400 a.C.), Omari A/ Amaratiano o Naqada I (3700 a.C.), Omari B/ Primer Gerciano o Naqada II a(3600 a.C.), Gerciano Posterior o Maadiano/ Gerciano Posterior o Naqada IIb (3400 a.C.), Naqada III (3300 a.C.) y Pre/ Protodinástico (3150 a.C.) (Wolf, 1972; Adams & Cialowicz, 1997).

A través de los primeros petroglifos hallados a lo largo de los escarpes rocosos de los márgenes del Alto Nilo y Nubia se deduce una inmediata e inicial interacción entre el pensamiento de estos pueblos y los animales que les rodeaban, y en principio son los animales silvestres (jirafas, avestruces, búfalos o antílopes, y en menor frecuencia elefantes, cocodrilos o hipopótamos) los más habituales, a los que van añadiéndose con el paso del tiempo figuras de animales domesticados (Brewer, Redford & Redford, 1994) como la vaca, no siendo de esperar la presencia de artrópodos en estas manifestaciones mayoritariamente vinculadas a la caza/ ganadería. Aun así, la significación inicial de estos animales, su observación, y la atribución de propiedades divinas darán paso al zoológico Olimpo Egipcio (Berry, 1929; Klingender, 1971; Lurker, 1991; Shafer, 1991; Germond & Livet, 2001; Campagne & Campagne, 2005; Castelli, 2007; Williams & Barnes, 2009), y se mantendrá presente en la administración del país en Nomos, y muchos permanecerán como animales divinos en sí mismos (como el Toro Apis o el escarabajo Khepri) y, como acabará ocurriendo en todas las civilizaciones coetáneas, otros adoptarán la forma humana que todos conocemos, y de los que hablaremos más adelante (Fig. 52).

Como muestra en la evolución de sus técnicas, la cerámica se perfeccionó especialmente en la zona del valle (Periodos Amratiano y Gerciano), con elementos geométricos-algunos de los cuales nos recuerdan las figuras concéntricas asociadas a la abeja y la miel que vimos en anteriores contribuciones (Monserrat, 2011a) (Fig. 261), y no faltan figuras de animales como cocodrilos, flamencos, íbices o hipopótamos, así como paísajes del desierto y del río, y figuras de escenas de caza y pesca mediante incisiones de posible influencia

mesopotámica (Kelley, 1976), dando paso, en la segunda mitad del cuarto milenio, a las *figuras rojas* y el inicio del trabajo en recipientes de piedra que llevará a los futuros bajorrelieves y las primeras pinturas sepulcrales como las de Hieracómpolis. Destaca también el inicio del uso de talismanes en arcilla (también en marfil, piedras, etc.) y de figurillas de cerdos, halcones, leones, babuinos, cocodrilos, etc., asociados a poderes o deidades que, como ex-votos, se generalizarán a partir de la I Dinastía, y veremos que tendrán mucha importancia en relación al tema que nos ocupa.

Las clases dominantes controlaban la producción en manos de sus siervos, y dedicaban su tiempo a la observación de la naturaleza y la adquisición de conocimientos que justificarán su poder y permitirán logros prácticos que, unidos a la facilidad de arar los limos, generarán grandes producciones con proporcionalmente escaso esfuerzo (principalmente verduras, cebada y trigo), y consecuentemente, aparecerán excedentes y murallas para protegerlos. De forma paralela a lo acontecido en zonas próximas como Jericó, Vilusha (Troya para los Griegos) o Mesopotamia, el sistema social se hace más complejo, con procesos administrativos y comerciales cada vez más elaborados. La fisura entre clases sociales, la separación entre campo-ciudad, y la elaboración de leyes que favorecen al poder establecido son las bases de este protoestado, que a diferencia de las Civilizaciones Mesopotámicas, no se basó en el desarrollo urbanita de las ciudades-estado, sino que en el caso de la Civilización Egipcia, carecieron de ellas y, salvo los centros religiosos/de poder (Menfis, Tebas, Luxor, etc.), tratamos una civilización mayoritariamente campestre/ agrícola con escasa experiencia urbana.

Este periodo inicial comprende desde el 5500 a.C., con sucesivas invasiones, hasta el reinado de los Reyes Pretinitas y la instauración de la primera Dinastía Tinita (2850 – 2650 a.C.), donde comienzan a fraguarse los cánones estéticos y aparece un mayor refinamiento en sus manifestaciones artísticas, de las que las paletas votivas en pizarra para cosméticos son ejemplo (Fig. 159), y en las que, por cierto, aparecen figuras asignables elatéridos, como en la *Paleta de Neith* hallada en Abydos (Naqada III) y a escorpiones, tal como la del Periodo Predinástico (c. 3300) hallada en la *Tumba U-j* (Abydos) de Naqada IIIa1, 2º, o la de (Tarkhan) Naqada II-Ib2/ c1 (Horizonte B*)* del Periodo Dinástico (c. 3150-3000 a.C.), y que son elementos que reflejan y son consecuencia de un mayor nivel técnico y estético y de una mayor organización burocrática, administrativa, legislativa y religiosa, y con ella aparece la figura del fundador de la I Dinastía, el Rey Menes (Narmer), el Rey o Faraón (término utilizado para designar su residencia que proviene del hebreo = *casa grande, elevada,* y que desde la XVIII Dinastía designaba también la propia figura del rey), siendo el soberano hereditario y absoluto que reinará sobre Egipto, cuyo territorio, dividido administrativamente en 42 Nomos, fue unificado políticamente hacia el 3100 a.C., marcando el inicio de su Periodo Arcaico. Su figura es ya venerada como punto de enlace entre los elementos de la naturaleza y los dioses, siendo encarnación del dios Horus, y como propio hijo del dios Ra a partir de la IV Dinastía (quizás ya desde la III con Zoser). No tenemos demasiada certeza de cuándo y por qué se produjo la relación oficial entre el rey y los dioses, como perceptor de todo el poder religioso y político, árbitro de todo lo que acontece y depositario de todo el equilibrio y el conocimiento (el hecho de que uno de los más antiguos títulos que ostentaban los primeros reyes fuera: "*el que excava los canales*" dice mucho sobre su origen y sobre la importancia del riego y de las obras hidráulicas realizadas en un país, ya entonces, tan poco lluvioso), pero sin duda ya estaba fijado durante el Imperio Antiguo, y la imposibilidad de subvertir este orden divino y sus normas impedía al hombre alcanzar cualquier acción individual a partir de sus recursos meramente humanos. Las estrictas normas y sus cánones, la mitificación y visualización de conceptos claros y precisos, y la propagación de estas ideas sobre sus imágenes visuales, repetidas una y otra vez, las hará convertirse en dogmas y harán aún más estable e inalterable el proceso.

Desde el Imperio Nuevo, la divinización del Faraón mantiene y constata la tendencia ancestral del hombre, que desde el Paleolítico toma conciencia de su diferencia del resto del Reino Animal, pero es ahora, desde las poblaciones asentadas del Neolítico, cuando en diversas civilizaciones, da el siguiente paso en diferenciarse de los demás mortales, sobre los que posee buen conocimiento de sus miedos e inseguridades. Esta tendencia innata y este *modus operandi* ante el temor de dios/ dioses se repetirá multitud de veces en casi todas las culturas y permanece vigente en casi todas las religiones que han utilizado este método para afianzar y propagar su hegemonía, haciendo del hombre un mero elemento atemorizante y manejable, y esta vinculación monarca-deidad permanece también de forma residual en los representantes de numerosas religiones, teocracias y casas reales, e incluso en dinastías que aún persisten y muestran sin reparo su "origen y vinculación divina", cuasi-divina, o al menos su asumida potestad de considerarse como tales o de otorgar títulos y privilegios que separen y diferencien (distingan) a los suyos de los demás mortales.

El bienestar, la salud, y la propia vida del Faraón eran el reflejo de la fuerza divina necesaria para dar estabilidad y prosperidad al país, incluso una vez muerto el monarca y, consecuentemente, ante la inmutabilidad de lo establecido, la continuidad estaba asegurada, dando una duración y una estabilidad casi parsimoniosa a esta sociedad que no deja de sorprendernos. Dentro de esta monarquía, la religión se antropomorfiza conforme el Faraón se diviniza transformándose en una monarquía teocrática, los sacerdotes (con potestades hereditarias) adquieren preponderancia, y en esta monárquica y centralizada sociedad, corresponde al Faraón nombrar a los funcionarios (con visires o gobernantes provinciales y otros con innumerables categorías y misiones encomendadas a cada una) y los escribas (formados en Tebas y particularmente admirados y respetados) que se encargan de la administración de los citados Nomos en los que estaba dividido el país, y que fueron la base de una organización estatal protohistórica mediante la reunión de tribus vecinas, con su correspondiente gobernante, su estandarte y su correspondiente animal o cabeza de animal simbólicos en armoniosa unión con la naturaleza circundante (halcón, toro, vaca, pez o ibis para el Bajo Egipto y halcón, cocodrilo, serpiente, liebre, gacela o chacal para el Alto Egipto), y que pasaran de 38 Nomos originales a 42, para hacerlos coincidir con el número de jueces de la muerte que ayudaban a Osiris. También su extensión y capitalidad varió a lo largo de los tiempos, y determinados animales fueron venerados en cada uno de ellos: el Toro Apis en Memphis, el Cocodrilo en Tebas y El Fayum, etc., donde se veneraba el animal vivo, y en otros casos se ofrecían y momificaban determinados animales como sacrificios y ofrendas al dios que

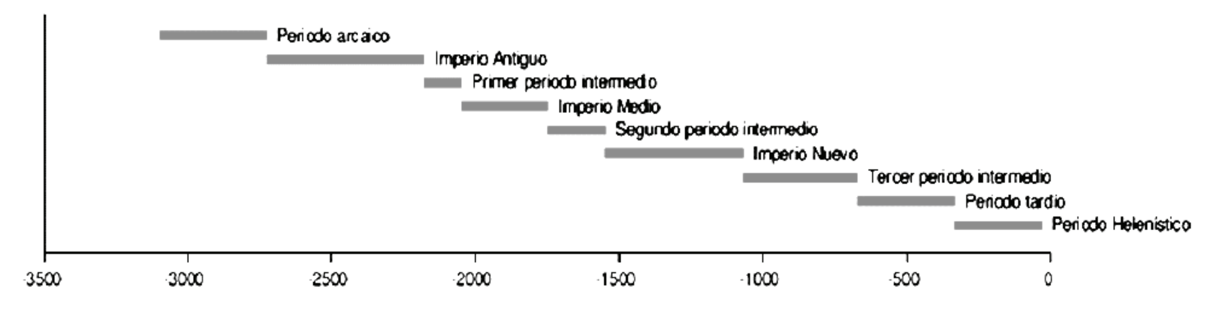
representaban (El Mahdy, 1991): gato para Bastet (Cahen, *et al*., 1989; Málek, 1993; Langton, 2002), ibis y babuinos para Thoth, cocodrilos para Sobek, perros para Anubis (Houtart, 1934), etc. Estas prácticas están documentadas desde el Periodo Ramésida, y alcanzaron su máximo apogeo en tiempos ptolomeicos, acumulándose en las catacumbas de sus templos cientos de miles de momias de gatos, monos, ibis, etc., y ejemplo son los enterramientos de miles de babuinos votivos en Tuna-el-Gebel (veremos que también escarabajos, Fig.156, 157).

La enorme profusión del reino animal en la simbología y la cultura egipcia hace pensar en componentes de carácter totémico en épocas predinásticas, que conforme se va asentando la civilización, va especializándose y sofisticándose el culto de algunos animales, llegando al máximo florecimiento animalístico en el reinado de Ikhnaton (XVIII Dinastía), cuando alcanzó enormes cotas de calidad y naturalidad. Hacia la XIX y XX Dinastías los animales son también motivo de manifestaciones humorísticas y se utilizan a modo de sátiras o caricaturas (como el *Papiro de Turín* o el del British Museum) que florecerán en otras culturas mucho después.

Al margen de estos estratos sociales privilegiados (faraón, sacerdotes, escribas y funcionarios), el resto de la sociedad (Trigger *et al*., 2008) se estratifica en militares de mando, soldados, artesanos, campesinos y esclavos. En muchas ocasiones estas últimas capas sociales tuvieron que soportar condiciones de vida muy duras, y no eran necesarias grandes presiones para que así fueran asumidas pues, dentro de su concepción (y sin ser esclavos), trabajar para el Rey era asegurar su protección, y ejemplo de ello es la interrupción en la construcción de la *Tumba de Ramsés III* por impago de salarios que constituye el único ejemplo de huelga registrado durante los casi 5000 años de la larga historia de Egipto. Normalmente no hay ejército permanente, y destaca la especialización artesanal y la renovación y movilidad de la mano de obra, y se generaliza el pago en especies en base a su nivel laboral, más que a la cantidad de trabajo realizado, también se generaliza el pago de tributos y corveas (Strouhal, 1992) y, a pesar de su aislamiento geográfico, ya mantiene desde su Periodo Arcaico un carácter de pueblo en puente entre dos continentes, y durante toda su existencia se mantienen relaciones comerciales y/ o bélicas con todo el arco de su área de influencia, desde Creta y Fenicia a Nubia y Babilonia, e incluso desde el cuarto milenio a.C. ya hay dentro de su propia población elementos esbeltos y pequeños, tipo mediterráneos, elementos robustos y grandes, tipo Cromañón, y elementos negroides, y ya en tiempos históricos se añadieron tipos braquicéfelos mesopotámicos.

A partir de un período inicial marcadamente belicoso, los egipcios consiguen organizar un imperio floreciente y autárquico, con una jerarquizada sociedad hábilmente organizada en su administración, donde el sistema clientelar heredado del Neolítico llega a su máxima expresión en una teocracia privilegiada que ejerce su poder, administración y protección sobre el resto de la sociedad (Trigger *et al*., 2008), que los obedece y venera. Los sacerdotes legitiman esta perpetua e inmutable jerarquía, y los ejércitos impondrán y asegurarán sus privilegios, garantizando la continuidad del sistema haciéndolo militarmente eficaz, especialmente desde la adopción hacia la XIII Dinastía del carro tirado por caballos que trajeron los hicsos, pueblo nómada de origen hurrita, que hacia 1725 a.C. también les trajo novedades estéticas y religiosas, como el dios sirio Baal, que acabó equiparándose con Set, y su influencia desde el norte de Egipto se extendió durante siglos hasta la XVII Dinastía, siendo vencidos y expulsados por Amenofis I, fundador de la XVIII Dinastía.

Con posterioridad a los citados Periodos Prehistóricos (V-IV milenio a.C.) y Arcaico o Protodinástico (3100 – 2920 a.C.) (Adams & Cialowicz, 1997), la Civilización Egipcia se desarrolla con sucesivos períodos de esplendor y gobiernos consolidados (Imperios) y de desorganización y crisis (Periodos Intermedios), de expansión y de invasiones a lo largo de varios periodos dinásticos cuya cronología varía mucho según las autores, escuelas y fuentes, y no hay unanimidad en la clasificación de los periodos de la historia del antiguo Egipto, habiendo sufrido profundas modificaciones a lo largo del tiempo, especialmente en los primeros periodos, como consecuencia de los continuos descubrimientos arqueológicos y las diferentes técnicas y criterios de datación. Conscientes que no es la única posible, citaremos a continuación el criterio que hemos adoptado donde anotamos la cronología desde el Primer Periodo Dinástico, el Imperio Antiguo, el Primer Periodo Intermedio, el Imperio Medio, el Segundo Periodo Intermedio, el Imperio Nuevo, el Tercer Periodo Intermedio y el Periodo Tardío, llegando hasta la batalla de Actium, donde fueron vencidas las naves de Cleopatra VII, última reina del llamado Periodo Helenístico o Greco-Romano, con las Dinastías Macedonias y Ptolomeicas , hasta que finalmente Julio César conquista Alejandría (48 a.C.). Más tarde pasó a formar parte del Imperio Romano, con la entrada de las fuerzas de Octavio en Alejandría en el verano del 30 a.C. (30 a.C. – 395 d.C.) (Capponi, 2005). Tras la caída de Roma, el territorio entra en la órbita bizantina (Bagnall, 2007) como Periodo Copto (395 – 638 d. C) hasta la conquista por los árabes en el 638 de nuestra era.



Cronología de los periodos del Antiguo Egipto. Chronology of the Ancient Egypt periods.

Cronología de los reyes y reinas del Antiguo Egipto.
Cronology of Kings and Queens in the Ancient Egypt.

Periodo Pre-dinástico	**c. 3500- 3150 a.C.**
Menes	
Primer Periodo dinástico (0 - II Dinastía)	**c. 3150- 2686 a.C.**
0 Dinastía	c. 3150- 3000
Rey Escorpión; Narmer	
I Dinastía	c. 3000- 2890
Aha; Djer; Djet; Den; Queen Merneith; Anedjib; Semerkhet; Qa'a	
II Dinastía	2890- 2686
Hetepsekhemwy; Raneb; Nynetjer; Weneg; Sened; Peribsen; Khase-khemwy	
Imperio Antiguo (III - VI Dinastía)	**2686- 2181 a.C.**
III Dinastía	2686- 2613
Nebka	2686- 2667
Zhoser	2667- 2648
Sekhemkhet	2648- 2640
Khaba	2640- 2637
Sanakht?	
Huni	2637- 2613
IV Dinastía	2613- 2494
Snefru	2613- 2589
Khufu (Cheops)	2589- 2566
Redjedef	2566- 2558
Khafre	2558- 2532
Menkaure	2532- 2503
Shepseskaf	2503- 2494
V Dinastía	2494- 2345
Userkaf	2495- 2487
Sahura	2487- 2475
Neferirkare	2475- 2455
Shepeskare	2455- 2448
Raneferef	2448- 2445
Nyuserre	2445- 2421
Menkauher	2421- 2414
Djedkare	2414- 2375
Unas	2375- 2345
VI Dinastía	2345- 2181
Teti	2345- 2323
Userkare	2323- 2321
Pepi I	2321- 2287
Merenre I	2287- 2278
Pepi II	2278- 2184
Merenre II y Reina Nitiqret	2184- 2181
Primer Periodo Intermedio (VII - XI Dinastía)	**2181- 2055 a.C.**
VII Dinastía	2181- 2173
VIII Dinastía	2173- 2160
IX Dinastía (Herakleopolis)	2160- 2130
X Dinastía (Herakleopolis)	2130- 2125
XI Dinastía (Thebes)	2125- 2155
Mentuhotep I	2125
Intef I	2125- 2112
Intef II	2112- 2063
Intef III	2063- 2055
Imperio Medio (XI - XIV Dinastía)	**2055- 1650 a.C.**
XI Dinastía cont.	2055- 1985
Mentuhotep II	2055- 2004
Mentuhotep III	2004- 1992
Mentuhotep IV	1992- 1985
XII Dinastía	1985- 1773
Amenemhet I	1985- 1956
Sesostris I	1956- 1911
Amenemhet II	1911- 1877
Sesostris II	1877- 1870
Sesostris III	1870- 1831
Amenemhet III	1831- 1786
Amenemhet IV	1786- 1777
Reina Sobekneferu	1777- 1773
XIII Dinastía	1773- 1650
Wegaf; Sobekhotep II; Iykhernefert Neferhotep; Amny-intef-amenemhat; Hor; Khendjer; Sobekhotep III; Neferhotep I; Sahathor; Sobekhotep IV; Sobekhotep V	
XIV Dinastía (paralela a la XIII)	1773- 1650
Segundo Periodo Intermedio (XV- XVII Dinastía)	**1650- 1550 a.C.**
XV Dinastía (Hicsos) (Avaris)	1650- 1620
Salitis; Khyan; Apepi; Khamudi	
XVI Dinastía (vasallos de los Hicsos)	1620- 1580
XVII Dinastía (Alto Egipto)	1650- 1550
Rahotep; Sobekemsaf I; Intef VI; Intef VII; Intef VIII; Sobekemsaf II; Siamun; Taa Kamose	
Imperio Nuevo (XVIII - XX Dinastía)	**1549- 1069 a.C.**
XVIII Dinastía	1549- 1295
Ahmose I	1549- 1525
Amenophis I	1525- 1504
Tuthmosis I	1504- 1492
Tuthmosis II	1492- 1479
Tuthmosis III	1479- 1425
Reina Hatshepsut	1490- 1468
Amenophis II	1427- 1400
Tuthmosis IV	1400- 1390
Amenophis III	1390- 1352
Akhenaton (Amenotep IV)	1352- 1338
Smenkhkare (Semenejkara)	1338- 1336
Tutankhamen (Toutankhâmon)	1336- 1327
Ay	1327- 1323
Horemheb	1323- 1295
XIX Dinastía	1295- 1186
Ramses I	1295- 1294
Seti I	1294- 1279
Ramses II	1279- 1213
Merneptah	1213- 1203
Amenmesse	1203- 1200
Seti II	1200- 1194
Siptah	1194- 1188
Reina Tawsret	1188- 1186
XX Dinastía	1186- 1069
Setnakht	1186- 1184
Ramses III	1184- 1153
Ramses IV	1153- 1147
Ramses V	1147- 1143
Ramses VI	1143- 1136
Ramses VII	1136- 1129
Ramses VIII	1129- 1126
Ramses IX	1126- 1108
Ramses X	1108- 1099
Ramses XI	1099- 1069
Tercer Periodo Intermedio (XXI - XXV Dinastía)	**1069- 664 a.C.**
XXI Dinastía	1069- 945
Smendes	1069- 1043
Amenemnisu	1043- 1039
Psusennes I	1039- 991
Amenemope	991- 984
Osorkon the Elder	984- 978
Siamun	978- 959
Psusennes II	959- 945
XXII Dinastía	945- 715
Sheshonq I	945- 924
Osorkon I	924- 889
Sheshonq II	c. 890
Takelot II	889- 874
Osorkon II	874- 850
Takelot II	850- 825
Sheshonq III	825- 773
Pimay	773- 767
Sheshonq V	767- 730
Osorkon IV	730- 715
XXIII Dinastía (Libios)	818- 715
Peduabstis I; Iuput I; Osorkon III; Sheshonq VI; Takelot III; Rudamon; Peftjauawybast; Iuput II	
XXIV Dinastía (Libios)	727- 715
Tefnakhte	727- 720
Bakenrenef	720- 715
XXV Dinastía (Kushita)	747- 656
Piy	747- 716
Shabaka	716- 702
Shabitko	702- 690
Taharqa	690- 664
Tanutanami	664- 656
Control asirio	680- 664
Periodo Tardío (XXVI - XXXI Dinastía)	**664- 332 a.C.**
XXVI Dinastía	664- 525
Psametik I	664- 610
Neko II	610- 595
Psametik II	595- 589
Apries	589- 570
Ahmose II	570- 526
Psametik III	526- 525
XXVII Dinastía (Persas)	525- 404
Cambyses	525- 522
Darius I	522- 486
Xerxes I	486- 465
Artaxerxes I	465- 424
Darius II	424- 405
Artaxerxes II	405- 404
XXVIII Dinastía	404- 399
Amyrtaios	404- 399
XXIX Dinastía	399- 380
Nepherites I	399- 393
Hakor	393- 380
Nepherites	ca. 380
XXX Dinastía	380- 343
Nectanebo I	380- 362
Tachos	362- 360
Nectanebo II	360- 343
XXXI Dinastía (Persas)	343- 332
Artaxerxes III	343- 338

Arses	338- 336
Darius III	336- 332
Periodo Helenístico o Greco - Romano/ Ptolemaico	**332- 30 a.C.**
Dinastía Mecedonia (Alejandría)	332- 304
Alejandro Magno	332- 323
Philipo Arrhiadeus	323- 317
Alejandro IV	317- 304
Dinastía Ptolemaica (Alejandría)	304- 30
Ptolomeo I Soter I	304- 285
Ptolomeo II Philadelphus	285- 246
Ptolomeo III Euergetes I	246- 221
Ptolomeo IV Philopator	221- 205
Ptolomeo V Epiphanes	205- 180
Ptolomeo VI Philometor	180- 145
Ptolomeo VII Neos Philopator (fue asesinado)	No reinó
Ptolomeo VIII Euergetes II	145- 116
Ptolomeo IX Soter II (en alternancia con su hermano)	116- 110, 109-107, 88- 81
Ptolomeo X Alejandro I (en alternancia con su hermano)	110-109, 107- 88
Ptolomeo XI Alejandro II	80 (unos días)
Ptolomeo XII Neos Dionysios	80- 51
Cleopatra VII Philopator Nea Thea	51- 30
Ptolomeo XIII (con Cleopatra VII, hermano/ esposo)	51- 47
Ptolomeo XIV (con Cleopatra VII, hermano/ esposo)	47- 44
Ptolomeo XV Caesarion (con Cleopatra VII, su madre)	44- 30

Muchas fechas de los reinados de los faraones que citaremos son aproximadas, y sólo tienen cierto rigor a partir del siglo séptimo a.C., con variaciones de algunos años en el último período, de unas décadas al principio del Imperio Nuevo, y hasta de un siglo para el comienzo del Imperio Antiguo. El primer problema que se presenta al estudiar la cronología es que los antiguos egipcios no utilizaron un único sistema para fechar (Parker, 1950). No tenían ningún concepto similar al *Ab urbe condita* romano ("desde la fundación de la ciudad" / Roma), el *Anno Domini* cristiano, o la Hégira musulmana, ni siquiera algo parecido al concepto *Limmu* usado en Mesopotamia (funcionario real seleccionado por sorteo entre las familias más importantes para registrar los actos y periodos y su nombre es importante para fijar la cronología de algunos periodos, principalmente asirios), y se carece de datos exactos sobre la duración de los reinados de casi todos los reyes de Egipto, que fuerzan al cronólogo a compilar una lista de faraones, determinar la duración de sus reinados y ajustar los posibles interregnos o corregencias, y existe disparidad o lagunas en textos (incluso en el mismo documento) y bajorrelieves (Canon Real de Turín, Listas Reales de Abidos, etc.) (Fig. 1, 2) y entre autores de la antigüedad (Manetón, Eusebio de Cesarea, Sexto Julio Africano o Jorge Sincelo), que se mantiene entre los egiptólogos recientes.

Sea como fuere, y dejando atrás los elementos paleolíticos, neolíticos, arcaicos o pre/ proto-dinásticos, lo cierto es que con sus cíclicos altibajos y esplendores, expansiones e invasiones, declives y resurgimientos, durante casi 3300 años, y en la estrecha franja inundable del río Nilo, se desarrolló una de las civilizaciones más interesantes, innovadoras y originales de la historia de la Humanidad (Wengrow, 2006).

Los artrópodos en el antiguo mundo Egipcio

Para una civilización tan dilatada, extensa y compleja, donde sus conceptos distaban mucho de la estructura que hoy día tenemos sobre las cosas, no es fácil tratar de dividir temáticamente a los artrópodos que hallamos en sus manifestaciones, ya que muchos elementos estaban entonces íntimamente interrelacionados o eran casi una misma cosa (como Arquitectura-Propaganda, Religión-Poder, Arte-Mitos, Ciencia-Magia-Superstición, Decoración-Intencionalidad, Belleza-Significado, Nombre-Cosa). En cualquier caso, vamos a tratar de desglosar los elementos entomológicos que disponemos procurando ajustarnos a un cierto orden temático. Hablaremos primero de los artrópodos que hallamos en su mitología y en sus deidades, con especial incidencia en su Escarabajo Sagrado Khepri y en el escorpión símbolo de la diosa Selket, así como en los que hallamos en sus creencias y costumbres que se ven reflejados en sus manifestaciones cotidianas y artísticas. También hablaremos de su entomológica escritura jeroglífica, de su literatura y sus textos, de su medicina-ciencia y su agricultura-apicultura, elementos donde hallamos numerosas reseñas artropodianas, deteniéndonos en la importancia simbólica, ritual, aplicada y económica que tuvo para ellos la beneficiosa abeja y sus derivados, en el totémico escorpión, y en otros insectos más maléficos como la mosca o los devastadores saltamontes-langostas. Por último hablaremos de su tardío zodiaco, donde también hallaremos artrópodos en sus cielos, con sus mesopotámicos cangrejos/ (escarabajos) y escorpiones, finalizando con una breve reseña sobre el Arte Nubio. Naturalmente, y por mucho que hayamos intentado delimitar estos contenidos, cualquiera de estos apartados van a estar irremediablemente interrelacionados unos con otros, por ello, solicito a los lectores su comprensión, rogándoles de nuevo que intenten sumergirse en esta fascinante civilización y prueben a leer esta contribución con los ojos y mentalidad de los antiguos egipcios, no con los nuestros.

Los artrópodos en su mitología

En relación con la rica y compleja mitología egipcia (Lurker, 1991; Shafer, 1991), no siempre bien entendida, e inicialmente deformada o malinterpretada por cronistas y autores clásicos como Heródoto (c. 500 a.C.), Diodorus (s. I. a.C.) o Luciano (s.II), refleja, como venimos anotando, la importancia que los animales tuvieron entre sus deidades y su iconografía (Watterson, 1984; Houlihan, 1996; Castel, 2001).

El hombre necesitaba provocar la bondad o la ira de los dioses, ya que las fuerzas naturales escapaban a su voluntad y control. Mediante oraciones y ofrendas a ellos, esperaba congraciarse con sus poderes ocultos, pero para ello, necesitaba dotarles de una apariencia física que asociara su aspecto con sus poderes, siendo los animales y sus cualidades, los que en uno u otro aspecto, y según cada cual, superaban las limitaciones y recursos del cuerpo humano, y los animales representarán el elemento más próximo y conocido para este menester. El aspecto humano de los dioses les daba mayor accesibilidad, y los elementos extraídos de las cualidades animales reforzaban sus potestades. La asunción de algunos animales con ciertas deidades características del periodo protohistórico ya aparece relacionada con los Nomos donde eran venerados, según cada localidad, y multitud de genios en forma de animales o de sus cabezas con un carácter totémico y apotropaico ancestral protegían a la sociedad de ciertos peligros. Algunos de ellos permanecerán como animales enteros, como Apis o Khepri (Fig. 5-29, 219-251), y otros fueron adquiriendo aspecto antropomórfico o viceversa (Fig. 52, 55), y muchos otros adquieren diversas representaciones (zoomorfa, teromorfa o antropomorfa), e igualmente un determinado animal podría representar diversas deidades, a veces locales, que conforman su complejo Olimpo y que dan cierta explicación sobre el elevado número de deidades egipcias (Watterson, 1984; Lurker, 1991; Shafer, 1991) de las que se han citado unas 200.

A esta herencia local se sumarán nuevos dioses y diosas foráneos (Baal y Horún cananeos; Qadesh y Astarté sirias; Arsenufis y Anukis nubias, etc.) representando elementos cósmicos, tanto celestes como terrestres, a los que también deberán sumarse otras deidades correspondientes a ciertas monarquías y sus alianzas, que complicaron su Olimpo y que suelen adoptar formas humanas (Nut diosa del cielo, Gueb dios de la tierra, Osiris dios de la vegetación o Ptah dios de la creación), así como otros muchos que asumen elementos zoomórficos en su representación e iconografía antropomórfica, acercando de alguna forma su religión a la zoolatría. Prácticamente todos los grandes animales tienen alguna asociación con alguna deidad egipcia (Castel, 2001), con excepción del erizo, poco repersentado, quizás por ser nocturno y poco visible, el camello que sorprende su ausencia en bajorrelieves y que sugiere una más tardía introducción por los árabes, y del caballo, que entró en Egipto con los Hicsos cuando sus deidades ya estaban configuradas.

Es conocido que los dioses teromórficos (con forma de animal) son culturalmente de origen camita (norte Africano), mientras que los dioses antropomórficos (cuerpo humano y cabeza animal o al revés) son de origen semítico (Oriente Medio). En algunos casos, como en el escarabajo de Khepri, la cabeza lo forma el animal entero (Fig. 52) o también completo aparece con cabeza humana del dios/ a (Fig. 55), como también ocurre con el escorpión de Selket (Fig. 66-72, 75) o el pez de Hatmehyet. A no ser que los orígenes de este Olimpo sea mucho más antiguo que lo supuesto, la secuencia totémica dios animal - dios animal mezcla humana - dios humano parece no encajar demasiado en la Civilización Egipcia, ya que este modelo antropomórfico contiene demasiadas excepciones. Ya hallamos dioses antropomorfos (Min) antes de la I Dinastía y formas de transición como la diosa Bat muestran cabeza humana desde la I Dinastía (Fig. 83).

De cualquiera de estas formas son bien conocidos los vertebrados, cuya cabeza sustituye, acompaña o adorna la representación humana de cada deidad (Lurker, 1991; Shafer, 1991; Houlihan, 1996): chacal/ perro para Anubis y Upuaut, toro para Apis (Ptah, Nun, Amón, Buchis, Kamutef), buitre para Mut o Nekhbet, halcón para Horus, Ra, Khonsú o Montu, león/ a para Hator, Mahes, Mut, gato/ a para Sakhmet (Sekhmet), Ra, Tefnut, Isis, Mut, Pasht o Bastet, vaca para Hathor (Fig. 78), rana para Hequet, Haket, Naunet o Nun, mono para Thoth, burro para Seth, ganso para Amón, leopardo para Mafdet, tortuga/ serpiente para Apophis, carnero para Hamun, Khnum o Herishef, gacela para Anukis, serpiente para Meretseger o Merseger, pez para Hatmehit, cocodrilo para Sobek, hipopótamo para Thoeris (Thueris), Taweret, Thueris, Opet o Set, etc., o podían cambiar de aspecto o estar representado por más de un animal, como el ibis o el babuino para Thoth, etc., y a veces determinadas deidades contienen elementos compuestos, como es el caso de Ammet, diosa de las almas maldecidas con combinación de hipopótamo, león y cocodrilo, o de Nekhbet con aspecto de buitre y cabeza de serpiente. Los artrópodos no podían faltar, y citemos al escarabajo para Khepri, Aton y Ra (Fig. 52), el ciempiés para Sepa, la abeja para Aton, Horus y Katery, y el escorpión para Serket-hetu o Selket (Fig. 66-75), en los que ahora nos detendremos. También ciertos elementos animales como plumas, colas, cuernos, pieles, etc., sirvieron para identificar a ciertas deidades con aspecto humano, como Maat, Hathor, Isis, Bes, Shu, etc. (Berry, 1929; Klingender, 1971; Watterson, 1984; Germond & Livet, 2001; Campagne & Campagne, 2005; Castelli, 2007; Williams & Barnes, 2009), y esta iconografía animalística alcanzó obviamente el emblema de los faraones con el buitre y la cobra entre sus atributos o, en el caso de los artrópodos, la abeja como símbolo del Bajo Egipto.

La asunción de determinados animales-dioses a unas determinadas potestades parece en algunos casos estar vinculada con las propias características del animal silvestre, así el chacal que ronda los cementerios por la noche y Anubis, o la vaca de la fertilidad con Hathor, tienen esta vinculación, pero en la mayoría desconocemos el por qué de aquella elección. Alguno fue cambiando conforme se añadieron nuevos atributos o alianzas, y otros lo hicieron conforme se alteraron las condiciones ambientales iniciales (paso de divinidad león a divinidad gato, o de divinidad chacal a divinidad perro con elementos mezclados en la imagen de Seth). Cada uno de ellos con una vinculación y potestad determinada, y donde el animal elegido para representarlos define y simboliza bien su origen o bien su poder benéfico o maléfico (característicamente dual) en relación con la cosmogonía y creencias egipcias, que llega a ser inescrutable en los casos donde acaban confluyendo en una misma deidad elementos superpuestos, bien a partir de diversos linajes unidos por matrimonios entre diversas estirpes y familias, o bien por la adopción de elementos nuevos, modificados o foráneos (Osiris fue introducido en los ritos funerarios hacia la mitad del s. V. a.C.).

A pesar de todo esto, y en general, fue una religión estable con periodos más o menos convulsivos, como la potestad de elección del faraón por parte de la privilegiada clase sacerdotal durante la V Dinastía y su progresiva pérdida de poder, o el intento "racionalista" bajo Tutmosis III y Amenofis III que desencadenó la reforma monoteísta de Akhenaton y que, a pesar de su escasa duración, fue mantenida por eremitas del desierto y está muy asociada con la génesis de otras religiones monoteístas posteriores, o la "humanización" de sus dioses tras considerar con mayor potestad al resucitable Osiris frente a Ra o Amón durante el reinado de los Ramésidas, con importante centro en el Templo de Amón en la sumergida Heraclion (Tonis) y Canope, donde se celebraban los "*Misterios de Osiris*" en conmemoración a su figura y resurrección, y el culto zoolátrico alcanzó sus máximos de popularidad hacia la XXVI Dinastía.

Los dioses egipcios eran eternos, infinitos y omnipotentes, pero compartían elementos humanos como la misericordia y muchas de sus pasiones y debilidades, particularmente el incesto, que luego sería natural entre los egipcios "mortales", especialmente entre las clases dirigentes/ faraones. Eran escuchados a través de la oración, pero especialmente a través de las ofrendas (Fig. 252-260) y los oráculos, sobre todo desde la XX Dinastía. El dios Solar Ra (Re, Atum) se creó a sí mismo y dio vida al aire (Shu) y a la lluvia (Tefnut), quienes engendran la tierra (Geveb o Geb) y el cielo (Nut), que siendo hermanos a su vez engendrarán a dos parejas que se casarán entre sí: Osiris con Isis y Seth con Nefthys, y con ellos llegan sus mitos, pasiones y conflictos (reflejo persiste en el *Génesis* judeo-cristiano).

Especialmente durante todo el Periodo Ptolomeico, cuando Egipto dejó de ser la potencia que fue y los sacrificios a los dioses no respondían a las expectativas que se tenía depositadas en ellos, la magia y lo mágico, que ya eran cotidianos (Pinch, 1994), se desbordaron, y con ello se desarrollaron prácticas más "personales", de forma que los poderes de

cada deidad representada por un determinado animal, no sólo afectaba a la zona donde se le veneraba, sino al propio individuo que lo invocaba, o por el contrario su veneración estaba sometida a la política/ poder, y así por ejemplo el culto a la diosa Bastet no fue demasiado popular hasta que su capital Bubastis en el Delta no fue políticamente poderosa (1070 – 712 a.C.). Otros animales sufrieron altibajos en su culto y veneración a lo largo de su historia, y no sólo en relación a los Nomos citados. Así podemos citar la tortuga que era venerada y objeto de multitud de amuletos en el Periodo Predinástico y escasos cientos de años más tarde, en el Antiguo Imperio, la tortuga fue considerada anatema.

Esta proliferación de deidades zoo-antropomórficas o teromórficas fue especialmente extensa y popular desde la transición al Periodo Tardío y durante todo el primer milenio a.C., con el culto a los animales como objeto de veneración (especialmente el toro, el gato, el ibis y el cocodrilo), y no ya a los animales que representaban sus dioses o sus manifestaciones, sino a los animales en sí mismos, y esta zoolatría se hizo más y más popular, y ello dejará constancia en sus manifestaciones y queda reflejado en la enorme proporción de animales (también nuestros *bichos*) que, en armoniosa conjunción con la Naturaleza, asumían los poderes en ella observados (resurrección del sol para el escarabajo, crecidas del río para el ibis, renacer de la vida para las ranas, etc.). Dotados de poderes mágicos, serán consecuentemente utilizados en miles de amuletos y demás objetos que nos han sido legados. A esta época corresponden las citas (*Historia*, Libro II) de Heródoto (visitó Egipto durante la XXX Dinastía) quien, a modo de un reportaje periodístico-turístico (actual), da curiosas referencias y prácticas, algunas muy "divertidas" que ilustran el pensar/ hacer egipcio. Menciona que en la región/ Nomo de Tebas y el lago Meris cuidaban a su dios cocodrilo hasta serles familiar: "*Le adornan las "orejas" con colgantes de cristal y de oro y le ponen brazaletes en las patas delanteras*" (*Historia* II, 69), aportando copiosa información sobre ellos que sin su obra se hubieran perdido del conocimiento para siempre (Monserrat, 2011 b, 2012 a), y refería que *los egipcios eran capaces de dejar que se quemara su hacienda, pero arriesgaban su vida por salvar del fuego al Gato Sagrado*. También en esta época se potenció el culto al Toro Apis y a la poderosa y mágica Isis, que desde Menfis extendió su culto y popularidad más allá de sus fronteras (*Templo de Cnum* en Esna, de Horus en Edfú, de Hathor en Dandara, etc., Fig. 78, 79, 81), con las influencias conocidas sobre Roma y el Mitraismo, y reminiscencias de estas creencias permanecieron y llegaron a través del Mundo Clásico al Cristianismo Medieval, no solo por la asignación de ciertos animales (incluido el sagrado escarabajo al propio Jesucristo), sino a los Evangelistas y otros muchos Santos, por acompañar o invocar ciertas potestades o atributos animales a ciertos elementos del santoral y ante diferentes circunstancias, enfermedades, penalidades y desgracias. Pero también el Olimpo grecorromano les había traído nuevas influencias y fascinaciones sincréticas que nos han dejado bellos ejemplos en su arquitectura (Wilkinson, 2000) y entre sus deidades (Capponi, 2005).

Por todo lo anotado, es lógico que los animales representados en las creencias y manifestaciones egipcias sean tema permanentemente referido en cualquier tratado sobre los animales en el Arte (Berry, 1929; Klingender, 1971; Roberts, 1995; Rawson, 1997; Germond & Livet, 2001; Campagne & Campagne, 2005; Castelli, 2007; Williams & Barnes, 2009, etc.), e incluso no faltan trabajos específicos sobre algunos artrópodos asociados a la Civilización Egipcia, en mayor número dedicados al escarabajo, y en menor medida al escorpión (Latreille, 1819; Weiss, 1927; Swift, 1931; Ransome, 1937; Keimer, 1938; Tod, 1939; Cherry, 1985; Cambefort, 1987; Kritsky, 1991, 1993; Cambefort, 1994a, b; Jeanson, 1995; Kritsky & Cherry, 2000; Martín-Piera, 1997; Melic, 1997; 2002, 2003; Ratcliffe, 2006, Schulz, 2007, etc.).

Por ello, y llegado este punto, es preciso detenernos en los dos principales artrópodos más vinculados con las deidades egipcias: el Escarabajo Sagrado y el escorpión de Selket, y comenzamos refiriéndonos al dios escarabajo Khepre, sin duda el elemento entomológico más conocido dentro del Arte Egipcio (Lám. I, II, V).

Es sabido que los llamados escarabajos peloteros, que entre otros y entre los más comunes se conocen *Kepher aegyptiorum* y *Scarabaeus venerabilis,* similares al circunmediterráneo y más común *Scarabaeus sacer* (Coleoptera, Scarabaeidae, Scarabaeinae), tienen como hábito recolectar excrementos, generalmente de rumiantes, para asegurar la alimentación de su descendencia, y que al trasladarlo y hacerlo rodar sobre el suelo (telecópridos), adquieren una forma esférica característica que transporta con sus patas posteriores cabeza abajo caminando hacia atrás (Hanski & Cambefort, 1991; Martín Piera & López Colón, 2000). Aunque hay evidencias del interés de este insecto desde los inicios del Período Dinástico del que proceden relicarios en alabastro (I Dinastía) con aspecto de escarabajos (Fig. 158), este tipo de escarabajo no fue venerado desde los inicios de esta Civilización, como sí ocurre con el escorpión, sino que aparece asociado a una determinada simbología, y súbitamente, en las representaciones artísticas desde la VI Dinastía, es desde cuando tenemos noticias de su verdadero culto, y en particular desde el Periodo Gerciano (Naqada II), su veneración se prolonga por toda su restante historia, y tenemos constancia sobrada de su veneración por todo el Mediterráneo hasta ya entrada nuestra era, en pleno Periodo Romano (Fig. 54).

Varios tipos de escarabajos fueron venerados entre los años 2000 a.C. y 525 a.C., mayoritariamente pertenecientes a los géneros *Sisyphus*, *Gymnopleurus, Scarabaeus* o *Kepher* (Scarabaeidae, Scarabaeinae), a tenor de haber sido hallados junto a momias de altos personajes, y otros coleópteros fueron asociados a deidades (Neith) como los elatéridos (Elateridae) del género *Agrypnus* (Fig. 159), como veremos al hablar de su arte decorativo y mobiliario. Quizás el verdadero escarabajo sagrado era el metálico *Kepher aegyptiorum* (Latreille, 1827), pues otros como *Copris* o *Catharseus* no ruedan bolas fecales. Quizás por ser animales llamativos, frecuentes y de fácil observación, esto refleje el uso de ejemplares reales de especies diferentes (y no sólo de modelos oficiales a copiar) en las fuentes de observación de los artesanos, hecho que generó tal diversidad iconográfica (Lámina I, II). Otro cantar ocurre con las imágenes de escorpiones que o se mantienen casi sin modificación (especialmente en su escritura) o de forma tan convencional que no es posible asignar a qué especie se trata (Lámina IV).

Su culto se generaliza, reproduciéndose miles de copias desde el III milenio a.C., creciendo su estima de forma paralela a la expansión del culto a Osiris y al juicio de los muertos, y alcanzando pronto mágicos poderes. Su imagen aparece en miles de amuletos, joyas y sellos (Lámina I, II, V) y su veneración acabará por embalsamarlos en el Nuevo Imperio (Fig.

156, 157), y su culto o su asociación con la buena suerte o la virilidad se extenderá por Creta, Persia, Macedonia, Fenicia-Cartago y Roma.

El Escarabajo Sagrado era símbolo de la autocreación o creación por sí mismo, de la regeneración, la paternidad, del mundo y del hombre (género masculino), según nos trascribe Horapolo (*I, 10*). Fue llamado Jeper, que significa "llegar a ser", y la capacidad de este insecto de modelar con su cabeza y sus patas anteriores/ posteriores los elementos fecales para darles una determinada forma hizo que los egipcios llamaran a la bola que confeccionaba *Nehepet,* palabra de similar raíz que *Nehep* con que llamaban al torno de los alfareros, y relacionaban este elemento con su divinidad Khnoum (Cnoum) o dios carnero maestro del torno. Por la perfecta bola de estiércol que confeccionaba a partir de elementos amorfos y el hecho de que el escarabajo vuele desde el amanecer al periodo más caluroso del día, hizo que lo identificaran con el sol, comparando también las bolas con el mismo astro, y por ello fue asociado a la tierra en movimiento en relación al astro solar y su viaje circular (Fig. 8, 21, 22, 25, 28, 55, 57, 58), hecho que indirectamente sugiere el conocimiento por parte de los egipcios de la esfericidad de los planetas y su giro alrededor del sol.

Este peculiar insecto fue considerado como creador del orden, y por ello estaba relacionado con Aton (el dios creador) debido a sus costumbres matinales, siendo especialmente activo a los primeros rayos del sol, y por los surcos y seis lóbulos o crestas existentes en la cabeza (que fueron relacionados con los seis – ocho rayos solares, Fig. 46). También los artejos de sus patas y las espinas de sus tarsos se asociaron con los treinta días de los meses, y su nacimiento a partir de materia inerte le dio simbología relacionada con la resurrección y la renovación de la vida, y por ello este particular insecto era considerado por los egipcios, casi desde el período predinástico, como el símbolo de la resurrección y del dios sol naciente (Fig. 46), y llegó a ser, como veremos, emblema de muchos de sus faraones (Fig. 1, 2, 3, 21, 26, 27).

Bajo sus denominaciones Chepre, Kheperer, Kheper, Khepera, Kheperi, Khepri o Khepre (*"aquel que surge de sí mismo", "el que se originó por sí solo", "el que surge de la tierra", "el que emerge del estiércol", "el que es y el que devino", "el que rueda"*), e imagen del fonema "*khopi*" (llegar a ser, fenómeno, maravilla) se consideró padre de todos los dioses (Fig. 52). Según ellos, el poder invisible de dios se manifiesta en la forma del dios Khepre, haciendo girar al sol a través del firmamento, y este acto rodante es el que da al escarabajo uno de sus nombres (*aquel que rueda*). El sol contiene los gérmenes de toda existencia, y como la bola que hace el escarabajo contiene los gérmenes de los nuevos escarabajos, hizo que fuera identificado con el sol (Fig. 21, 22, 46, 58), como criatura que producía vida de una manera muy especial. El dios Khepre, representaba la materia viviente e inerte, la cual comenzaba el curso de la existencia misma, y al igual que el escarabajo portaba ante sí la bola de estiércol, Khepre empujaba el disco solar a través del cielo (Fig. 8, 21, 28, 29, 58, 62, 63).

Tras haber nacido de su madre Nut (El Cielo), el dios en forma de escarabajo (Fig. 53) salía del infierno como lo hace el sol matutino. Como seres ancestrales se igualó desde muy pronto a Khepre con Aton y se convirtió en una representación del Disco Solar o dios Sol Ra. De este modo se encuentra al escarabeo en la esfera solar o en el barco solar y se representa a menudo con las alas desplegadas, flotando y empujando al sol. A este escarabeo también se le conoce como *Api*, y también a Horus de Edfú se le veneró en la representación de uno de esos escarabajos como "*el maravilloso Api que protege a los dos países colocándolos bajo sus alas*" (Fig. 9, 15, 24, 45, 47, 48, 61, 62).

Como es lógico se fusionaron en él diferentes representaciones del dios Sol, y así se explica que existan formas en donde el escarabeo aparece representado con la cabeza de Horus (cabeza de halcón) o adopta su protección, y a veces aparece con él en su cabeza en algunas estelas (Fig. 161), o también aparece asociado a la barca del viaje nocturno del dios Sol o con cabeza de carnero que lleva el dios Sol durante su viaje nocturno en su viaje (Fig. 25, 55), o incluso con cabeza humana (Fig. 55), que debe representar un dios Sol joven, como en el caso del existente en el Ägyptische Museum der Universität de Leipzig. También existe una combinación de cabeza de carnero y de Ibis, y esta última indica la relación entre el escarabeo con la luna. De hecho ya en el Nuevo Imperio se ha representado al escarabeo con la esfera solar y su contrario, con la luna como cabeza. Por lo visto, se creía que igual que el escarabeo empuja al sol durante su vuelo por el cielo, arrastra la luna tras él.

Por su temprana vinculación con el dios Atum (dios creador) y más tarde con el propio Ra, en Menfis (= *muros blancos*) se adopataría como atributo de Ptah, el dios primordial o dios sol autocreado, también llamado el dios Ptah-pateque, que portaba el escarabajo sobre la cabeza, según describe Champollion, *Panteón Égyptien*, entre 1823 - 1831, y muy frecuentemente está relacionado con él o adquiere en su iconografía forma de escarabajo o aspecto humano con cabeza de escarabajo (Fig. 5, 52, 54), y en el Periodo Ptolomeico a veces al revés (Fig. 55), ya que como él, nace del mundo de la oscuridad y de las tinieblas y nos renueva y da la vida al inicio de cada día, y consecuentemente era responsable de la sabiduría y de la providencias divina, del amanecer y movimiento matutino del sol y del renacer de todas las cosas (Fig. 52).

"Por si fuera poco", este insecto entierra su bola de estiércol a través de una galería oblicua en una cámara subterránea que servirá, bien para su propia reserva de alimento "*Chenou*" (cartucho donde Sol y Tierra se hayan íntimamente unidos), o bien para, tras un nuevo modelado en forma de pera de esta bola "*Nenout*" (bola huevo), alojar en él su huevo y asegurar el alimento y la viabilidad de su descendencia, que en forma de larva recurvada (melolontiforme) (Fig. 4) emergerá más tarde (coincidiendo además con la crecida del Nilo) como una nueva vida desde su oscuro interior (Hanski & Cambefort, 1991; Martín Piera & López Colón, 2000), y "por si aún fuera poco", la nula alteración externa de la carcasa del escarabajo muerto, respecto a cuando estaba vivo, lo vinculó inmediatamente con la inmortalidad y con los procesos de momificación del cuerpo (Wallis Budge, 1925; David & Tapp, 1969; El Mahdy, 1991).

Desde luego, parece un insecto de características diseñadas *ad hoc* para los antiguos egipcios, y estas particularidades sirvieron paralelamente para dar explicación y definir muchos de sus ritos funerarios, mitológicos y conceptuales sobre la vida, la fertilidad, la muerte, la resurrección, los eclipses y el más allá en esta civilización (Fig. 9, 59), y su vinculación con Osiris, dios funerario por excelencia, fue inmediata hasta grados de extremo paralelismo, como el

hallado en el *Sarcófago de Ramsés VI* (Fig. 4), donde aparece Osiris, a modo de larva recurvada y encerrada en su *Nenout*.

A nivel popular tuvo también multitud de referentes (Lámina IV), y así a las mujeres en cinta o que querían quedarse embarazadas se les proporcionaba una carcasa de escarabajo seco mezclada con aceite de palma y otras sustancias para favorecer el alumbramiento, una costumbre también relacionada con la fertilidad aún se conserva entre las mujeres de Sudán oriental. También para los hombres tenía propiedades, así cuando los hombres querían alejar los efectos de hechizos y encantamientos o potenciar su virilidad, lo hacían cortando la cabeza y alas de un escarabajo, las cocían y dejaban reposar en aceite, después, lo calentaban de nuevo, lo maceraban en aceite de serpiente "*apnet* ", y cuando hubiere cocido una vez más, se lo bebían (¡ea!). Como los egipcios, según cuenta Horapolo, creían que todos los escarabajos eran machos, se fue extendiendo la idea que los asociaba como símbolo a la virilidad de los soldados, y fue también entre ellos un amuleto y símbolo. Por creer que los escarabajos eran machos y no requerían el concurso de la hembra para reproducirse, es símbolo de la procreación y también se le asocia con la paternidad, la virilidad y la capacidad regenerativa de la vida que es capaz de surgir desde las tinieblas de una bola de estiércol, y tras arrastrarla de este a oeste y enterrarla, la tiraban al agua el vigésimo noveno día, saliendo de ésta el nuevo escarabajo. Quedaron reminiscencias de todo esto sobre la vinculación masculina de este insecto entre los soldados romanos, y curiosamente en la lengua hebrea, la palabra *tsltsl* (escarabajo) posee similar raíz que *tsl* (sombra, tiniebla) o *tsll* (oscurecer, ensombrecer y curiosamente enrollar por debajo/ desde abajo) y también en hebreo el citado vocablo *tsll* significa sumergir y *tsule* abismo del mar.

Los egipcios hicieron una distinción entre el "escarabajo viejo" que se hunde en la tierra y el "escarabajo joven" con que sube hacia arriba al cielo, o más bien como amanece el sol. Osiris, el dios de los muertos, se identificó al "escarabajo viejo". Su hijo Horus, el dios del halcón, se identificó principalmente con el sol del mediodía, considerando que Khepri (Fig. 52) permanecía asociado con el sol de la mañana (Fig. 22). Sin embargo, según un *Texto de las Pirámides* escrito en las paredes interiores de alguna de las pirámides reales en las V y VI dinastías, los dos animales a veces fueron combinados para producir el sorprendente híbrido de un cuerpo de escarabajo con las alas, patas y cola del halcón, o incluyen la imagen del escarabajo en sus combinaciones simbólicas (Fig. 8, 9, 22, 24, 52, 55).

La última fase en la metamorfosis de este insecto (pupa exarada) previa a la emergencia del nuevo individuo es quiescente (Fig. 4) y corresponde a una pupa inmóvil y cubierta por un transparente y delicado tegumento que la inmoviliza (exuvia pupal) y que ha sido interpretado en más de una ocasión como el origen de la costumbre egipcia de vendar y momificar a sus muertos para prepararlos para una inmediata resurrección en una nueva vida (El Mahdy, 1991).

Todos estos hechos hicieron que este elemento entomológico fuera el ejemplo del orden divino a seguir contra el caos, y marcara el pensamiento egipcio con sus fases de enterramiento dentro de la tierra, quiescencia y resurrección al sol de un nuevo día, y por ello fuera invocado y alabado diariamente en multitud de textos y rituales para retraerlo diariamente desde el inframundo del caos y de la oscuridad, hecho que, en gran medida, correspondía como privilegio al rey. Por ello algunos faraones lo adoptaran en algunos de sus nombres (nombre de nacimiento) o prenombres (nombre de entronamiento), como es el caso de varios faraones de la Dinastía X como Sennusret I, y especialmente de las Dinastías XVII (Sobe*khe*msaf, Se*khe*nen-Ra, Se*khe*nen-Ra-Tao, y la XVIII, como Aa*khepre*rura para Amenofis I, Tutmosis I, Men*khepre*ra (Men*kheper*r) para la época de juventud de Tutmosis III o para el hereje/ reformista A*khe*naton o su sobrino Neb*khepre*rura para el conocido Tutan*kh*món, a quienes acompaña en sus cartuchos, iconografía y su ajuar funerario (Fig. 1, 2, 11, 13, 26, 27, 32, 56-65, 146, 146, 248-250). La cámara funeraria del citado Tutmosis III (XVIII Dinastía) escavada en el Valle de los Reyes es otro ejemplo de ello, y en ella está representado el *Libro de Amduat* que describe el viaje nocturno del dios Sol desde la muerte al amanecer del nuevo día en doce horas (Fig. 25, 55), donde el escarabajo solar aparece representado docenas de veces en diferentes actitudes relacionadas con el renacer y el viaje del sol (Fig. 8, 20, 21, 22, 25, 28, 29, 30, 58), actitudes que se repiten en muchos otros elementos y ajuares funerarios (Fig. 56, 142).

Aun así, existen otras acepciones de este insecto. Hablemos de Ptah que era un dios de Memphis, la capital vieja. Él era originalmente un dios de la tierra: el *ta* era la palabra egipcia para "la tierra". Ptah también era un artesano divino. Estos dos caracteres le permitieron que fuera atribuido con el crear al hombre y la mujer de la arcilla, y por ello se le vincule con el escarabajo constructor de modelos de estiércol (Fig. 54). En el jeroglífico del escarabajo (Fig. 26, 27, 146, 248-250), además de significar simbólicamente el concepto *origen*, posee el de "*kheper* y *neter*", y también podría leerse tierra "*del ta*" o " *Ptah* ". En el periodo tardo egipcio, Ptah se representó a menudo como el más viejo, llevando en su cabeza el escarabajo que escribió su nombre, y el escarabajo era otra representación de Ptah, como era Ptah confundido con Osiris - el dios de los muertos- durante esa época, y durante la capitalidad en Memphis, Ptah recobró su superioridad por encima de Amun, diosa de Thebas. En Sais, ciudad cerca de Memphis, Neith era una muy antigua y medio-olvidada deidad que también recobró la importancia y que fue asociada con Ptah. En el periodo egipcio más temprano, su animal simbólico era un escarabajo, probablemente un elatérido (*Lanelater*) (Fig. 159), pero dado que el escarabajo fue considerado "masculino", no era un símbolo apropiado para una diosa, y se reemplazó por el buitre ya que, por razones que también desconocemos, los buitres eran todos considerados como hembras. Ejemplo de todo ello tenemos en el nombre *Diez*, que era importante, pues era simétrico de Neith (el Precio neto): el T-N y NO-T, y los escribas de esta época escribieron Ptah (= Diez) con los jeroglíficos de escarabajo (el T) y de buitre (NO), y el nombre de Neith con los jeroglíficos de buitre (NO) más el escarabajo (el T).

Salvo en la época del citado Thutmosis III, en la que los escarabeos llegaron a ser extremadamente populares y diversos (Lámina V), los escarabeos, como ocurre con la cerámica (Kelley, 1976), ayudan al contexto de la cronología arqueológica, y sus elementos estilísticos o motivos asociados pueden contribuir a la datación de los yacimientos (como los trilobites en los estratos geológicos del Paleozoico), y los escarabeos, junto a jeroglíficos, documentos, cartuchos y estelas, son normalmente un excelente aliado a la hora de la datación cronológica de los yacimientos (Bard, 1999), ya que debido a su continuada producción, especialmente duradera en el Im-

perio Medio y Segundo Periodo, y a la especificidad en la ornamentación que generaron los diferentes artesanos locales (Fig.143), con ejemplos que, en ocasiones, muestran una enorme simplicidad (Fig. 144) o, por el contrario, una enorme capacidad de observación probablemente sobre ejemplares reales (Fig. 154) (Ward, 1978).

La importancia de estos insectos como amuletos ancestrales en nuestra especie ha sido frecuentemente despreciada, y las conocemos en las culturas prehistóricas anteriores (Monserrat, 2011a) y otras posteriores (Fenicia, Creta, Grecia, Roma, China, etc.), y es de suponer que lo tuvieran en su ideario y cosmogonía, lo cual refleja un hondo, ancestral y extenso fervor (Fig. 158). Desde los escarabajos torpemente tallados (Fig. 143-145) a los de los ricos ajuares funerarios de los faraones (Fig. 57-64) tuvieron un largo recorrido e influencia, y ejemplo tenemos en los dos escarabajos en bronce y oro con el cartucho de Nefertiti, probablemente provenientes de Siria, y otros recientemente hallados en un pecio datado de la Edad de Bronce de Uluburun (Turquía), reflejo de este tránsito y expansión entre primevas creencias y otras más recientes que, extendidas por el Mediterráneo, no han dejado de existir.

A las postrimerías de la Civilización Egipcia (IV siglo d. C.), Horapollo Nillus escribió un tratado de jeroglíficos del que nosotros poseemos una versión griega. En él, cita numerosas correlaciones entre animales y hechos (que pueden parecernos curiosos, como entre los gritos de los babuinos y los equinoccios), pero que han mantenido una enorme repercusión por su influencia en la simbología animal y la heráldica, y en conceptos que aún hoy día poseen una enorme vigencia, como es la relación entre el ciclo menstrual con las fases de la luna. En el texto, a modo de juego de palabras, anota la relación del saltamontes con los hombres iniciados y relacionados con la mística (gesto bastante pitagoriano) y también asoció al escarabajo (siempre macho) con la paternidad, describiéndolo como representante del "*sol que renace*" y como *"engendrado",* y su influencia será constante en el Continente Africano (Roberts, 1995; O'Connor & Andrew, 2003), donde existen numerosos ejemplos en su Arte Nativo, y especialmente en los pueblos del Mediterráneo Oriental. Los fenicios y los griegos recogerán muchas de estas influencias (especialmente entre los minoicos que también los veneraban), y los romanos heredaron parte de estas creencias y los tomaron y llevaron colgados como amuletos para evitar males, enfermedades y augurar larga vida. Incluso los Padres de la Iglesia Cristiana adoptaron parte de estos símbolos egipcios que habían sido conservados por los gnósticos y quienes con su concepto supremo de bondad, llamaban a Jesús el "*buen escarabajo*". También San Ambrosio de Milán (*Luc*. X, 113) parece traducir a Horapolo cuando incluso se refiere a Jesús como el "*Dios escarabajo*", y hace referencia a su rodar ante el fango de nuestros cuerpos, y la misma palabra griega es usada por San Juan (3:16) refiriéndose a Cristo (debajo de). Similar connotación y origen posee la posterior relación del Ave Fenix con origen en Heliópolis y Cristo tras haber sido asumido por Tertuliano y San Ambrosio como símbolo de la resurrección de la carne (Cristo), o con el Grifo de Heródoto (monstruos alados), que aunque según un bestiario italiano mantenía la simbología del demonio, Isidoro de Sevilla opinaba que "Cristo es león porque reina y tiene la fuerza; águila porque, después de la resurrección, sube al cielo". Por último "entomológico ejemplo", también Pedro de Capua relaciona a Jesús con la abeja como ejemplo de comunidad y resurrección. Salvo estas reminiscencias recogidas por el Cristianismo Copto, tras la invasión islámica, lo que hoy día en Egipto queda de este culto al escarabajo solo es un mero reclamo turístico más (Fig. 149, 150).

Dejando al margen el anteriormente citado Khepre, y siguiendo con otros artrópodos relacionados con sus deidades, y también vinculada con el dios Sol, hallamos a la diosa bondadosa, vigilante y protectora de los difuntos Serket-hetu o Selket (Selkis para los griegos), diosa antigua de los escorpiones y la magia (Pinch, 1994). Simbolizaba el calor abrasador del sol, y su papel era fundamentalmente benéfico, ya que protegía de las picaduras venenosas de escorpiones y serpientes. Se la llamaba "*La que facilita la respiración en la garganta*", ya que la picadura de estos animales produce ahogo, y por ello también se la relacionaba con la que posibilita la respiración del recién nacido y del difunto en su "renacimiento". En los textos funerarios es la madre del difunto, al que amamanta.

Como anteriormente hemos anotado en el caso del escarabajo, la relación del escorpión con la Mitología Egipcia tiene un largo historial que, antes de llegar a esta diosa, creemos conveniente comentar, dentro del mágico y supersticioso simbolismo característico de la Civilización Egipcia (Shaw & Nicholson, 1961; Goff, 1979; Du Portal, 1991; Shaw & Nicholson, 1995; Castel, 2001).

El escorpión ("*hedj ji*" = destructor), como animal venenoso (peligroso), recibió una temprana veneración divina que acabamos de citar, y la relación y vinculación del escorpión y la cobra, que como animales venenosos obtuvieron esta veneración divina, representaba la encarnación de las potencias que amenazaban el orden del cosmos. También se lo asociaba con la enfermedad y la muerte que están ampliamente representadas y utilizadas en su iconografía inicial, y como ocurriría en Mesopotamia, también poseía elementos positivos y beneficiosos, especialmente en el Periodo Arcaico, cuando son frecuentes en amuletos y colgantes (Lám. IV), y ya conocemos fragmentos de escorpiones de gran tamaño esculpidos en piedra, hallados en Hierakopolis y pertenecientes a la Primera Dinastía, que se conservan en el Fitzwilliam Museum de Cambridge, hechos que demuestran el entronque dinástico de mucho más antiguas creencias sobre este arácnido.

Conocemos la existencia de ritos y leyendas relacionados con los escorpiones desde muy tempranos periodos de esta Civilización, con relatos que indicaban que ponían su fuerza al servicio de dioses y hombres, y aparecen dibujados o hechos en cerámica o esculpido sobre piedra, como es el caso de los hallados en Abydos o en Amratian (Fig. 90, 91, 95, 96), por lo que no es extraño que sea uno de los primeros signos jeroglíficos que usaron (Fig.116, 117). También aparecen en escenas relacionadas con la guerra y con la captura de prisioneros, como en los grafiti de Djebel Tjauti o del Museo de Khartoum, incluso otros grafitis con un enorme número de representaciones de este animal en tiempos predinásticos, y también lo conocemos a través de numerosas figuras votivas (Lám. IV), grabados en arcilla etc., y que demuestra que fue motivo de culto desde (al menos) finales del Periodo Predinástico (Fig. 91, 95, 96) hasta mediados del Periodo Dinástico, partiendo del mítico Rey Escorpión (llevado el cine) a quien ahora nos referiremos, particularmente frecuente en el Periodo Naqada III con su tumba U-j en Abydos.

Este emblemático animal fue sin duda el símbolo del predinástico Rey Escorpión, cuyo nombre aparece mayoritariamente en Naqada III (Fig. 92, 93) en Abydos. Su nombre puede haber sido muy bien el de Escorpión, aunque en el antiguo egipcio podía haber sido pronunciado como *Srqt*, y fragmentos de figuras y las conocidas mazas de piedra (Fig. 92, 93) encontradas en Hierakompolis por J. E. Quibell en 1897-98, lo asocian al Rey Escorpión. Estas piezas se consideraban desde temprano como elementos simbólicos de poder real cuando él golpeó con violencia a los enemigos de Egipto, y por ello en estas mazas se representa a un Rey o Jefe que lleva la Corona Blanca del Alto Egipto Superior y por completo con el vestido ritual, y con la cola del toro que representa el poder, que cuelga de la parte de atrás de su cinturón. El asterisco fue usado para identificar a estos reyes egipcios, y delante de su cara se muestra un escorpión dando su nombre *Srqt* o Escorpión. La figura sobresale por encima de sus sirvientes y animales como halcones, un chacal, el dios Min, y posiblemente las montañas. En esta maza, el Rey Escorpión está realizando una ceremonia en la que al parecer usa una azada, y su imagen no es infrecuente en este tipo de objetos (Fig. 92, 93). Quizás está abriendo las escolleras de la irrigación para empezar la inundación de los campos, o quizás está partiendo el primer surco para un templo o incluso una ciudad a ser construida, empezando un ritual de la fundación, que ya entonces era una prerrogativa real en Egipto.

Hay otras evidencias de la existencia de un Rey Escorpión en los *serekhs* encontrados en los vasos y jarrones, que era donde los nombres de los Reyes eran escritos. Un *serekh* de Escorpión aparece en un frasco de vino de Minshat Abu Amar, aunque esta inscripción también se ha leído como ser de "Ajá o Ahá", el posterior Primer Rey de la Dinastía que puede haber sido el mismo rey conocido por Manetho como Menes-Narmer el unificador, y que fue el primer soberano con el que, hacia el 3000 a.C., Egipto salió del Periodo Arcaico y dio paso a su historia. También se han hallado dos *serekhs* escritos en vasos de alfarería de Tarkhan. Hay quien opina que quizás el Escorpión era solo un título y quizás la señal del Escorpión no significó el nombre real del personaje.

Más adelante, y quizás con esta herencia, también aparece el escorpión en el remate de ciertos faraones y en ocasiones en la cabeza de Isis (Fig. 67). Hay numerosas referencias mitológicas escritas que refieren los escorpiones con el origen del mundo, e indican que con la ayuda del dios de la Sabiduría, Isis iba acompañada y protegida por siete escorpiones, a modo de guardia personal por las ciénagas del delta (curioso que también en Egipto, como ocurrió en Mesopotamia, se asociara a los escorpiones con medios acuáticos o cenagosos) en búsqueda de los trozos del cuerpo de su esposo Osiris, dios fundador de Egipto, dios del inframundo, de la fertilidad, la resurrección y la vegetación, que había sido asesinado y descuartizado por su hermano Seth, dios del mal, en el mes de Athyr, cuando el sol estaba en el signo de Escorpio, dispersando sus trozos por Egipto (elementos similares hallamos entre Caín y Abel). Su esposa (y hermana) Isis y su hermana Nephthys, encontraron los pedazos e hicieron modelos de la cera de ellos para darselos a los sacerdotes para que los adoraran, y pidieron a Ra, el dios del padre, que tuviera compasión. Él envió Anubis y Thoth en su ayuda, momificaron a Osiris, pero a quien momificado no se le permitió permanecer en la tierra de los vivos (pero sí concebir un hijo, Horus, con su hermana-esposa Isis), y por ello fue enviado al mundo de los cielos en forma de constelación como dios que habrá de juzgar las almas de los muertos (mito políticamente utilizado al final de su larga historia por Cleopatra y Marco Antonio, divinizándose como Isis y Osiris). Otros pasajes de la vida de Isis están vinculados a este arácnido (picadura a un hijo de su sirvienta, peligro al que estuvo expuesto su propio hijo Horus al ser picado por un escorpión y curado por su madre Isis, conjuro de Thoth, etc.), y cuenta una leyenda copta que las sirvientas de Isis quedaban protegidas por los abundantes escorpiones que habitaban en la zona.

Quizás por todo ello se atribuyen a figuras en forma de escorpión las que aparecen en objetos aparentemente relacionados con el culto a Isis (Fig. 95, 96), a Set en su aspecto tifónico, y a veces con Thoth, junto a quien se cita en textos y cuentos, como el de Setne I, y en su honor figuras de escorpiones eran portadas como amuletos. Por todo ello los escorpiones representan el mes de Athyr, cuando el sol está en este signo y fue cometido el crimen de Osiris. El proceso de momificación, tan extendido entre los egipcios (Wallis Budge, 1925; David & Tapp, 1969; El Mahdy, 1991), trataba de emular la recomposición del cuerpo de Osiris por su esposa Isis, y la relación entre este proceso y el escorpión a través de Isis estuvo muy presente, incluso llegó a ser divinizado y asociado a la citada bondadosa y protectora diosa Selk/ Selket – o Selkis para los griegos (Fig. 75) (a veces fusionada como Isis-Selket o Hedet o Hathor (Fig. 70, 71, 72), a la que ahora nos dedicamos.

Frecuentemente citada en el *Libro de los Muertos*, y de forma más completa Selkethetu "*la que permite a la garganta respirar*" (que sugiere uno de los efectos de la picadura del escorpión), Selket daba poderes a sus brujos, curanderos o sacerdotes que solían ser expertos físicos y magos especializados en curar picaduras de escorpiones y serpientes y acompañaban a los potestados durante los viajes por el desierto para evitar las picaduras de estos animales. Sus sacerdotes eran los verdaderos médicos y magos, de largo aprendizaje en Serapeion, Dendera o Edfú (Montero, 1997), y estaban dedicados a la curación de picaduras de animales venenosos.

Fue reverenciada bajo su representación de escorpión (ya citado en tiempos arcaicos y predinásticos, entre los llamados Reyes Pretinitas como el Rey Escorpión, por lo que esta simbología tampoco es nueva) (Fig. 90-93), o de figura humana con un escorpión sobre la cabeza (Fig. 67, 69-72, 74, 75), o también se la representa con cabeza femenina y cuerpo de escorpión (Fig. 66, 68). A veces sobre la cabeza llevaba unos cuernos con el sol, y en la Dinastía XXI puede aparecer con cabeza de leona, cuya nuca es protegida por un cocodrilo.

Selket era considerada protectora de vivos y muertos, y velaba el cuerpo de Osiris junto a Neith, Isis y Neftis, que tan a menudo están representadas junto a los vasos canopos (Fig. 76). Era la protectora del vaso canopo que representaba a Kebehsenuf en el sarcófago del faraón, juntamente con las citadas Isis, Neftis y Neith, llamadas las "*cuatro plañideras divinas*". También se preocupaba de que la serpiente Apofis no saliera del inframundo (Fig. 202), y era diosa de la unión conyugal. Es hija de Ra, aunque algunas leyendas locales de Edfú la presentan como madre de Horajti, o como esposa de Horus. En los *Textos de las Pirámides* tiene como hijo a Nehebkau. A veces se la identifica con Seshat o con Isis.

Originaria del Delta, también recibió culto en el Alto Egipto, en Edfú y Per Serket (el-Dakka). Su fiesta se celebraba el día 7 del mes de Joiak, y era habitualmente invocada y

adorada en el culto relacionado con la muerte, pues con fórmulas mágicas ayudaba al dios Sol, y en particular se la veneraba por sus poderes en la protección de los nacimientos y los cadáveres embalsamados, ya que en colaboración con Isis, con quien estaba muy relacionada (Fig. 67), y junto con Neftis y Neith protegían las vísceras del difunto y su momia (Fig. 273). Es lógico pues que esta diosa con su aracnológica imagen o atributo sea frecuentemente representada en multitud de textos, bajorrelieves y pinturas murales de temática funeraria (Fig. 70-72,73) (Davies, 1936; Desroches Noblecourt, 1962), o sirva de información narrativa al asociarla con el hecho de la muerte. También el escorpión como Rey aparece en algunas dinastías con cabeza de Isis, a la que por sus poderes mágicos se la unió con Selket.

Desde el la IV Dinastía se documenta el uso de los conocidos *Vasos Canopos* (Fig. 76), que contenían las vísceras del difunto (coronados con el busto de los hijos de Horus: con cabeza humana de Hamset para el hígado, de babuino Hapi para los pulmones, de chacal Duamutef para el estómago y de halcón Qebehsenuf para los intestinos), y durante el Imperio Nuevo se solían colocar cuatro imágenes de estas citadas diosas en las esquinas de los féretros o rodeando la caja que contenía los canopos. El tabernáculo para los vasos canopos de la *Tumba de Toutankhamon* (Dinastía XVIII) procedente de Tebas, Valle de los Reyes, en el Museo Egipcio de El Cairo (Fig. 69), ilustra perfectamente este hecho, y sus delicadas esculturas doradas rodeaban y amparaban las vísceras del fallecido joven faraón. Es de esperar que estatuillas similares descansaran en los enterramientos junto a otros fallecidos faraones durante su viaje al otro mundo (y así se ha sugerido y recreado en el de Ramsés II), pero los profanadores y ladrones de tumbas pocos datos mobiliarios nos han dejado tras sus fechorías. Otros recipientes más modestos que contenían estos vasos, como los pertenecientes a la *Tumba del Sacerdote Monthucalled Pady-imenet* (XXII Dinastía) del Museo de Luxor (Fig. 77) ofrecen nuevos ejemplos de estas representaciones relacionadas con la temática funeraria de esta diosa, y también es esclarecedora la estatua en bronce de Selket con cuerpo de escorpión (664 – 332 a.C.) existente en el Museo del Louvre de París (Fig. 67, 69).

También dentro de los arácnidos, y también relacionada con Selket, ha de citarse a la araña. Según Plutarco, Isis inventó el oficio de tejer con ayuda de su hermana Neith (Neftis), y por ello también están vinculadas a la imagen de la araña. La relación entre Neith y la araña, tejedora del mundo, tiene también mucho que ver con el empleo de vendas en el proceso de momificación (Wallis Budge, 1925) y la citada vinculación con Selket (con el escorpión como emblema), no deja de sugerir buenos conocimientos sobre la biología de estos dos arácnidos predadores de los insectos acompañarían al proceso de momificación, y no deja de resultar curioso que sean precisamente el escorpión y la araña (excelentes predadores de moscas y otros insectos nocivos) los que acabaron por proteger las vísceras de las moscas y demás insectos intrusos. Ejemplos de esta asociación tenemos en bajorrelieves policromados del *Templo de Ramsés II* en Kalabsha, Assuán, donde aparecen las dos hijas de Amón Ra, una con una araña y otra con un escorpión en alusión a Selket y Neith como constructoras (tejedoras) del mundo, y también en pinturas murales, como el de la *Tumba del Príncipe Khaemweset* e hijo de Ramsés III (XXX Dinastía) en el Valle de las Reinas aparece estas diosas con sus alusivos emblemas (Fig. 74).

La araña es otro elemento de gran incidencia en sus textos y relatos que la vinculan con la guerra y con la caza, pero sobre todo como atávico mito creador, como madre de Ra, y por ello de todos los dioses, así como del semen de los hombres, pero como ocurría en Mesopotamia, está escasamente representada en objetos (Monserrat, 2012 b), y sólo mientras estuvo vinculada a la protección de las vísceras y por su capacidad de tejer era una divinidad creadora y donante de las vendas, y por ello aparece relacionada con Neith en asociación con Selket (Fig. 74) en objetos y elementos funerarios. En relación con las arañas deben citarse unos curiosos sellos de la Dinastía VI, cuya interpretación figurativa no ha sido aclarada, habiéndose asignado a plantas, aunque creemos que también que podrían relacionarse con otros animales, como pueden ser las arañas (Fig. 199-201), de forma similar a lo acontecido para los escorpiones, ya que también las arañas podrían haber sido objeto de temor y, consecuentemente, habrían de protegerse contra ellas mediante estos objetos.

Ya que anteriormente citamos a la diosa Hathor ("casa de oro"), es interesante anotar algo que merece ser destacado. Habitualmente esta diosa del cielo, del baile, de la música y del amor, precursora de Isis, adoptó como representación una vaca, debido a la creencia muy extendida en la zona el delta de que el cielo era una vaca, y así aparece en numerosas representaciones, bien en forma de vaca o en su figuración humana con cornamenta u orejas de vaca y disco solar, tal como aparece en numerosas columnas de Abydos, Denderah, Luxor y Tebas (Fig. 78, 79) e incluso en templos más meridionales (Templo Yébel Barkal en Napata), o aparece como capitel (columna hathórica, Fig.79) en forma de dos cabezas bovinas o femeninas con orejas de vaca (Bat con dos caras), y es en Tebas donde adquirió una nueva veneración como diosa de los moribundos y los muertos, y aparece en textos con sus referentes habituales citadas además de portar el sistro o la carraca musical, y multitud de veces aparece representada en pasajes funerarios con sus atributos solares y su cornamenta. De algunas de sus referencias iconográficas en textos, donde su figura aparece estilizada y simplificada o figurada (Fig. 81-83), curiosamente más recuerda a la larva del pequeño *Necrophilus arenarius* (Neuroptera: Crocidae) (Fig. 84, 85), insecto asociado a medios áridos del sur-oeste de la Región Paleártica, y bien conocido de las pequeñas cuevas y oquedades de árido cinturón norteafricano (alcanzando el S.E. peninsular, Monserrat, Triviño & Acevedo, 2012) y que allí precisamente también habita en pequeñas cuevas, y por ello en las oquedades, tumbas y pasadizos de pirámides e hipogeos construidos por el hombre egipcio para depositar a sus muertos, donde aún hoy día es muy frecuente y común en estos oscuros y necrófilos medios en Egipto (Monserrat, 2008). Su aspecto simplificado y su medio coinciden (Fig. 83-84), como también coincide al ser habitante donde residen las atribuciones de esta diosa. Siempre nos había extrañado que un animal tan frecuente y llamativo (aun siendo un pequeño insecto) y habitante de medios donde los egipcios enterraban a sus muertos, no hubiera sido nunca considerado. Piénsese que el género citado anteriormente fue precisamente descrito por Roux (1833), exactamente del interior de los enterramientos existentes alrededor de las Pirámides de Gizé, y que fue exactamente denominado *Necrophilus* (= amigo de los muertos), y que este mortuorio insecto no hubiese sido representado en la tan fúnebre iconografía egipcia. Este hecho ya fue sugerido por Monserrat (2010).

Antes de concluir con su compleja mitología entomológica citemos que durante la III Dinastía, y especialmente en Heliópolis, fue venerado Sepa (cuyo nombre significa ciempiés) como deidad relacionada con las necrópolis y la muerte (estaba equiparado en esta misión con Osiris que lo tenía como nombre y símbolo), y que bajo el nombre de ciempiés se le invocaba contra animales ponzoñosos y malignos, así como contra los posibles enemigos de los dioses.

Los artrópodos en otras de sus creencias y costumbres

Suponemos que ya hemos conseguido introducir suficientemente al lector en la forma de pensar del mágico y supersticioso mundo egipcio, y como ya hemos indicado, no es fácil separar en la Civilización Egipcia las creencias-deidades de las manifestaciones artísticas, lo faraónico de lo que el pueblo, a su manera, imitaba, su religión de sus miedos y supersticiones, etc., y antes de pasar a sus manifestaciones artísticas más conocidas, sea su arquitectura, escultura o pintura, donde hallaremos multitud de representaciones de artrópodos y a las que dedicaremos el próximo apartado, citemos en éste y sobre ellos, otras referencias artropodianas sobre la vida y creencias de su jerarquizada sociedad y sobre la vida de los egipcios (fueran divinos/ inmortales o humanos/ mortales) (Trigger *et al*., 2008), empezando, claro está, por el propio faraón y su séquito, donde hallaremos algunas referencias relacionadas con los artrópodos y sus derivados, y pasaremos después a la vida de los "normales", anotando algunas prácticas que los egipcios realizaban en relación a, o como defensa contra, los artrópodos.

La plena consciencia sobre la existencia de la inevitable muerte ha atormentado al hombre desde sus inicios, y la idea de trascender a la muerte es lógica y paralela a nuestro linaje (desde los Neanderthales). Desde luego es absolutamente consustancial al Mundo Egipcio (aunque cada religión se las ha apañado de formas diferentes para superar este trauma, y herencia de ello persiste en los prometidos y eternos paraísos celestiales de ciertas religiones monoteístas), y desde el Imperio Antiguo se desarrollaron técnicas de momificación (David & Tapp, 1969), ya que para lograrse debía permanecer intacto el cuerpo del difunto y la tumba que lo contenía, hechos que motivaron la proliferación de réplicas de sus imágenes en esculturas, relieves dibujos o pinturas. Sólo los "seres perfectos" (faraón y más tarde sus allegados) podían aspirar a esta vida eterna, pero con el tiempo (desde el Imperio Medio) esta práctica se extendió a otros "seres imperfectos" que tenían medios para acceder a estos privilegios, y veremos que se acabará extendiendo a todo tipo de *bicho viviente*, fueran personas o animales sagrados, incluido nuestro escarabajo o sus mascotas (Lortet, 1905; Wallis Budge, 1925). El proceso de momificación y sus rituales venía a durar unos 70 días (en el caso del faraón), y en función de sus medios Heródoto y Diodoro Sículo nos refieren tres tipos de enterramientos: espléndido, discreto y mísero, y en ocasiones se conservaba en casa la momia hasta disponer de los recursos para enterrarla. El resto de los mortales "sin derecho" a la inmortalidad eran enterrados en fosas comunes o en pleno desierto, que paradójicamente nos han legado los mejores elementos conservados (Trigger *et al*., 2008). El progresivo grado de asociación de la figura del Rey (Faraón) con lo sobrenatural y lo divino fue proporcional en su iconografía al tamaño relativo y atributos con los que se le representaba en relación a las distintas divinidades y al ajuar que "necesitaban" en la otra vida, y su divinización fue tal que se llegó a suponer que sus cuerpos poseían piedras preciosas y oro, e incluso que su esqueleto no era de hueso, sino de cobre y otros metales. El oro (carne de los dioses) y la plata (huesos de los dioses) eran por ello los metales más apreciados.

A diferencia de civilizaciones posteriores, especialmente la Greco-Romana y las que han derivado de ellas posteriormente, entre los egipcios el mundo de los dioses y de los mortales eran completamente independientes, sin que los primeros "apenas" adoptaran sentimientos humanos (siempre eran divinos) ni los segundos tuvieran acceso a ellos (solo apenas a través de sus rezos y ofrendas), y sólo eran miscibles a través de la figura del Faraón, quien aseguraba el orden de la tierra y de los cielos y era el portador y hacedor de la vida. Un buen ejemplo de esta vinculación, que ante nuestros ojos hoy nos resulta curioso, era la capacidad generadora del semen de ambos (dioses-faraones). En unos textos egipcios se cita: "*En el principio era el caos. Caos era la oscuridad. El primer dios, Ammón, surgió de las aguas usando tan sólo su fuerza para formar su cuerpo. Solo, cogió su pene con su mano. Hizo el amor a su puño. Alcanzó el placer con sus dedos y con la llama de la ráfaga de fuego que surgió de su mano, creó el universo... Ammón bebió su semen y luego lo escupió. De las gotitas esparcidas surgieron sus hijos divinos"* (femeninas y no masculinas reminiscencias conservamos en nuestra Vía Láctea). En ciertos santuarios egipcios se suponía que el dios realizaba actos sexuales para garantizar la creación y renovarla. En uno de ellos, situado al final de la avenida del *Templo de Karnak*, se masturbaba ritualmente ante la estatua de Ammón cada día antes del amanecer (las estatuas y bajorrelieves con imágenes de falos eréctiles o *itifálicas* fueron profusamente "borradas" por los anacoretas cristianos seguidores de San Antonio, así hoy día pueden contemplarse). Esta potestad creadora mediante la masturbación se extenderá en el Mediterráneo y aparece en el Mundo Grecolatino e Ibérico. El caso es que el faraón asumía también esta potestad divina y navegaba una vez al año de Menfis a Karnak al inicio de la crecida del Nilo. Cogía la estatua de Ammón erecto cubierta de lino blanco y en su barca la llevaba a Luxor, donde con su esposa se encerraban los tres en una cámara oscura del templo... (el lector puede suponer el resto).

A su vez, la naturaleza divina del Faraón (inicialmente relacionados con Horus y desde la Dinastía V con Ra, del que se consideraba hijo carnal con el "fálico" obelisco como símbolo de su culto) estaba refrendada por la absoluta e incondicional "aceptación" por parte de los dioses y, consecuentemente, de toda su clientela, con lo que este círculo fue inamovible e incuestionable desde el inicio al final de todo el período dinástico, máxime cuando sólo el propio Faraón tenía la potestad de impartir la justicia y de dirigir y controlar las crecidas del Nilo y la armonía del universo y, consecuentemente, de defender a la sociedad del caos natural que les acechaba en forma de pueblos enemigos, epidemias, sequías, plagas o eclipses, y que por su carácter divino era el eslabón entre los dioses y los mortales. Aun así, el regicidio, las venganzas y las conspiraciones estuvieron muy extendidas (Manniche, 1987; O'Connor, 1990).

Las imágenes del faraón, absorto e hierático, adquirieron un valor propagandístico evidente (ya desde la *Estela de Uadi* en Abydos de la I Dinastía) y la cobra Buto, el buitre Nekhem y el halcón de Horus se convierten en símbolos de la

divinidad sobre la frente del Rey, su barba postiza (a la manera de los habitantes de Punt, representaba su potencia y virilidad), y la tiara blanca o Nekhbet (Alto Egipto) y la corona roja o Uaget (Bajo Egipto) simbolizarán su poder sobre ambos territorios, la propia dualidad de su país (País doble), de sus tierras (desierto/ valle, rojo/ negro) y su propia dualidad (divina-humana).

Poco sabemos de otros componentes más humanos de la mayoría de ellos, ya que esta propaganda se adoptó con formas rígidas y perpetuas a la vista de los mortales. Sabemos que el gusto por lo placentero irradia de cada objeto que estudiemos, y que el cuidado del cuerpo, el vestido, las joyas, los peinados, los perfumes, los juegos, la comida, la caza o la música demuestran una tendencia marcadamente hedonista. La familia era relativamente afín a las actuales, dentro de lo que cabe, y solían tener numerosos hijos sin que el infanticidio pareciera estar extendido (Manniche, 1987; O'Connor, 1990). Predecían los necesarios embarazos con la toma de temperatura, el examen del pecho, el color de la piel y el efecto de la orina en la germinación del grano (la mujer orinaba en el grano cada día, si germinaba primero la cebada era niño, si era primero el trigo era niña, y si no germinaba nada, no había embarazo), existiendo textos médicos con prescripciones anticonceptivas para la mujer (no las conocemos para el hombre), aunque en la práctica los anticonceptivos no tuvieron mucho éxito, y uno era la introducción por vía vaginal de diferentes sustancias como el estiércol de cocodrilo o la miel como bloqueo del esperma, y las semillas de acacia, que poseen un alto grado de goma arábiga, eran utilizadas como espermicida (Desroches Noblecourt, 1999).

Aunque el adulterio no parecía demasiado extendido, la poligamia era común entre las clases gobernantes, al menos desde la XIII Dinastía con la aparición del título Gran Esposa Real o esposa principal del Faraón (la práctica debió ser anterior pues desde la I Dinastía hay sugerencias de ello en las *Tumbas Reales* de Abydos y en la VI Dinastía con Pepi I que tuvo siete esposas y Mentuhotep II seis), y ya en la Dinastía XVIII hallamos a Tutmosis III con siete y Ramsés II superó a todos como veremos, e incluso el incesto fue frecuente dentro de la Familia Real (Amenotep III con su hija Sitarmon, Akhenaton con la suya Meritaton, Toutankamon con su hermanastra Anjesenamon y, como veremos, Ramsés II también en esto superó a todos), especialmente para perpetuar la estirpe con un verdaderamente legítimo heredero o para mantener lazos dinásticos, y al margen de la esposa principal, madre de los herederos dinásticos, poseía otras mujeres (morganáticas), a veces consanguíneas o sus propias hermanas e hijas, y ante la imposibilidad de dar hijos, la existencia de concubinas estaba socialmente aceptada. Por citar un ejemplo documentado sobre este proceder, el famoso Ramsés II en sus 92 años de vida tuvo, que sepamos, ocho esposas (sin contar las llamadas "*ornamentos reales*" formadas por nodrizas, servidoras, esclavas y concubinas): su hermana, tres de sus hijas, dos princesas hititas, una siria y una babilonia, y tuvo más de cien hijos varones de sus 162 hijos y que seguramente es una cifra proporcional a la excesiva exaltación de la figura del Faraón y sus "proezas", aunque si estimamos en veinte años la edad fértil media de sus 8 esposas y a una media de un año por gestación las cuentas se acercan bastante: 8 x 20 = 160 (¡quién sabe !). También conocemos la existencia de harenes, al menos en los palacios de Menfis, Tebas, Malkata, Mi-Ur y Amarna, y el de Ramsés II (llamado *Per Jenret*) crecía en habitaciones conforme crecían sus deseos. Aunque los derechos dinásticos se ejercían del Faraón a su heredero (primogénito) varón, ya que según las creencias religiosas sólo el hombre podía ejercer el papel de rey y dios, varias mujeres ostentaron el cargo real: Nitocris, Sebeknefrura, Hatshepsut, Tauosret y la más conocida Cleopatra VII, de quien conocemos su enorme cultura (hablaba con fluidez más de seis idiomas) y su atractivo personal (tuvo un hijo con Julio César y tres con Marco Antonio) y de ella Plutarco hace una entomológica reseña: "… *su trato tenía un atractivo inevitable, y su figura, ayudada de su labia y de una gracia inherente a su conversación, parecía que dejaba clavado un aguijón en el ánimo*"… La mujer poseyó una destacable independencia y respeto; curiosamente la sociedad era más permisiva con ella que con el varón ante el adulterio, y su presencia era numerosa en la pirámide del poder, aunque pocas veces fueron protagonistas de grandes acontecimientos políticos (Manniche, 1987; O'Connor, 1990; Desroches Noblecourt, 1999; Trigger *et al*., 2008). Teoricamente el trono se heredaba por línea materna.

Bajo la figura del Faraón se disponían las diferentes clases jerárquicas que emulaban su actitud, cada una con sus potestades y privilegios, fueran sacerdotes, gobernantes, escribas o jefes militares, que al margen de momentos críticos (ej. en el Tercer Periodo Intermedio el poder es usurpado por los sacerdotes de Amón) y de sus escasas tareas adjudicadas, parecían vivir en villas lujosas de rico mobiliario y bellos jardines y estanques, de los que por estar construidos de adobe y madera poco nos ha quedado, salvo las referencias de algunos textos y dibujos, y donde la vida trascurría en un ocio y hedonismo permanente, evidentemente a costa de sus subordinados, adquiriendo con el tiempo el privilegio de la vida eterna tras embalsamar su cuerpo tras su muerte y desconociendo las labores manuales: Prueba de ello son los *usebtis* o estatuillas que "responden a la llamada" halladas entre las vendas en las tumbas de los hacendados, especialmente frecuentes en Imperio Nuevo y que acudían en vez del difunto por si fuera requerido por los dioses a trabajar en el más allá (llegaron a enterrarse uno por cada día del año con misiones cada vez más específicas), y sobre su hedonismo baste la referencia de Heródoto (quien citaba que se hacía circular entre los comensales una pequeña momia en su sarcófago para estimular el goce de los placeres terrenales). El resto de la jerarquía social estaba formada por comerciantes, artesanos (los artesanos, escultores, orfebres o pintores habitualmente son anónimos y pocas veces nos ha llegado la autoría de una obra), y aunque paradójicamente sus obras de arte se apreciaban como auténticos "seres vivos" como el resto de la creación, prácticamente nunca fueron considerados como artistas, ni tal figura estaba considerada en su pensamiento, de hecho a los pintores y dibujantes se les llamaba "escribas de las siluetas", y como tal eran considerados, sin embargo fueron muchas veces reconocidos y valorados, y así consta en las decoraciones de algunas de sus tumbas. Todos ellos, a su manera, también emulaban esta forma de actuar. Por último estaban los campesinos y los esclavos derivados de guerras y anexiones territoriales, que soportaban duras condiciones de vida laboral con alimentos muy escasos y poco variados (cerveza, cebolla y pan), aun así no existía la esclavitud como tal dentro de sus miembros (Manniche, 1987; O'Connor, 1990; Strouhal, 1992).

Ya en relación con los animales, y aunque como en su citada virilidad/ progenie, probablemente se exageraran las

proezas de los faraones fallecidos (como seguimos haciendo al ensalzar las cualidades de los finados), y en relación con la caza (a ellos reservada) seguro que no se alejaba mucho de la realidad, y esta presión cinegética hizo, en muchos casos, decaer las poblaciones nativas hasta la extinción, y las escenas de caza sin límites (veremos con ciertos insectos en alguna de ellas), al tratarse de una actividad exclusiva y reservada a ellos y solo por ellos realizada, los dignificaba y glorificaba, y como hoy conocemos con las reservadas monterías o la caza del zorro inglesa, era una actividad meramente lúdica y no para adquisición de alimentos. Hay referencias y textos sobre las proezas cinegéticas de algunos faraones como Tutmosis III (XVIII Dinastía), cazador de multitud de leones y 120 elefantes, como refleja la estela del *Templo de Erment,* o la de Amenofis III (XVIII Dinastía), y según consta, él y sus arqueros no debieron dejar un ungulado vivo en Shetep, y parece ser que el conocido Toutankhamon se rompió una pierna en un accidente de caza (es de todos conocido que las "proezas" cinegéticas de los reyes se perpetúan hasta la actualidad).

La utilización exhaustiva de elementos derivados de la caza (plumas, colmillos, pieles, etc.) obtenidos de estos animales y las escenas de caza existentes en multitud de bajorrelieves demuestran que este tipo de escabechinas eran prácticas reales muy habituales, aunque reservadas a unos pocos, y todo parece indicar que animales tan míticos como el viril cocodrilo o el fiero hipopótamo entraron entre los animales "cazables" y se cree que hacia el 3000 a.C. el Rey Menes (hay opiniones sobre si fue Narmer o Aha), fundador de la Primera Dinastía y unificador del Alto y Bajo Egipto con la fundación de Menfis y capital en This (Tinis), institucionalizó el ritual de la caza real de este animal, y precisamente murió a causa de un ataque de un hipopótamo en una cacería (aunque el historiador griego Diodorus Siculus da otra versión más historiada, el hecho quizás nos recuerde la muerte de Adonis en la caza del jabalí). Estos animales fueron asociados al poder destructivo del dios Seth porque podían ser peligrosos y odiados (el escorpión con ellos) o manifestaban fuerzas del inframundo anímicas y hostiles pues competían con los intereses de los granjeros y, a pesar de considerarse en muchos casos sagrados y símbolos de las deidades Thoeris-Taweret o Set o ser reverenciados llegando a formar parte del ajuar funerario en el Imperio Medio, a partir del Reino Antiguo, estos animales fueron siendo progresivamente eliminados o alejados de las zonas productivas donde causaban graves daños y fueron reduciendo sus poblaciones hasta ya llegar a ser desde una curiosidad o rareza en el Periodo Ptolomeico a la completa esquilmación actual.

Con todo ello fueron adoptando nuevas visiones y se retoman las escenas naturales con profusión animalística en retratos y escenas íntimas de la Familia Real, plagadas de vida típicamente naturalística tras la Revolución de Amarna, con la instauración del dios Sol como único dios dador de vida por Akhenaton frente al tradicional culto a la muerte. Esta revolución duró poco tras su muerte, pues los fuertes sentimientos religiosos de los egipcios y el malestar de los sacerdotes de Amón restauraron las cosas y la "herejía" monoteísta no quedó ni en el recuerdo.

Al margen de estos elementos propagandísticos, los interiores de las cámaras funerarias ofrecen, además de los elementos de carácter meramente religioso o funerario (donde el citado escarabajo sagrado es omnipresente) que se repiten una y otra vez, representaciones de escenas de los ciclos y actividades humanas a lo largo del año y de escenas civiles cotidianas que posibilitaran al difunto su incorporación en ellas ya en su vida eterna, y generaron entre los artistas la posibilidad de "liberarse" y mostrar sus aptitudes con una gran habilidad y realismo. La frecuencia de estas escenas íntimas y cotidianas llenas de vida en monumentos funerarios relacionadas con el Faraón puede parecer anacrónica (el verbo trabajar no estaba en su vocabulario), pero ya aparecen en las primeras representaciones conocidas en Hieracómpolis, y estaba más que justificada por la importancia directa que su figura representaba, tanto en la posibilidad de la existencia de estos recursos, como en el reinicio, renovación y mantenimiento de estas necesarias actividades, y sólo las actividades relacionadas con su personal inmortalidad, sobre el juicio de sus almas y su vida en el más allá son características de enterramientos reales, mientras que los de personajes alejados del entorno inmediato del Faraón no tenían esta potestad (Erman, 1994).

Además de las citadas escenas de caza sobre la fauna local, parece que tanto las ovejas como las cabras, tan representadas en los relieves y frisos egipcios, deben ser foráneas, y todo apunta a que fueron importadas del oeste asiático hacia finales del cuarto milenio – principio del tercer milenio a.C., y las representaciones de animales exóticos empiezan a aparecer tras las citadas victoriosas campañas de los Faraones de las Dinastías XVIII-XX con animales traídos de fuera, como es el caso de los *Relieves de la Campaña de Siria de Tutmosis III* (XVIII Dinastía) en Karnak, donde aparecen elementos ajenos a la fauna propiamente egipcia, siendo un ejemplo más de la nueva oleada de elementos asiáticos (sirios) que, como algunos instrumentos musicales o la diosa Kadesh con ellos, enriquecieron con su patrimonio cultural el propio patrimonio egipcio (veremos influencias hititas en algunas de sus asunciones y sus técnicas y especialmente cuando hablemos de su apicultura).

También los animales, que venían teniendo una marcada figuración religiosa, toman una nueva representación (hasta ahora no utilizada) y servir como elementos abstractos, como representan ciertas aves las diferentes edades del hombre, con el Ba, o hacerlos participantes de eventos heroicos o militares que coexisten con viejos temas de escenas de caza que retoman desde este periodo un nuevo impulso. Otros animales como jirafas, elefantes, oryx o ciertos monos fueron empujados hacia el sur por competir con sus espacios cultivados o fueron importados o recibidos como presentes desde otras zonas, especialmente Nubia/ Sudán.

Al margen de "estas proezas faraónicas" citadas, tanto entre los "inmortales" como en el pueblo llano, ambos tan supersticiosos, la utilización de amuletos fue generalizada, y no ya en relación a las clases sociales elevadas, sino extendidas en toda la población, cada cual en función de sus recursos, pero con la misma intencionalidad. La cuestión se perpetuará hasta hoy día, desde los reyes europeos (ver el retrato de *El infante Felipe Próspero* de Velázquez (1659) sito en el Museo de Historia del Arte de Viena) al pueblo llano actual (con la pléyade de supersticiones/ chorradas varias vigentes en la Cultura Popular).

Durante las últimas dinastías, y especialmente durante el Periodo Ptolomeico, no es infrecuente la presencia de escorpiones protectores en los sarcófagos, junto a sus deidades y demás elementos simbólicos (Goff, 1979), y es especialmente interesante al estar asociados con los pies (parte más proclive

a las picaduras) del vivo o del difunto (Fig. 287), que son visibles sobre las pinturas de los sarcófagos y objetos diversos. Su temor llegó a estar (justificadamente) tan extendido que su imagen aparece en todo tipo de objetos, tanto en materiales sencillos y accesibles como más costosos (Fig. 97, 99, 100, 105), a modo de collares, brazaletes, tazones (Fig. 102), cuchillos - pectorales (Fig. 103), sellos, escarabeos y piezas diversas (Fig. 98), que a modo de talismanes, portaban tanto los vivos como los muertos, con el fin de estar protegidos contra su picadura en éste y en el otro mundo. Se conocen moldes con la imagen del escorpión (Fig. 101, 113) que demuestran la producción en serie, dada la demanda que tales talismanes poseyeron.

De entre estos objetos, merece hacerse hincapié en algunos que garantizaban la protección en las mujeres preñadas de un feliz alumbramiento y una infancia adecuada, y objetos diversos como *Cuchillos-pectorales* (Fig. 115), similares a los utilizados en el ajuar funerario (Fig. 34), que presentaban grabados multitud de imágenes protectoras incluido el escarabajo sagrado, dioses malignos como Apophis, demonios como Aha, Bes o Tawaret, y animales peligrosos como leones, serpientes y frecuentemente escorpiones (Fig. 103), que eran de uso doméstico. Asociados a ellos se realizaban ritos y prácticas con el empleo de conjuros para proteger las estancias de las madres, matronas y a los recién nacidos. En ocasiones han sido hallados rotos intencionalmente antes de haber sido colocados en la tumba o lugar donde iban a ejercer su poder protector, y esta deliberada práctica está en función de la fuerte creencia en estos objetos (veremos similar comportamiento cuando hablemos de las picadoras abejas).

En esta línea protectora, los escorpiones son casi obligados en los conocidos *cippus* o *Estelas de Horus,* datados desde el Nuevo Imperio, y muy frecuentes en el Periodo Ptolomeico. Generalmente de pequeño formato, y a veces se usaban como colgantes (Fig. 119, 121, 122, 123, 124) o anillos (Fig. 132). Fueron realizados en muy diversos materiales, a veces talladas en madera (Fig. 131), pero en ocasiones en basalto y piedra. En contadas ocasiones eran mayores (Fig. 128), y probablemente estaban incorporadas a construcciones y templos, alcanzando cierto tamaño (Fig. 130). Algunos ejemplos como las del Museo Egipcio de El Cairo (inicios del período Ptolomeico), las de la Walters Art Gallery de Baltimore y del Kunsthistorisches Museum Vienna (Periodo Ptolomeico), las del Museo Británico, o las existentes en el University College de Londres, en el Louvre de París o en el Museo Egipcio de Turín (s. IV a.C.) merecen citarse (Fig. 119-131).

Horus, hijo póstumo de Osiris, que había sido criado a escondidas por Isis para que pudiera vengarse de Set, asesino de su padre y símbolo del mal, es representado como un dios niño desnudo, inmune y protector divino ante cualquier mal, enfermedad o calamidad representados por varios animales dañinos, según lo descrito en las batallas de Horus y de Set en Edfu. Estas estelas eran bañadas por agua que adquiría estas propiedades protectoras, y con frecuencia han sido asociadas con Shed, el Niño Divino, que con suma tranquilidad se apoya sobre dos cocodrilos, porta en sus manos serpientes, leones, etc., y siempre algún escorpión, a veces curiosamente polípodo (Fig. 125), a veces dos (Fig. 124), habitualmente colgando y sujetado de la mano con la boca hacia abajo, y que mantiene con ambas manos controlados y alejados de su cuerpo (Fig. 119-131).

La especie más venenosa: *Leiurus quinquestriatus* (Scorpionida: Buthidae) que, a pesar de su pequeño tamaño, debía causar numerosas muertes al año, especialmente entre la población infantil, era francamente temida (vemos extendida su imagen en multitud de amuletos), y este proceder con estas estelas pasó con los coptos a los primeros cristianos, existiendo estelas como la hallada en la *Necrópolis Cristiana de Tehneh* (Acoris) (s. V-VI). Sobre estos arácnidos hay sobradas referencias, como la *Estela de Metternich* (XX Dinastía) que se conserva en el Metropolitan de Nueva York, que nos citan que no todos los dioses eran inmunes a sus picaduras, y hace referencia a la citada diosa Bastet que, en forma de gato (Cahen *et al*., 1989; Málek, 1993; Langton, 2002), fue asistida y curada por Ra tras haber sido picada por un escorpión, y también hay multitud de reseñas en las que se hace referencia a picaduras, e incluso del retraso en los trabajos en la *Villa de Deir al-Medina,* cerca de la *Necrópolis de Tebas,* por las frecuentes picaduras a los operarios y artesanos. Los ataques de cocodrilos, serpientes y escorpiones estaban mitigadas entre los fieles merced al concurso de las panteas, figurillas híbridas de varias deidades, principalmente de Selkhet, Isis y Neftys o Horus y Bes realizadas en arcilla o bronce que actuaban como talismanes contra estas picaduras. Desde la XVIII Dinastía se añadió el dios Niño Shed con esta capacidad protectora.

La presencia de escorpiones en otros tipos de amuletos es muy abundante, como objetos que mantenían alejados a los escorpiones y que aún hoy día hallamos secuelas de estas creencias en África (Fig. 118). Tenemos referencia a través de la *Historia Universal* de Diodoro Sículo (s. I a.C.) (cuyo primer libro estaba dedicado a Egipto) que los egipcios honraban a los halcones porque se alimentaban de escorpiones, y a través del *Libro X* de la *Historia Animalium* de Claudio Eliano sabemos que en la ciudad egipcia de Copto se veneraba a Isis en un templo donde habitaban escorpiones, y que era principalmente visitado por las mujeres viudas o de luto por la muerte de un hijo o un hermano, y por allí andaban descalzas procurando no pisarlos. De semejante forma debe interpretarse la presencia de un escorpión cerca de la figura de un faraón o de un personaje importante, como es el caso de *La estela del doble abanico* del período predinástico en Hierakómpolis, donde al rey, junto a una figura de escorpión, se le ofrece pleitesía. Ya hemos comentado la vinculación del escorpión con los reyes egipcios, desde tiempos remotos.

El escorpión poseía la potestad de ser dador de vida o rescatador de la muerte, y aparece como elemento relacionado con las clases poderosas en multitud de anillos, bien en solitario o acompañado de otros elementos figurativos, incluso otros *bichos* (Fig. 107-112) y sobre otro tipo de joyas (Fig. 106), y con cierta frecuencia aparece en esculturas probablemente votivas (Fig. 94, 98, 104, 289) y estelas que fueron frecuentes hasta finales de la XVIII Dinastía (Fig. 114), y otros muchos elementos evidencian el temor que los egipcios profesaban a este animal y lo mucho que lo tenían incorporado a su cotidianeidad y vida familiar, como es el caso de su dibujo en las sandalias (Fig. 287) o en los ostraka que portaban las expediciones por el desierto (Fig. 286) para evitar su picadura, y cuya herencia se conserva aún en ciertos pueblos centro africanos (Fig. 288).

Entrando en otro tipo de cuestiones, aunque también en relación a sus costumbres, es conocido que los egipcios, dentro de su extensa zoolatría, no sólo momificaban a sus muer-

tos, sino que también momificaban a sus mascotas (Lortet, 1905; Cahen, *et al*., 1989; Erman, 1994) y a ciertos animales sagrados relacionados con el culto a determinadas deidades (toros, gatos, halcones, ibis, cocodrilos, musarañas, monos, etc.), y los enterramientos de Saqqara, Tebas, Abydos, Asyut o Bubastis así lo demuestran. Para ello realizaban fastuosos enterramientos con ritos y ajuares dignos de un animal relacionado con alguna fuerza divina, como en el *Sarcófago de Amarnao,* sobre el que podía reencarnarse una determinada divinidad, e incluso alguna especie acabó al borde de la extinción por la demanda de ejemplares para momificar, como es el caso del masculino toro Apis en Menfis, Armant y Heliópolis, el fertilizante cocodrilo símbolo de Sobek en Kom Ombo, el halcón de Horus, y el perro relacionado con Anubis (Houtart, 1934), que también fueron momificados, como lo fue el Ibis sagrado de Tot en Abydos, hecho especialmente abundante en el periodo ptolomeico, etc., y ahora veremos que alguno de nuestros *bichos* y el escarabajo en particular no se quedarán atrás.

Aunque no parece corresponder a los egipcios el privilegio de haber domesticado a los gatos (Cahen, *et al*., 1989; Málek, 1993), puesto que enterramientos de gatos silvestres en Shillourokambos (Chipre) datados hace 9500 años adelantan más de 5000 años lo que se creía habían conseguido los egipcios hace 4000 años, y aunque hay quien estima que ya en el Neolítico lo habían domesticado, el caso es que en la llamada Cultura de Nagada II (Tebas), a finales del IV Milenio a.C., aparecen en paletas imágenes de gatos con cuellos serpenteantes de marcada influencia sumeria. El hecho es que, en cualquier caso, el gato fue para ellos, y a diferencia de otras culturas anteriores o previas que no parecen haber tenido tal representación en sus manifestaciones artísticas, su mascota predilecta. Aunque la presencia de gatos en escenas y tumbas no aparece hasta la XI Dinastía, llegó a ser un animal enormemente querido, marcado con una fuerte espiritualidad y representado en forma de deidades como Bastet o Sekhmet, y objetos y momias con ellos relacionados son conocidos desde hace 4000 años (Langton, 2002). La adopción de mascotas se generalizó desde los inicios del Viejo Imperio acompañando a los difuntos en la otra vida, siendo el perro el más representado (la primera evidencia sobre la presencia física de perros en Egipto procede de Merimde, c. 4800 a.C., y las primeras representaciones corresponden a pinturas neolíticas sobre rocas donde aparecen acompañando a cazadores), y ya desde el Imperio Medio aparecen diferentes tipos y razas, y su vinculación con el hombre se constata en su cerámica del Periodo Amaratiano. A partir de c. 2950 a.C. los reyes de la I Dinastía recibían sepultura en Abydos acompañados de sus perros, leones y burros, y esta costumbre debió pervivir mucho tiempo, ya que 2500 años después un ciudadano llamado Hapi-men fue enterrado en esta ciudad con un perrito a sus pies (Houtart, 1934).

A parte de gatos y perros, otras mascotas aparentemente frecuentes eran los monos y babuinos y, a pesar de lo que se cree, su popularidad fue creciendo conforme su vinculación divina lo hacía, llegando en tiempos de las últimas dinastías y en el periodo Ptolomeico a sacrificarse y emplearse como ofrenda decenas de miles de ellos. Otros animales como leopardos, pájaros, mangostas o gacelas fueron también utilizados como animales de compañía, y ciertos monarcas dispusieron de sus propios jardines botánicos y zoológicos para su caza y disfrute, y donde avestruces, leones, antílopes y gacelas eran los animales más frecuentes. Por las referencias que tenemos, debieron ser magníficos los de Tuthmosis III (con un vallado de 300 x 600 m) y el de Ramsés II, amén del conocido en la famosa *Biblioteca de Alejandría*, de la que hablaremos cuando mencionemos sus textos. También constan numerosos animales exóticos como jirafas, panteras, elefantes o rinocerontes traídos desde expediciones a tierras lejanas o como tributos o regalados por mandatarios extranjeros, que despertaban un enorme interés entre sus aristocráticos dueños y generaban un gran prestigio. Varios bajorrelieves y pinturas murales como los del *Templo de Sahure* en Abusir (V Dinastía) o los suntuosos elementos provenientes de la nueva ruta comercial con "Punt" (no localizado) que aparecen en el *Templo de la Reina Hatshepsut* en Deir el-Bahari (XVIII Dinastía) reflejan estos hechos.

En realidad los animales domésticos, especialmente el perro primero y el gato a partir de la XI Dinastía y sobre todo en el Nuevo Imperio, pero también gacelas entre las damas, y monos y mangostas, eran muy estimados, según aparecen en numerosas escenas domésticas, estatuaria, etc. (Billie, 2002). Estos animales portaban su nombre en el collar y, como ocurre con las actuales, aburridas y ociosas clases acomodadas, también entonces se seleccionaron razas enanas y se llegaba hasta la estupidez en su cuidado, perfumería y entierro (ejemplo tenemos en el incensado perro Abutin del Antiguo Imperio).

La excentricidad con los animales domésticos, e insistimos, igual que ocurre hoy día, alcanzó el máximo con otros animales "domésticos", como los leones que acompañaban la cohorte de Ramsés II y Ramsés III e impresionaban con ellos a sus visitantes (con igual intención tenían guepardos los Reyes de Navarra o leones se guardaban en la *Torre de Londres* siglos después). Esta afición por los animales se extendía a los peces, y existían jardines con estanques para disfrutar de su visión que, con frecuencia, acompañan a los difuntos en las pinturas murales de sus definitivas moradas (Davies, 1936; Desroches Noblecourt, 1962), y esta veneración animalística fue especialmente evidente hacia el periodo Grecorromano, donde se consideraban sagrados un sinnúmero de animales (toro, perro, gato, ibis, halcón, cocodrilo, peces, elefantes, gacelas, caballos, serpientes, musarañas, monos, lagartos, etc. y también algunos insectos, especialmente escarabajos junto a sus bolas de estiércol), elementos conocidos en los yacimientos de Tebas en el Valle de los Reyes y en Menfis en Saqqara, generando multitud de ofrendas votivas. Es conocido y hemos citado que también momificaban a sus animales sagrados (Lortet, 1905), y los enterramientos de toros sagrados en el gigantesco hipogeo de Serapeum (a partir de Ramsés II) o los enterramientos masivos de halcones en las galerías de Saqqara resultan sorprendentes. También lo hacían con sus mascotas, animales de caza o ganado (gatos, perros, ibis, gacelas, etc.) (Fig. 51), y todo esto nos lleva a que incluso momificaron escarabajos (Fig. 156, 157) para acompañar a su dueño en el más allá como parte del ajuar necesario. En ocasiones también se les confeccionaba su correspondiente ataúd y hasta su pequeña estela funeraria.

A partir de la XXVI Dinastía, las momias votivas de animales se hicieron extremadamente populares, y el negocio de las momias floreció, siendo ofrecidos en forma de estatuillas o de auténticos ejemplares delicadamente momificados (a veces falsificados respecto a lo que se suponía contenían momificado) por los donantes, que como exvotos ofrecían a sus correspondientes divinidades (Fig. 51). Con ello genera-

ron auténticos cementerios de animales, como el de Hermópolis, con miles de babuinos e ibis en sus catacumbas, el de Kom Ombo con sus momias de cocodrilos, o los de Beni Hasan y Bubastis con enterramiento de miles (300.000 sólo en Beni Hasan) de momias de felinos (950 a.C.) o el conocido en Tuna El-Yebel del Período Ptolomeico, que no se quedó atrás. Dada su fragilidad nos han quedado pocas referencias, pero sabemos que incluso las mantis y los escarabajos eran momificados (Fig.156, 157), incluidos en sus correspondientes ataúdes (enterramiento de Ramses II) y, en ocasiones, acompañaban al ajuar funerario como un objeto más que le será "imprescindible" en la futura vida del fallecido. En la *Estela del ataúd de Nakht* (Assiut, Imperio Medio, Dinastía XI-XII) se refleja este hecho, y alrededor de la puerta a través de la cual el difunto accedería al mundo exterior se le posibilitan al difunto todo tipo de textos y elementos que necesitará para su vida futura, y sobre unas mesas aparece el escarabajo junto a recipientes que contienen agua, vinos y perfumes.

Además de la representación de estos insectos en todo tipo de imágenes en sus manifestaciones funerarias (Lám. I, II), y como es "lógico", también aparecen en momias y sarcófagos de animales domésticos y de compañía (Billie, 2002) (Fig. 51). Por si fuera poca esta veneración, en la última dinastía y en el Periodo Greco-romano acabaron momificados y enterrados como animales divinos (curiosamente con su correspondiente Escarabajo Sagrado pintado sobre su ataúd). El Egyptian Agricultural Museum en Dokki, de El Cairo ofrece ejemplos dignos de admirar, y en el Metropolitan Museum de Nueva York hay un pequeño sarcófago de bronce utilizado durante el final del Periodo Dinástico para el eterno descanso de un ejemplar de *Oryctes nasicornis* "adecuadamente" momificado. Escarabajos de los géneros *Scarabaeus*, *Copris*, *Catharsius*, *Gymnopleurus* o *Hypselogena* han sido hallados junto a momias de faraones y altos personajes, e incluso llegó a sustituir al verdadero corazón durante la momificación del cuerpo del difunto, y en muchas ocasiones escarabajos tallados en diorita fueron sustituyendo a la tierra de enterramiento por su simbología con la vida futura. Debe recordarse que estos animales momificados no "salían del aire", sino que una pléyade de trabajadores del negocio de las ofrendas los cazaban, criaban, cuidaban, sacrificaban, momificaban y vendían (Romano, 1990a, b).

Conocemos y hemos citado la presencia de escarabajos solares en estelas (Fig. 41-43), y especialmente en las pinturas sobre los sarcófagos (Fig. 28, 29, 52, 274), con o sin alas de buitres desplegadas y sujetando al mundo y al sol con sus patas anteriores, que son casi omnipresentes en las dinastías donde el dios Solar estuvo presente, y obviamente asociado a las deidades que protegen el bienestar de los difuntos e inscripciones de los textos correspondientes a los muertos. También aparecen con mucha frecuencia en textos relacionados con los muertos y el más allá, y el dios Thra, una de las formas de Phre (el sol) lleva un escarabajo como cabeza en infinidad de ejemplos, dibujos y papiros, y también son extremadamente abundantes como amuletos, cuchillos, pectorales y colgantes (Fig. 34, 36, 56-64).

Siguiendo con sus entomológicas costumbres, el escarabajo, junto a otros elementos como *usebtis*, pilastras ged, nudos de Isis y demás talismanes, los escarabajos se disponían entre las vendas de lino engomado empleadas en la momificación o/ y sobre el pecho de la momia, costumbre que estuvo muy ampliamente extendida, sobre todo a partir de la XVIII Dinastía, ya que el escarabajo y sus inscripciones *"¡Oh, mi corazón… no permanezcas como un testigo en mi contra!"* disuadían al corazón de hacer declaraciones que pudieran ir en su contra durante el juicio ante Osiris. Según se anota en el conocido *Libro de los muertos* (donde se cita a una *Mantis* transportando a Osiris a una sala para el juicio y un monstruo infernal Apshait, referido como cucaracha, más bien un curculiónido devorador de grano), el corazón del difunto transportado por Anubis era pesado (llamado por los griegos *psicostasia*) en una balanza como prueba ante Osiris y su escriba Thoth para conocer si el finado había llevado o no un comportamiento en su pasada vida acorde a la moralidad y normas exigidas (*Libro de los muertos*: capítulo 125). Existen multitud de piezas de escarabajos-corazón encontrados entre los vendajes de numerosas momias (Fig. 141), y el llamado "escarabajo corazón" era el amuleto colocado en el pecho de la momia para asegurarse de que el corazón, creído para ser el asiento de la inteligencia y de la personalidad, no fuese robado ni perdido, pero también aparecen a modo de colgantes, como el del general Dyehuti (Saqqara, XVIII Dinastía) del Rijksmuseum van Oudheden (Leiden), o muy frecuentes en *escarabajos-pectorales*, como el perteneciente a una momia (de la XVIII Dinastía) conservado en el British Museum de Londres, el de la princesa Sat – Hathor - Iunit (XII Dinastía), el de Sesostris II del Metropolitan de New York (Fig. 58), o los conocidos *Pectorales de los escarabajos* de la tumba de Tutankahmon en el Valle de los Reyes, Tebas (Dinastía XVIII) del Museo Egipcio de El Cairo (Fig. 56-60, 62), etc.

Al margen de estos elementos "útiles para la vida del más allá", también hallamos artrópodos en algunos elementos especialmente utilizados en la "vida del más acá" (aunque el lector comprobará/ comprenderá que, a veces, no hay forma de separar ambos elementos), y de nuevo nos referimos al escarabajo y su utilización como sellos comerciales e identificativos/ amuletos primero, y como joyas en orfebrería después (Petrie, 1917; Ratcliffe, 2006) y que por ello habitualmente se les llama escarabeos.

Comencemos con los sellos diciendo que la influencia mesopotámica, especialmente sumeria y babilónica, hizo que sus característicos sellos cilíndricos se extendieran por otras zonas bajo su área de influencia como Siria, Palestina-Fenicia o Creta, pero también llegaron y los hallamos en Egipto (Fig. 134), siendo junto con el uso del ladrillo y elementos de su escritura pictográfica inicial uno de los elementos más evidentes del aporte sumerio a la civilización egipcia. Ya en algunos de ellos, como los de la *Tumba de Khasekhemuy* o el *Sello de Sebekneferu*, ya aparece sobre ellos la típica abeja. Relacionados con estos sellos, los que resultan inequívocamente egipcios son los conocidos escarabeos o sellos con forma y aspecto de escarabajos (Ward, 1978) u otros elementos entomológicos, a veces sorprendentemente abundantes (Fig. 135-147), siendo los escarabajos relativamente frecuentes ya en los sellos cilíndricos que dejan de usarse durante la X Dinastía y que se van sustituyendo por los que ahora citamos. Se ha comentado que este tipo de sellos pudiera haber sido importados de los Sumerios y Babilonia, por la presencia de lirios en algunos de ellos, y otros autores sugieren Creta y otras islas del Egeo, donde los escarabajos eran venerados entre los minoicos (Fig. 285). También se ha comentado que su utilidad era más práctica que mágica, al menos en el inicio de su uso comercial, documental, gubernamental o monetario. En cualquier caso, muchos de ellos portan inscripciones de una

profunda espiritualidad, y más adelante acabarán teniendo una evidente vinculación funeraria. También hay que recordar del escarabajo su simbología relacionada con la masculinidad, que fue el motivo por el que también fue muy utilizado como símbolo entre los soldados y mercenarios.

Estos escarabajos fueron tallados y realizados sobre todo tipo de materiales y tamaños (Petrie, 1917), desde los más humildes en caliza, alabastro, esteatita o feldespato (Fig. 135) a los más valiosos engarzados en pendientes (Fig. 63), anillos (Fig. 136, 139), brazaletes y enormes petos de oro y piedras semipreciosos como turquesa, amatista (Fig. 44, 140), berilo, serpentina, cuarzo, jade, obsidiana, hematita, ágata o lapislázuli (Fig. 145) y otras piedras opacas como mármol, basalto, diorita, granito, así como marfil, ámbar, vidrio, madera o resinas, y a partir de la XVIII Dinastía, en cuyos cartuchos aparecen permanentemente (Fig. 1, 2), también aparecen como muy frecuentes y manufacturados en vidrio y cerámica. Más adelante se harán algunos en metal (Fig.151, 152).

Hemos mencionado varias veces al escarabajo como representante del hombre y del mundo terrestre, de la resurrección y del eterno renacer, y que por ello fuera el amuleto más popular en los enterramientos (escarabajo-corazón) que se depositaba junto al difunto como símbolo de nueva vida, y fue el amuleto de buena suerte más utilizado y uno de los elementos más frecuentes (Romano, 1990a, b), si no el más, en el Arte Egipcio, citándose ya la talla de ejemplares desde el 2600 – 2500 a.C. (Fig. 158), y extendiéndose su uso durante casi dos mil años (Fig. 133-147), y los fenicios se encargarían de difundir estas creencias por todo el Mediterráneo (Monserrat, 2013).

Sobre los conocidos escarabeos (Petrie, 1917; Ward, 1978; Ratcliffe, 2006), se conocen millones de ejemplares, en su mayoría ya desprovistos de su engarce metálico original (Fig.136-139) y que parecen manifestar un auténtico elemento de su identidad, especialmente hacia la X Dinastía, cuando su uso empieza a generalizarse, y son extremadamente frecuentes desde mediados de la XII Dinastía. Fueron conocidos centros de producción los de Naucratis o Menfis, y fueron labrados principalmente en piedra y representados una y otra vez como cara opuesta del sello que portaban el nombre, títulos o señal del propietario y piezas con el cartucho de monarcas (Fig. 137, 139) o nombres y símbolos de deidades que variaban según su procedencia, y que fueron grabados en oro, plata o bronce (nombres de reyes anteriores al Imperio Nuevo como Menes, Khufu, Khafra, Menkaura, Unas, Pepi, Merenra, etc., sugieren un resurgimiento de estos elementos tras la expulsión de los Hicsos) con inscripciones de deseos, rezos, conjuros y fórmulas mágicas, pasajes funerarios, principalmente del *Libro de los Muertos* donde se cita todo tipo de fórmulas que garantizan la "supervivencia del difunto", favorecer que el Ka lo identificara y se reuniera con él (Ka era un elemento etéreo de la personalidad del individuo, cada dios tenía uno por atributo y Ra disponía de todos ellos que eran 14), así como los pasos a seguir para conseguir la resurrección y la vida futura, y en particular conviene mencionar el capítulo 64 donde se cita que "*un escarabajo de piedra verde fijado en un marco de oro untado en mirra debe dejarse sobre el difunto donde tuviera el corazón*", y en otros pasajes cita "*me convierto en Khepri, sumergiéndome en la materia primordial, y nazco por la fuerza universal de la germinación*", o se citan en reseñas históricas, así como relatos de caza, de liturgia, y un largo etc.

Además de las inscripciones al uso, es frecuente que se acompañe con otros elementos mágicos (El Mahdy, 1991) como "la barca de Ra", el pájaro Bennu (el alma de Ra) o el "ojo de Horus" (Fig. 273), junto a otros amuletos como el "Nudo de Isis" (otorgaba protección general), el "Ojo de Ra" (para evitar peligros y para la salud) o la "Pilastra ged " (para la conservación del difunto), elementos que junto con los escarabajos y su simbolismo (Shaw & Nicholson, 1961; Du Portal, 1991; Shaw & Nicholson, 1995) hicieron que estuvieran presentes en el rito de la momificación, y en particular los hemos citado relacionados con el corazón. El escarabajo poseía poderes extraordinarios, y recitando las palabras mágicas escritas en él, no solamente protegían el corazón físico muerto, sino también daba nueva vida y existencia al cuerpo en donde era colocado, y por ello los hemos citado presentes en multitud de momias entre sus vendajes a la altura de este órgano y como amuleto impedía una declaración desfavorable en el Juicio del Alma, y por ello se representan asociados al posterior juicio del difunto ante Osiris (Fig. 6, 7, 32).

Que sepamos, y sin contar los relicarios en alabastro con aspecto de escarabajos, (I Dinastía, hacia 3000 a. C.) o los que hallamos en la paletas ceremoniales y para cosméticos que hemos citado (Fig. 158, 159), y circunscribiéndonos a los objetos que ahora estamos tratando, el escarabajo (escarabeo) tallado más antiguo que se conoce está en el Museo Británico (nº 29.224) y se encontró en Kurna, cerca de Tebas y pertenece a la XI Dinastía, y el nombre a quién perteneció parece ser era un oficial del *Templo de Amón*. Su desarrollo y variedad de aplicaciones, modelos y soportes fue enorme a lo largo de la dilatada historia de esta civilización, y de hecho los sellos suelen llamarse genéricamente escarabeos, dada la frecuencia con la que adquieren esta forma animal, y los *Mer – kesti* o grabadores de sellos (o *khetem*) mantenían un gran reconocimiento dentro de la escala laboral y social egipcia.

El culto solar naciente del escarabajo estuvo particularmente desarrollado en Heliópolis (Fig. 39) y se han citado diferentes especies de escarabajos que pudieron ser tallados/venerados según las localidades-épocas, y por ello ser modelo de las consecuentes representaciones (*Scarabaeus sacer* en las Dinastías X a XXV, *Scarabaeus venerabilis* en las Dinastías XIX a XX, *Catharsius* sp. en las Dinastías XII a XVI, *Copris* sp. en las Dinastías XIII a XVI, *Gymnopleurus* sp. en las Dinastías XVIII a XXVI o *Hypselogenia* en las Dinastías XII a XVIII), así como el hecho de que hubo cierta moda en la forma, el color y material elegido según las diferentes dinastías, así eran alargados y azules o verdosos en la XII, con ancha base, redondeados y sombreados en la XIII, con cabeza humanoide en la XVII, de esteatita verde y bien perfilados anatómicamente en la XVIII, con patas diferenciadas desde la base y amarillentos en la XIX, azul intenso en la XX, etc. (Lám. V), elementos que, como sabemos, pueden darnos valiosa información en las dataciones arqueológicas.

Como casi todo en Egipto, estas piezas son de tamaños muy variables, desde pequeños de uso personal, a veces utilizados como amuletos en colgantes o collares, *aegis*, *menats* y *usekhs* (Fig. 141), anillos (Fig.136-139) o pendientes, hasta implicados en la arquitectura, como en el caso del *Templo de Denderah* (Fig. 49), o en enormes esculturas de granito de hasta 11 cm utilizados como elementos donde en su base se registran acontecimientos históricos o religiosos, y otros enormes, como es el caso de los escarabajos conmemorativos (Fig. 35-40) mandados labrar por Amenofis III (XVIII Dinas-

tía), quien también mandó labrar y erigir un enorme escarabajo de granito ante el Lago Sagrado (*Birkat al-mallàha*) de Karnak (Fig. 37, 38, 40), uno de los escasos ejemplos que escapó de las destrucciones y mutilaciones sufridas en este templo y que sirvió como modelo a nuevas representaciones de escarabajos a gran escala en otros templos y monumentos funerarios (Wilkinson, 2000) y que, aunque su uso generalizado decayó y se relegó a pieza meramente funeraria tras la conquista persa (XXVI Dinastía), reflejan la permanencia de su culto y veneración hasta las últimas dinastías en el Período Greco-romano-ptolomeico. Ejemplo de ello lo encontramos en el de granito verde de 2184 kg del Periodo Ptolomeico (hoy en el Museo Británico) o los de diorita de más de metro y medio hallados en Estambul (Fig. 35, 36), así como el de la célebre *Tumba del sumo sacerdote divinizado Petosiris* (hacia 320 a.C.) en Tuna El-Yebel (Hermópolis), donde encontramos al escarabajo coronado con rango de Osiris sobre un pedestal y alabado por las deidades del Alto y Bajo Egipto.

El uso de escarabajos llegó a ser de tal magnitud que, como en el citado caso de los escorpiones y veremos al hablar de las moscas, hay numerosos ejemplos del uso de moldes para duplicar ejemplares y aumentar su producción en serie (Fig. 155), hecho que fue habitual en una sociedad tan supersticiosa y tan ávida de amuletos, existiendo moldes para realizar otros numerosos animales, objetos, figuras, deidades. También asociado a otros muchos elementos mágicos (El Mahdy, 1991) se tallaron escarabajos hasta grados casi abstractos o al menos sintéticos (Fig. 133) para insertarse como abalorios en collares y pulseras (Fig. 105) y que se portaban como talismanes desde periodos muy primevos, y su potestad alcanzó su influencia hasta mucho después de su anexión por Roma (Capponi, 2005), civilización donde mantuvo un cierto culto, y este mestizaje nos ha dejado piezas asombrosas como la *Túnica Ceremonial* greco-romana hallada en Saqqara que aún porta el Escarabajo Sagrado con cuerpo de cocodrilo y que conserva el Museo de El Cairo. También se le puede hallar asociado a otras actividades, como es el caso del *Collar de Menyet*, objeto ceremonial relacionado con la diosa Hathor (Fig. 5).

El interés de los egipcios por los escarabajos se extendió por el Mediterráneo, y conocemos datos en el Norte de África, Fenicia, Rodas, Chipre, Creta, y fueron venerados por los Minoicos, Dorios, Etruscos y más allá en Babilonia, y fueron utilizados como adornos por los Romanos y como amuleto de virilidad y suerte por sus soldados, y de hecho las propiedades protectoras de los escarabajos parecen seguir estando vigentes en el actual Egipto, y son uno de los suvenires más apreciados por los turistas (Fig. 149, 150).

Pero este interés por los coleópteros no acaba con el escarabajo sagrado anteriormente citado, sino que admiraban la belleza de otros escarabajos, como los brillantes y metálicos bupréstidos o elatéridos por su forma y colores, y eran representados en collares y colgantes. Los bupréstidos (frecuentemente *Steraspis squamosa*) se usaron como joyas o encastrados en joyas, y fueron particularmente frecuentes en el Antiguo Imperio. En el Museo de El Cairo y en el Museum of Fine Arts de Boston existen varios ejemplares de collares y pendientes en oro hallados en el enterramiento de una princesa en Giza (tumba 294) con estos escarabajos, y a veces también estaban asociados a la resurrección de Osiris merced a Isis, que le sacó a la vida desde el tarajal (*Tamarix*) en el que se había escondido (curiosamente la larva del bupréstido citado vive en la madera de esta planta), y de ella vino a la vida. También aparecen asociados a los dinteles de la cama perteneciente a la Reina Hetepheres, esposa del Faraón Sneferu, en cuyas esquinas aparecen escarabajos de oro y pueden verse en el Egyptian Museum de El Cairo. Otros escarabajos como los elatéridos, especialmente *Agrypnus notodonta*, han sido a veces asociados con la diosa de la guerra Neith y poseerían la mágica facultad protectora de esta diosa. Los escarabajos asociados a su emblema (Fig. 159) son también frecuentes en paletas votivas u objetos ceremoniales y en diversos materiales desde oro a calcita y arcilla, y existen muestras y amuletos con estos escarabajos elatéridos pertenecientes a la I Dinastía, con ejemplares grabados en paletas asociadas a la diosa Neith (Fig. 159) de la IV Dinastía asociado a un cetro, con lo que su carácter religioso o protector parece evidente.

Multitud de otros insectos fueron utilizados en otros tantos objetos de la vida cotidiana de los egipcios, sea para embellecerse, adornarse, premiarse, defenderse o ayudar al proceso de momificación para acompañarles al “más allá” (Erman, 1994). En ocasiones pueden aparecer artrópodos, en particular insectos, que aparentemente parecen meros elementos decorativos o de uso cotidiano. Un bello ejemplo es el saltamontes que sirve de tapadera a una caja de cosméticos (quizás *kohol*) en marfil perteneciente al reinado de Akhenaton (XVIII Dinastía) procedente de Tebas y custodiado en el Museo de Brooklyn (Fig. 215) que incluso tiene la posibilidad de mover sus alas, y aunque parezca un simple elemento decorativo, muy probablemente no era así, ya que todo tenía una simbología y no es casual que aparezca en esta pieza porque sí, sino que seguramente pertenecía a algún soldado o contenían aceites obtenidos de estos insectos. Otro objeto similar en madera fue hallado en Saqqara, y un delicado vaso con un saltamontes se pueden admirar en el Museo de El Cairo. Al margen de estos saltamontes, ya hemos citado la relación que tienen ciertos coleópteros (Elateridae) con la diosa Neith, y así aparecen en las citadas paletas ceremoniales halladas en Abydos (Final del Periodo Naqada III) asociados a su símbolo (Fig. 159). En ocasiones los hemos hallado en objetos con representaciones de otros insectos que podrían verlos en el Nilo y sus orillas, tal es el caso de un saltamontes Tetrígido (Fig. 204) o una chinche acuática *Notonecta*.

También las mariposas eran usadas como adorno femenino y también en joyería, especialmente desde el Antiguo Imperio en adelante, y ejemplos hay muchos. Citemos algunos como es el caso de los brazaletes en plata de la IV Dinastía en la *Tumba de la Reina Hetepheres*, madre de Cheops y esposa de Snofru (Museum of Fine Arts Boston) que portan estilizadas mariposas, o las diademas y los pendientes en oro de la Princesa Khnumet (XII Dinastía) hallados en su tumba en Dahshur, hoy en el Museo de El Cairo y en el Museum of Fine Arts de Boston (Fig. 176), y también aparecen talladas o esmaltadas en abalorios y colgantes, y recientemente se han hallado lo que podrían ser amuletos en forma de mariposas en excavaciones de la necrópolis y complejo de pirámides de Lisht, a orillas del Nilo, a 50 km al sur de El Cairo.

Las mariposas también aparecen en otros objetos, generalmente sobre una flor de papiro, y son por ello muy frecuentes en dibujos de óxido de manganeso decorando las estatuillas de hipopótamos azules esmaltados que parece eran incorporados al ajuar funerario para alejar y aplacar a los malos espíritus y son característicos del Imperio Medio y frecuentes en las Dinastías XI – XII, como los que pueden admirarse en

el Museo de El Cairo, y es particularmente bello el perteneciente a la Colección Leo Mildenberg, en cuyo dorso aparecen dibujadas una mariposa (asociada en la bibliografía con *Lycaena icarus*) sobre un nenúfar azul (*Nymphaea caerulia*) observada por una rana (*Rana mascareniensis*), y que reflejan los seres que habitaban en estos medios rivereños (Fig. 167, 210), que también veremos citados en los textos, y particularmente las veremos muy frecuentes en papiros y pinturas murales de tumbas y capillas que narran estas escenas fluviales (Fig. 169, 171), desde las primeras fases de la civilización al periodo Greco-Romano.

En estas Artes Decorativas, y en especial en la orfebrería egipcia, también aparecen artrópodos, y en particular insectos, al margen de los citados amuletos/ pectorales, y están presentes no sólo como simples elementos decorativos, sino con una marcada simbología, sea en joyas, brazaletes o pendientes, como en los *Pendientes de oro* (1300 a.C.) conservados en el British Museum de Londres (ref. EA 59416/ 7 y EA37977) en los que se talla una mosca, o el collar con tres moscas labradas en oro perteneciente al Museo de El Cairo, hallado en la *Tumba de la Reina Ahhoteb* (XVIII Dinastía) quien había destacado por su valor y decisión en la guerra contra los Hicsos, y ahora explicaremos el por qué de esta "coincidencia".

Conocemos y ya vimos el sentido divino de la mosca en el arte Mesopotámico (Monserrat, 2012 b), y los egipcios no les iban a la saga sobre este particular, hasta el punto de parecer obsesivos. No tenemos evidencias de que la mosca tuviera condición sagrada, pero su presencia dibujada en bastones y varitas mágicas, o la presencia de figuras con forma de moscas que portan cabezas humanas parecen sugerirlo, y durante el Imperio Antiguo y Medio tuvo carácter de amuleto (Fig. 180-198).

La mosca está presente desde la Época Prehistórica hasta finales del Nuevo Imperio y tenía un simbolismo protector relacionado con la prevención de la enfermedad e infortunios en vida y con la destrucción del cuerpo tras la muerte. Por ello aparecen labradas en piedras o arcilla desde el 3500 a.C., y son habituales como abalorios de colgantes, collares, eslabones de cadenas en forma de moscas y otros amuletos (Fig. 180-184) con el fin de proteger a los difuntos de la destrucción de su cadáver, y por ello son abundantes en el ajuar de las momias, con frecuencia talladas con materiales poco nobles y especialmente frecuentes como amuletos en enterramientos más humildes, a veces bien labradas, a veces más estilizadas (Fig. 187-195), que podrían "cooperar" mitigando un menos costoso y pudiente embalsamaje. En el Museum of Archeology and Anthropology de la Universidad de Pennsylvania o en el Oriental Institute de la Universidad de Chicago hay excelentes ejemplos de estos collares egipcios con abalorios de moscas (Fig. 183-184), similares a los hallados en la *Tumba de la Reina Puabi* (Ur) (2600-2500 a.C.) que demuestran una vinculación mesopotámica en relación con estas creencias sobre la mosca.

En las civilizaciones teocráticas, la mosca ha tenido una permanente vinculación con el alma de los difuntos y su comunicación con los dioses (para Mesopotamia ver Monserrat, 2012 b), y entre los egipcios, su presencia grabada sobre los cuchillos – pectorales rituales en marfil de hipopótamo o, como hemos citado, dibujada en ciertos bastones de mando e incluso que algunas figuras de moscas posean cabezas humanas hace suponer cierta condición sagrada entre ellos. También, y porque alguna de ellas son extremadamente pertinaces, se las asociaba con el arrojo, coraje, la resistencia y la valentía de sus soldados en las batallas, y en el Nuevo Imperio los militares eran distinguidos y condecorados con tallas de moscas en oro u otros materiales valiosos (Fig. 186), y así aparecen junto a las momias de guerreros que se habían destacado por su valentía, valor y brío en las batallas, generándose la Orden de la Mosca de Oro, con las que en Egipto se condecoraba a los más aguerridos y valientes soldados y que, sin duda, viene originado por la tenacidad de la mosca de los establos *Stomoxys calcitrans* (Diptera: Muscidae) cuyo nombre científico es suficientemente expresivo. Se cita que los soldados egipcios, como las moscas, eran "*rápidos, persistentes y difíciles de capturar y matar*" y objetos en forma de moscas eran tallados en materiales nobles y especialmente labradas en oro a modo de collares, colgantes y amuletos (Fig. 185, 186), en ocasiones con una excelente minuciosidad en la talla, y no deja de ser curioso que otros elementos anatómicos pueden sugerir su pertenencia a la temible y pertinaz *Musca sorbens* (Diptera: Muscidae), una mosca de la zona que aún atormenta los ojos y las comisuras de la boca de los habitantes de la zona.

También a veces la mosca aparece asociada a ajuares femeninos, como en el caso de la Reina Ahhotep I, cuyo collar de moscas de oro es admirado en el Museo de El Cairo, y en otras ocasiones aparecen moscas talladas en esteatita, carnalita, cristal de roca, vidrio, arcilla, etc., incluso en madera, que reflejan la significación y la valía simbólica y mágica de estos insectos (Fig.180, 180-185, 187-198) y su extendida utilización como abalorios - talismán en collares y quizás brazaletes o pulseras (Fig.185-195) que llegaron a generalizarse tanto que, como ocurre con otros objetos como manos, estrellas, aves y otros animales con características mágicas como hipopótamos, cocodrilos y escorpiones o escarabajos que anteriormente hemos citado, también se utilizaron moldes para optimizar el rendimiento en la producción de los artesanos (Fig. 197). En el Antiguo y Medio Imperio la mosca aparece en varios objetos rituales, incluyendo los conocidos collares mágicos grabados en diente de hipopótamo y probablemente intentaban defender a su portador de sus molestias. También moscas han sido halladas en sellos identificativos de personas o entidades (Fig. 198).

Como hemos citado en otras ocasiones al referirnos a otros animales, cuando en el Periodo Tardío Egipto dejó de ser la potencia que fue y los sacrificios a los dioses no respondían a las expectativas que se tenía depositadas en ellos, la magia y lo mágico, que ya eran cotidianos (El Mahdy, 1991; Pinch, 1994) se desbordaron, y con ello el culto a los animales se hizo más y más popular, y reflejo de ello son la multitud de amuletos que en forma de mosca (transportable todo ello a amuletos en forma de escarabajos, escorpiones, libélulas, etc.) nos han llegado de este periodo.

Las moscas metálicas de la familia Calliphoridae se asociaban con el espíritu de los muertos, y aún hoy día se mantiene esta creencia en las zonas rurales de Egipto, y es probable que se utilizaran moscas (y sus larvas) junto a los métodos mecánicos y químicos utilizados como técnicas de vaciado y limpiado de la calota a través de los orificios nasales en el proceso de descerebralización del cadáver en la momificación, método que ya describió Heródoto (c. 485 - 425 a.C.) hace 2500 años, con las posteriores referencias de Diodorus Siculus (muerto c. 20 a.C.). No han sido demostradas

trazas de estas técnicas en el interior óseo en varios estudios sobre algunas momias, pero es muy probable que se usaran larvas de moscas, quizás también derméstidos (Coleoptera: Dermestidae) para limpiar de restos orgánicos estos tejidos y estructuras de difícil acceso, de hecho, el cerebro no se consideraba un órgano de especial relevancia en la conservación y se extraía sin demasiado cuidado, y se han hallado restos de larvas de moscas (*Chrysomyia* probablemente *C. albiceps*) en el interior de varias momias. No descartamos la posibilidad de contaminación posterior, pero esta hipótesis está en la línea de la etimología de los conocidos vasos canopos (Fig. 76, 77), ya que la palabra griega *Konops* (mosquito) que les dio nombre podría relacionarlo, y también está de acuerdo con el citado texto que nos ha llegado en el que un mago intimida diciendo: "*entro en tu cuerpo como una mosca y veo tu cuerpo por dentro*", de lo que se deduce cierto conocimiento sobre el ciclo biológico de algunos dípteros. En el caso de los escarabajos necrófilos, hasta cinco especies las familias de escarabajos *Cleridae* y *Dermestidae* pertenecientes a los géneros *Dermester* y *Necrobia* han sido citadas al analizar diferentes momias egipcias, sin poder asegurar si la infestación fue intencionada para limpiar el cadáver o ha sido producida a lo largo del tiempo de fermentación de las grasas por las que estos insectos necrófilos se sienten atraídos por los cadáveres. En cualquier caso, bien en adornos o amuletos, bien labrados en su ajuar o bien acompañando sus momias, no eran los únicos insectos que les acompañaban al más allá, y también se han citado numerosos ejemplares de escarabajos anóbidos: *Lasioderma serricorne* Fabr. y *Sitodrepa panicea* L. (Coleoptera, Anobiidae) así como ptínidos: *Gibbium psylloides* Czemp. (Coleoptera: Ptinidae) hallados en el interior de los vasos de alabastro y las cajas de madera hallados en el ajuar de Toutankhamon (Lortet, L. 1905; Wallis Budge, 1925).

La mosca doméstica y otras muchas otras antes citadas, por su pertinaz insistencia, eran sumamente molestas y los espantamoscas eran objetos cotidianos y familiares (Fig. 179), pero como también ocurría en Mesopotamia, estaban reservados a las personas de más alto rango, y especialmente a la figura del Faraón, que aparece con mucha frecuencia acompañado por sirvientes que los portan en actos oficiales, procesiones religiosas o ceremonias. El propio ajuar de Toutankhamon contaba con dos espantamoscas bellamente ornamentados para "espantar las moscas en el más allá", y en ocasiones este objeto aparece asociado a otros atributos divinos, como en la *Cabeza de Osiris* de la XXVI Dinastía existente en el Museo del Louvre. Este objeto se repite, incluso hasta la actualidad, en otras civilizaciones y culturas africanas y otras como China, la Cristiandad o las Precolombinas. También tenían propiedades de espantar a las moscas y eran desinfectantes (contenían sulfuro de plomo) los pigmentos de los lápices de ojos (*mesdemet* y posteriormente *kohl* entre los árabes) que los caracterizan y con los que delineaban los párpados de los mandatarios egipcios y que tuvieron especial desarrollo en la XII Dinastía.

Volviendo a los saltamontes, también pueden aparecer en diverso tipo de objetos mobiliarios y decorativos (Lám. VII). Existen citas y representaciones de saltamontes en sus textos, donde a veces son particularmente frecuentes, como ocurre en la *Tumba de Ramsés IX* (XX Dinastía) en el Valle de los Reyes, cerca de Luxor, pero también aparecen en joyas y sellos (Fig. 212) que refleja su valor simbólico, y hemos encontrado algunas referencias sobre los saltamontes como elementos mágicos o utilizados como talismanes. A veces aparecen como piezas insertadas en un collar o aisladas (Fig. 204), y mayoritariamente los saltamontes eran usados como representación de los soldados y fueron frecuentes en blasones y tallados como pequeños colgantes con textos en el reverso, y con cierta fidelidad en sellos identificativos (Fig. 205, 212 - 214) y en elementos exentos, probablemente votivos (Fig. 203).

Como leemos en sus textos, los saltamontes, junto a otros insectos como libélulas y mariposas veremos que aparecen en pinturas murales y relieves relacionados con el Nilo (Fig. 168, 209-211) (Davies, 1936; Desroches Noblecourt, 1962), pero también aparecen en abalorios y talismanes (Fig. 177), y aunque a veces no hay datos fehacientes que nos permitan una correcta identificación de algunos *bichos* que aparecen en esmaltados o sellos, como es el caso de arañas, moscas o cigarras en sellos (Fig. 160, 198-201, 205) por citar algunos ejemplos de los muchos que podrían anotarse, las temidas langostas y otros insectos aparecen como elementos decorativos en joyas y pequeñas tallas y sellos (Fig. 203, 204, 212-215) que demuestran que debían tener una connotación mágica como para ser usadas como talismanes o amuletos.

Hay que entender que la mayoría de los objetos tenían para ellos una marcada significación y simbología que trascendía al mero objeto que hoy creemos ver y, consecuentemente, su arte es un arte eminentemente religioso-mágico, frecuentemente asociado con la idea de trascender después de la muerte y por ello digno de ser eterno (ya hemos citado que para ellos un objeto bello era asimilable al resto de los seres vivos como acto de creación). Recordemos que la palabra que refiere los jeroglíficos (palabra acuñada posteriormente por los griegos) era *medu netcher*, que significa "palabra de dios". Similar término/ concepto se sigue utilizando en la liturgia cristiana. Aunque a cualquiera de nosotros nos cuesta ponerse en situación respecto a la intensidad con la que asumían el carácter simbólico de las imágenes, pongamos como ejemplos que en muchos jeroglíficos fúnebres aparecen escorpiones "sin cola", abejas sin cabeza (los egipcios creían que picaban con la boca) o cobras (*Naja haje* o *Naja mossambica*) o víboras (*Cerastes* sp.) apuñaladas por temor a que estos símbolos tan frecuentemente utilizados en los jeroglíficos (Dexter Sear, 1994), y aun siendo sólo símbolos en piedra, pudieran actuar sobre propio el difunto.

Para finalizar con los objetos y rituales cotidianos, comentemos que Heródoto nos cita de ellos que se defendían de los mosquitos durmiendo mientras estaban protegidos por finas redes (mosquiteras) o sobre torres donde el viento no les permitiría llegar, y ciertos papiros, como el citado de Ebers, muestran pócimas contra piojos y pulgas, aunque debe entenderse como rituales más mágicos que propiamente aplicados (aunque a veces funcionaran). También Heródoto nos refiere que los sacerdotes egipcios se afeitaban todo el cuerpo, no solo para estar más exentos de impurezas, sino para evitar los piojos, y de todos es conocida las imágenes de primogénitos con la cabeza afeitada y su coleta distintiva.

Los artrópodos en sus manifestaciones artísticas

Desde luego, mucho de lo que ya hemos citado hasta ahora forma parte consustancial de sus manifestaciones artísticas, pero sigamos hablando de ellas, ahora más particularmente en relación con su Arquitectura, su Escultura y su Pintura (Magi,

1989; Vassilika, 1995; Bendala & López Grande, 1996; Robins, 1997; Schulz & Seidel, 1997; Wilkinson, 2000; Redford, 2001) que con sus objetos y elementos mobiliarios o íntimos de menor tamaño que hasta ahora mayoritariamente hemos venido refiriendo, y trataremos de enumerar en este apartado los artrópodos que aparecen en este tipo de manifestaciones dentro de las llamadas Bellas Artes.

Su aislamiento en la estrecha y fértil franja fluvial del Nilo, bordeada de interminables desiertos que protegían sus fronteras, y la inagotable generosidad cíclica de su río, hicieron de ella una civilización marcadamente inmovilista y sorprendentemente estable, y no digamos fiel a sus cánones y convencionalismos iconográficos, elementos que demuestran un férreo anclaje en sus tradiciones y modelos que glorifican a sus dioses y faraones (Wilkinson, 2000). El mágico y supersticioso mundo egipcio se nos ofrece lleno de sugerencias y de un marcado simbolismo (Goff, 1979), y a su vez, tan unitario y coherente (Shaw & Nicholson, 1961; El Mahdy, 1991; Du Portal, 1991; Pinch, 1994; Shaw & Nicholson, 1995), y sólo hasta el Románico Europeo llegará a desarrollarse una manifestación artística tan cargada de magia, de símbolos y de mensajes en sus manifestaciones iconográficas.

Poco nos ha quedado de las construcciones predinásticas en caña y barro, ni de las posteriores construcciones civiles de las ciudades y las lujosas villas egipcias, especialmente de aquellas construidas de adobe y madera. La progresiva utilización del adobe y el ladrillo (de marcada influencia sumeria) por la piedra, elemento imperecedero destinado a los reyes, nos irá dejando más frecuentes restos que aparentemente se nos antojan como realizados por una civilización relacionada con la muerte, ya que desde los primeros enterramientos predinásticos a los de los reyes en Nagada y Abydos y las mastabas, pirámides e hipogeos posteriores, al margen de templos y construcciones que elevaban la gloria de sus dioses y publicitaban la divinidad del faraón y sus hechos (Wilkinson, 2000), la mayoría de la información que poseemos proviene de elementos y prácticas funerarias, aunque no debemos entenderlo con esta limitación, ya que el ajuar cotidiano acompañante, incluso juguetes, posibilitan conocer otras perspectivas de su (para algunos elegidos) hedonista existencia.

Debido a que apenas se ha conservado la civil, la arquitectura egipcia, especialmente en el Imperio Antiguo y Medio, se nos ofrece mayoritariamente religiosa y funeraria, y es bien conocida y desde luego impresionante (Magi, 1989; Vassilika, 1995; Bendala & López Grande, 1996; Robins, 1997; Schulz & Seidel, 1997; Redford, 2001). Desde la incorporación de la piedra a la arquitectura y la adquisición de nuevos recursos arquitectónicos (fueron inventores de la columna) y la creación de las primeras mastabas (*banco* en árabe) durante las primeras dinastías con Zoser y su conjunto funerario en Saqqara y las megalíticas pirámides de la IV Dinastía en Dashur o Giza, hasta las más modestas del Imperio Medio, y desde las imponentes construcciones de Karnak, Luxor o Abydos del Nuevo Imperio tebano, con máxima exaltación del Faraón-Dios, al sincretismo helénico-egipcio durante el Periodo Ptolomeico (Bingen, 2007), nos permite recorrer una amplia gama de posibilidades arquitectónicas con muy variada concepción estilística, técnica y distinto uso de los espacios, de la utilización de la luz o de los tipos de columnas y capiteles que nos fueron legados y que, aun siguiendo las tradiciones, reflejan más cambios e innovación en la Arquitectura que en otras artes, y una mayor diversidad e impronta personal y técnica de sus arquitectos. Ejemplos son la revolucionaria *Pirámide de Zoser* (III Dinastía) en Saqqara, debida al arquitecto Imhotep (que por su obra acabará siendo deificado), o el innovador y escenográfico *Templo funerario de la reina Hatshepsut* de la XVIII Dinastía, en Deir el Bahri, debido al arquitecto Senmut. Sin embargo, y dejando al margen la propia arquitectura, sólo nos vamos a dedicarnos a los elementos figurativos que fueron tallados o grabados sobre ella, en los que, al margen de lo ya anotado, pueden aparecer los animales que buscamos y tratamos.

En las esculturas, bajorrelieves, pinturas murales y papiros de la inicial iconografía egipcia, las figuras humanas, y también los animales o vegetales, se representan tratados de forma natural, sin una utilización de exaltación a los personajes poderosos, ni la conmemoración de heroicos eventos, como ya ocurría en Mesopotamia (esta utilización propagandística sólo empezó a manifestarse tardíamente tras las victoriosas campañas de los Faraones de las Dinastías XVIII-XX), sino que, como ya hemos anotado, mayoritariamente los animales representados están inmersos en el quehacer cotidiano, sean escenas agrícolas, de pesca, caza, ganadería, preparación de los alimentos, ofrendas, rituales, etc.

Como una narración descriptiva, ordenada y jerárquicamente dispuestas de forma inequívoca e individualmente sobre el plano arquitectónico que las acoge, y sin interesarse por cualquier tipo de perspectiva (que aportaría después el Mundo Clásico y el Renacimiento) que las segregue en función de la distancia a la que están representados en la escena (la jerarquía está reñida con la perspectiva), y sabiendo que sólo "querían representar lo que querían representar como ideal de lo querían representar", y no de cómo algo es o se ve en realidad, hecho que unido al carácter mayoritariamente bidimensional y narrativo de estas representaciones, no les exigía una mayor complejidad escenográfica. Siguiendo la Ley de la Lateralidad, las figuras humanas aparecen de perfil con ojos y hombros de frente, y son característicos de sus pinturas y relieves (Fig. 52, 167, 256, 258). La forma de suplir la falta de perspectiva fue mitigada representando las pinturas en líneas horizontales, dividiendo la escena en registros, con el fin de secuenciarla, y también se utilizaba la representación de figuras en distintos tamaños, bien para dar una cierta sensación de perspectiva o bien dependiendo de la importancia del personaje, y en las líneas superiores las figuras tienden a ser menores y representaban el fondo y en las inferiores con figuras mayores se representaban (representarían) los primeros planos (Magi, 1989; Vassilika, 1995; Bendala & López Grande, 1996; Robins, 1997; Schulz & Seidel, 1997; Redford, 2001).

Abundando en este tema, y en relación con nuestros artrópodos, en los bajorrelieves también nos muestran en ocasiones escenas cotidianas donde crustáceos e insectos fueron representados. En los altorrelieves de la *Mastaba de la Princesa Idut,* en Saqqara, aparecen mariposas bastante definidas y en vista dorsal y en posiciones de vuelo muy naturales (Fig. 172), o en los de la *Caza del hipopótamo* (Fig. 209-211) de las *Tumbas de Mereruka* y de *Kagemni*, también de Saqqara (VI Dinastía), aparecen ranas y saltamontes curiosamente tetrápodos y desproporcionadamente grandes, asignables a *Anacridium aegypcium* o *Schistocerca gregaria* (Orthoptera, Acrididae), quizás magnificados como referencia a las plagas que originaban millones de individuos desfoliando y destruyendo sus plantaciones y cultivos y que cita con detalle el

Antiguo Testamento (*Éxodo* 10, 13-15). También aquí aparecen saltamontes en vista dorsal, con las alas extendidas, en posición de vuelo (Fig. 209-211), y con frecuencia se han citado erróneamente como libélulas (Odonata), pero sus alas agudas y sus grandes antenas demuestran lo incorrecto de esta interpretación, y podrían incluso representar hormigas león (Neuroptera, Myrmeleontidae) (Fig. 210).

Por su referencia en los textos, donde se citan libélulas, mariposas y langostas en las riveras del Nilo, estos insectos y especialmente mariposas y saltamontes aparecen "obligadamente" con cierta frecuencia en bajorrelieves y pinturas murales de escenas nilóticas, como en las de caza de aves (en general bien identificables: Moreau, 1930), apareciendo entre o posados en los papiros (Fig. 168), y podemos citar los ya mencionados de la *Mastaba de Kagemni* (VI Dinastía), en Saqqara (Fig. 210), los de la *Tumba de Horembeb* (XVIII Dinastía) (Fig. 207), los de la *Tumba de Khonse* (XIX Dinastía) (Fig. 168), o tratados como langostas y ratones, así aparecen los enemigos en las escenas de las *Batallas de Ramsés III*. También en la *Tumba de la Mastaba de Ptahhotep* (V Dinastía) de Saqqara existe una escena de caza en el desierto que ofrece un erizo comiendo una langosta, y un saltamontes aparece entre cabezas de corderos y palmeras como elementos decorativos en la *Tumba de Neferhotep* (XVIII Dinastía) en Tebas, y un saltamontes exótico aparece entre los animales-plantas foráneos que Tuthmosis III (XVIII Dinastía) obtuvo de sus campañas en el oeste de Asia, y así reflejó en los bajorrelieves del llamado *Jardín Botánico del Templo de Karnak*, del que se ha catalogado y recoge la bibliografía su colección de plantas y animales, que refleja el afán de coleccionismo también en esta Civilización.

El poder devastador de estos insectos quedó evocado en algunas piezas posteriores, sea en las monedas griegas (Monserrat, 2012 a) como en otros objetos ya romanos (Fig. 216, 217) donde aparecen ejemplares juveniles devorando cosechas, pero mayoritariamente hay que decir, sin embargo, que en el caso de las manifestaciones egipcias, sólo individuos aislados, pacíficos y solitarios saltamontes, aparecen en las representaciones de ostraka, papiros, pinturas murales y bajorrelieves (Fig. 206-208), como evitando tamaña pesadilla. A diferencia de sus vecinos mesopotámicos (Monserrat, 2012 b) y lo que aún acontece en otras culturas asiáticas y americanas, no tenemos constancia que los egipcios consumieran saltamontes en su dieta, si bien existen bajorrelieves que podrían sugerirlo, como el existente en Deir al-Medina de la Era Ramésida, donde aparece un joven cazándolos con una red o la *Tumba de Ramose* (XX Dinastía), donde el finado es presentado con un enorme ramillete de flores con un par de diminutos saltamontes. Por otra parte la representación de estos insectos como tetrápodos en vez de hexápodos, como son, es habitual, y no sólo en este grupo de insectos. Las abejas que veremos más adelante también se representan con frecuencia tetrápodas. El demonio *Apshait* que se cita en el *Libro de los Muertos* (Capítulo 26) sea una cucaracha o un curculiónido devorador de granos y, por tanto, generador de hambre, también aparece tetrápodo en sus representaciones, sea en el *Papiro Reu Nu Pert em Hru* o en el *Papiro de Turín* (Dinastía XXVI), y sin embargo porta ocho patas (y no es una araña porque posee antenas) en el *Papiro Tebano* (Dinastía XVIII).

En otras ocasiones pueden aparecer artrópodos formando parte de otros elementos arquitectónicos, bien como elementos decorativos o votivos dentro de la arquitectura de templos o espacios escénicos, como las citadas *Estelas de Horus* (Fig. 130) o los citados escarabajos conmemorativos (Fig. 35-40) mandados labrar, entre otros, por el faraón que más animalizó el culto y la imaginería egipcia, Amenofis III (XVIII Dinastía) para el lago sagrado de Karnakm. También los hallamos para utilizarlos como elemento directamente asociado a la arquitectura y su funcionalidad/ estabilidad, como es el caso de los *Cangrejos de bronce* que sirvieron como base y sustentación del *Obelisco de Cleopatra*, erigido por Barbaros durante el periodo romano (hacia el 13 a.C.) cuyos originales están conservados en el Metropolitan Museum de Nueva York y también reconstruidos en su jardín posterior (Fig. 164-165), a modo de muy realistas nécoras (Crustacea, Braquiura) con púas en las pinzas (tipo *Macropipus*). Otras especies de crustáceos macruros, como la langosta *Palinurus elephas,* han sido citados (como *Panulirus* sp.) entre la fauna representada en el Arte Egipcio y que quedan reflejados en la idea que sobre su mítico río Nilo tuvieron los romanos, y que así muestran en su magnífico mosaico de tema nilótico de Palestrina (s.I a.C.).

Estas piezas citadas nos introducen en la escultura, con frecuencia indisoluble/ mayoritariamente asociada a la arquitectura, y como hemos citado en ella, igual ocurre en la evolución de la escultura egipcia, desde las primeras manifestaciones predinásticas marcadamente naturalísticas, con fieras, animales, enanos, figuras maternales en terracota, piedra, marfil, etc. que entran posteriormente en cánones bastante estrictos y donde el hieratismo suele imperar, excepción hecha del revolucionario realismo de ciertos periodos convulsos que ahora citamos. Sólo el naturalismo reaparece en la VI Dinastía en figuras de esclavos para el más allá, o durante el Imperio Medio y el Imperio Nuevo, donde reaparece una nueva fuerza expresiva con imágenes de la vida cotidiana (V Dinastía y especialmente durante el Imperio Nuevo con la irrupción naturalística de Deir el Bahri) y durante la XII Dinastía con Sesostris III y con la citada revolución de Amenofis IV durante la XVIII Dinastía, que llegará a adquirir carácter de retrato con tintes expresivos realistas, personales y/ o dramáticos (igual ocurrirá entre la hierática escultura griega clásica y las posteriores del Helenismo). Por lo demás, los cánones se siguen, las posiciones y posturas de los mandatarios se mantienen, y las proporciones superan la propia realidad, y como en el caso de la Arquitectura, sólo hemos hecho referencia de la escultura egipcia al mencionar ciertos elementos artropodianos que aparecen sobre ella en algunos casos (Fig. 20, 66-69, 78, 79, 131), y que no es preciso de nuevo repetir.

Con respecto a su pintura, y con excepciones puntuales a los cánones establecidos anteriormente citados, en las pinturas murales y bajorrelieves policromados se sigue el carácter narrativo y didáctico de otras representaciones: predominio de la línea y el equilibrio en la composición y la armonía de los elementos, al margen de la realidad del modelo, así como un marcado seguimiento estricto a las normas y cánones (Davies, 1936; Desroches Noblecourt, 1962; Yarza, 1991). Por citar un ejemplo, mencionemos el uso de los colores, donde su aplicación en la pintura se realizaba pintando los contornos en ocre rojo, y coloreando el fondo en amarillento o blanco y recubriendo la superficie de los personajes con colores vivos, aunque planos, sin mezcla, ni sombras, y utilizando (también) los colores en la pintura de forma estricta: el Azul representaba el Nilo, se usaba para el cielo, el agua y la noche; el Verde,

símbolo de la fecundidad y la vegetación, color con que se representaba al dios Osiris o la diosa Selket (Fig. 74) y era utilizado para representar la naturaleza y motivos vegetales; el Blanco, usado como fondo para los dibujos, para colorear la ropa, la corona blanca, y para representar el pan; el Rojo, representado por el dios Set, se usaba para la corona roja del Bajo Egipto, la piel masculina, la cerámica, la madera y el desierto; el Amarillo, representado por el sol, usado para el oro y la piel femenina; y el Negro, color de la fertilidad y la regeneración, representado por el limo del Nilo, se usaba para pintar los cabellos y los ojos, (Fig. 52, 67), y en general los colores se obtenían de óxidos, minerales, etc. (Magi, 1989; Vassilika, 1995; Bendala & López Grande, 1996; Robins, 1997; Schulz & Seidel, 1997; Redford, 2001).

Los personajes se ofrecen sin sombras y siguiendo la citada y "más cómoda" Ley de la Frontalidad: en vista lateral, con las piernas, los pies, el tronco y la cabeza de perfil y los hombros de frente, reservándose otras posiciones frontales de la cabeza a elementos extranjerizantes alejados de este canon convencional, como eran los prisioneros de guerra, las doncellas traídas del extranjero, o los dioses de origen foráneo. La ausencia de sombras y de escorzos hace a sus imágenes indefectiblemente laterales, y bajo nuestra visión afecta a la secuencia "lógica" con la que habría que representar o secuenciar elementos opuestos o perpendiculares a tal plano frontal, sean las manos derecha e izquierda, sea el ojo en relación a la cabeza de perfil, o sean el torso/ pezones del personaje, las hojas de una palmera, una piscina, la cornamenta del ganado o las patas de la abeja (como veremos) (Lám.VIII).

En función de esta lateralidad así aparecen representadas las abejas, langostas, mantis, etc. (Fig. 206-208, 212-214, Lám. VIII). Pero también llama poderosamente la atención que sean algunos arácnidos, miriápodos e insectos (a veces las aves generando una visión de desconcierto o de huida (Fig. 167-171) o algunos peces como el pez gato en escenas de ríos, o crías de animales con la cabeza girada respecto a la lateralizada procesión de la que forman parte) los escasos elementos que, junto a otros objetos inanimados y planos a veces representados (como piscinas, platos, tortas, sandalias, etc.) cuya visión lateral las haría poco identificables, los pocos elementos que se ofrecen en perspectiva abatida en una vista frontal (dorsal desde el punto de vista anatómico). Es el caso de algunos animales siempre representados en vista dorsal cuya silueta en vista lateral sería difícil o impensable. Así sucede con las lagartijas, el escarabajo sagrado (Lámina I, II) o el escorpión y el ciempiés (Fig.116, 117), o en el caso de las libélulas o las mariposas, como las representadas en la *Mastaba de Ptahhotep II* (V Dinastía) en Saqqara o en la *Mastaba de la Princesa Idut* (Fig. 171) (muerta hacia el 2330 a.C. e hija del Rey Teti, suegro del que fue su abuelo el Rey Unas y último rey de la V dinastía), en el muro sur del *Complejo funerario de Djoser*, a escasos metros de la pirámide del Rey Unas en Saqqara, o las que aparecen en las tumbas de Menna (XVIII Dinastía) y Nakhte de Tebas (XVIII Dinastía) del Metropolitan Museum o en los precisos bajorrelieves en arenisca del *Templo del Rey Userkaf* (V Dinastía) en Saqqara (Fig. 167-175) o del Mammisi del *Templo de Sobek* en Kom Ombo (Periodo Ptolomeico) (Fig. 173, 174), donde aparecen mariposas y cuyo plano dorsal se acopla al plano de representación y que en muchos casos, más parecen pájaros. También aparecen mariposas de este tipo en las decoraciones del techo del *Templo de Amenophis III* en Luxor.

También sobre un mismo plano, pueden aparecer estos insectos indistintamente en vista lateral o dorsal, como las libélulas, mariposas y saltamontes que aparecen en bajorrelieves y pinturas murales con escenas de las orillas del Nilo, como en la *Tumba de Neferhoteb* (XVIII Dinastía) en Tebas del Louvre o de caza de aves como las bellísimas pinturas de la *Tumba de Nebamun* (XVIII Dinastía) o de la *Tumba de Nakht* (Fig. 169) o de Menna de la misma dinastía (Fig. 167-171), sin que se aprecie diferencias en su aspecto (exterior o interior/ dorsal-ventral) en las alas de mariposas y libélulas, hecho que sí muestran por ejemplo las alas de las aves, que a veces aparecen en vista lateral más estáticas y perfectamente armoniosas (Fig. 172-175) (Moreau, 1930), y que sugiere la utilización de animales reales (mariposas muertas desecadas con alas plegadas mostrando su cara dorsal) como modelos, e igual ocurriará en algunas mariposas de cuadros tardo medievales-renacentistas, y ejemplo es la *Aglais urticae* (Lepidoptera: Nymphalidae) del *Jardín de las delicias* de El Bosco.

Dentro del Arte Egipcio, son estas pinturas murales, en ocasiones excelentemente conservadas, los primeros elementos dentro del arte donde aparecen dibujos fidedignos de plantas y de animales identificables, en su mayoría pertenecientes a la flora y fauna nilótica coetánea, y entre otros, y con cierta frecuencia, artrópodos y en particular insectos, alguno incluso permite sugerir cierta posibilidad de identificación. En algunos casos el grado de fidelidad que llega a alcanzarse es de tal verosimilitud que pueden llegar a identificarse árboles, palmeras, lotos y papiros, dentro de las plantas (*Persea* sp, *Salix* sp, *Phoenix dactilifera*, *Nymphaea cerulea*, *Nymphaea lotus*, *Nelumbo nucifera*, *Cyperus papyrus,* etc., entre las más frecuentes), así como multitud de vertebrados como peces (*Tilapia nilotica*, *Perca nilotica, Labeo niloticus, Gnathonemus cyprinoides, Naso unicornis*, etc.), anfibios (*Rana* sp., *Bufo* sp.), reptiles (*Tarentola annularis*, *Crocodilus niloticus*, *Naja haje*, *Trionyx triunguis*, *Ceraster ceraster*), aves (*Falco peregrinus*, *Neouphron percnopterys*, *Gyps fulvus*, *Vanellus vanellus*, *Threskiornis aethiopicus*, *Ardea cinerea*, *Hirundo rustica*, *Anas acuta*) (Moreau, 1930) y mamíferos (*Bos taurus*, *Ovis longipes*, *Ovis platyra*, *Felix catus*, *Felix serval, Equus asinus, Equus caballus, Lepus capensis, Hemiechinus auritus*, *Pantera leo*, *Hippopotamus amphibius*, *Papio hamadryas*, etc.) dentro de los más frecuentes. No solamente estos animales se representan como tal, sino que son fácilmente reconocibles e identificables a nivel de especie, y en ocasiones se dibujaron con una gran naturalidad en sus movimientos y en su posición, lo que demuestra una evidente y metódica observación previa en la naturaleza, hecho que permite hoy día identificar las especies en numerosas ocasiones. Estudios al respecto recogidos en la bibliografía han reconocido e identificado dentro del Arte Egipcio y de su escritura (desde los tiempos predinásticos hasta los ptolomeicos) 55 especies de mamíferos, 72 de aves, 8 de reptiles, 2 de anfibios, 32 de peces, 2 de moluscos y 12 artrópodos, estos mayoritariamente y como es lógico, sólo a nivel de orden y es a ellos a los que estamos dedicando este artículo.

Tanto en escenas domésticas como en las relacionadas con las actividades cotidianas, la representación de plantas y animales es, como hemos dicho, extremadamente frecuente en las manifestaciones artísticas de la Civilización Egipcia, y en particular en relación con los animales domésticos, con los utilizados en la guerra, con el culto a determinadas deidades y con determinados ritos o con la alimentación. Los crustáceos

y en particular los insectos son también muy frecuentes, como venimos citando, y en ocasiones aparecen como elementos dentro de la pesca o de la vida agrícola directamente relacionados con la obtención y manipulación de los alimentos.

Volviendo a las mariposas, entre las primeras referencias de insectos en la Civilización Egipcia pueden citarse incisiones en objetos de arcilla a modo de dos triángulos con vértice opuesto que simula la forma de una mariposa. Esta figura aparecerá en los primeros alfabetos, en la cerámica neolítica mediterránea, en la griega y en la ibérica, pero al margen de esta interpretación (Monserrat, 2011a, 2013), en otras muchas ocasiones acaban apareciendo artrópodos, en particular insectos-mariposas intencionadamente representados que aparentemente aparecen como meros elementos decorativos y aunque así lo parezca, no es así, ya que todo tenía una simbología y por ello no es casual que hallemos mariposas en pinturas murales y bajorrelieves citados de temas rivereños relacionados con las orillas del Nilo (Fig. 167-175), pues refleja lo que existe en muchos de sus textos, en los que hay frecuentes citas en las que haciendo referencia al Nilo se dice que "*en sus orillas los muertos podrían cazar aves y ver mariposas cerca de sus orillas*". También en el *Himno de Hapi* (dios egipcio-nubio de la crecida anual del Nilo) se cita indirectamente a mariposas y abejas" *Los insectos invitan a Hapi mientras bailan en el aire o zumban en sus orillas*".

A veces estas mariposas están idealizadas, tal es el caso de las pinturas murales de la *Tumba de Menna* en Tebas (XVIII Dinastía) conservadas en el Metropolitan Museum de Nueva York, donde en una escena de caza de aves acuáticas (Fig. 170-171) aparecen sobre los papiros varias mariposas no identificables. No así en las pinturas murales de la *Tumba de Nakhte* en Tebas (XVIII Dinastía), cuyos facsímiles se pueden contemplar en este mismo museo de Nueva York (Fig. 169), y donde una mayor apreciación y observación del artista se manifiesta de una forma evidente. Junto a otros insectos que aparecen en sus murales como son las libélulas o las langostas (Fig. 168, 169), que serían frecuentes en el medio donde se desarrolla la escena de caza, aparecen mariposas que poseen una naturalidad digna de mención, y algunas de las dibujadas podrían representar piéridos del género *Colias* (Lepidoptera, Pieridae), género al que también parecen pertenecer las mariposas que aparecen en la pintura mural de la pared este de la *Tumba de los cantantes del Palacio Nefer y Kahay* (mediados de la V Dinastía) en Saqqara. También las pinturas murales de la *Tumba del escriba Nebamun* en Tebas (XVIII Dinastía), del British Museum de Londres (Fig. 167) ofrecen una bellísima representación de peces, aves y mamíferos perfectamente identificables y varias mariposas posadas o en vuelo, que con poco margen de error podrían asociarse a *Danaus chrysippus* (Lepidoptera, Danaeidae). En pinturas murales y bajorrelieves con escenas rivereñas, sea de caza, pesca o religiosas, pero especialmente en aquellas en las que se reflejan los textos en los que se hace referencia de la riqueza de sus orillas, es donde más frecuentemente hallamos la presencia de mariposas, especialmente en escenas de caza de patos entre cañaverales y papiros (Fig. 167, 169, 173, 174), siendo las primeras representaciones (c.1320 a.C.) debidas al Faraón Ay, sucesor de Toutankhamon, y fueron posteriormente muy repetidas como ejemplo de la dominación de la Naturaleza (Nilo) por el hombre (Faraón).

Salvo estas puntuales manifestaciones "libertinas", la mayor parte de las representaciones egipcias de otros insectos mantienen férreos cánones, con escasa posibilidad de acción por parte de sus hacedores, aunque hubo cambios más o menos notables en el inicio del Nuevo Imperio tras la derrota de los Hicsos y el inicio expansivo de la XVIII Dinastía, por ejemplo con un apreciable cambio en la textura y el relieve de las pinturas a partir de este período o las innovaciones generadas por el citado cisma religioso de Akhenaton. Ya Platón mencionaba que el Arte Egipcio no había cambiado en 10000 años, más bien diríamos que funcionó durante 3000 años porque funcionaba tal como había sido gestado, y no obstante hubo innovaciones y periodos de crisis como hemos indicado, en los que fue adaptándose al curso de las cosas, y aún hoy día algo suyo queda a través del legado Griego y Romano a quienes tanto sorprendieron y de alguna forma recibieron su influencia (Capponi, 2005). Muchos son los elementos que nos hacen suponer que la Civilización Egipcia estaba sometida a férreas normas, ritos, cánones, principios y creencias que la mantuvieron aparentemente inmutable durante milenios, desde aspectos elementales, como eran los precios de las cosas y los salarios, hasta la propia figura del rey dios y de sus potestades, de forma tan aparentemente inalterable.

El carácter sagrado de mucha de sus manifestaciones artísticas hacía, por otra parte, imposible su modificación por los vulgares mortales, y todo este carácter mágico/ religioso/ divino funcionó durante miles de años precisamente por su inmutabilidad y su apego a las normas y tradiciones (Davies, 1936; Desroches Noblecourt, 1962) (similar ocurrió entre las imágenes de los medievales *Libros iluminados* europeos donde se reproducirán errores "fielmente" copiados de los correspondientes patrones). Entre todas sus elegantes y bellísimas manifestaciones culturales y artísticas citemos dos elementos, entre otros muchos, como ejemplos que se perpetúan inexorablemente a lo largo de su dilatada existencia y por ello, por qué se nos antoja un arte casi hierático, inmovilista, inalterado e inalterable y con cánones seguidos y respetados siglo tras siglo, dinastía tras dinastía, haciendo que un determinado elemento siga tratándose y representándose reiteradamente una y otra vez con muy escasas, sutiles o nulas variaciones durante milenios en permanente lucha entre la tradición y la innovación. Uno de estos elementos a considerar de esta cultura es la expresión de la jerarquía establecida en un sistema que funcionaba y funcionó como tal (mucho más tiempo que cualquier otra civilización occidental, incluida la nuestra) y que por ello, sujeto a estrictas normas, no había por qué cambiarlo, ni tenía por qué cambiarse o innovarse, ya que incluso estaba diseñado para que funcionara en el más allá, y el otro elemento a considerar es la adecuación de sus creencias al ritmo del cosmos y con él a los ciclos de la naturaleza.

Es sabido que, al margen del Arte del Paleolítico Superior, no conoce la Historia del Arte una tradición artística más longeva y duradera que la del Arte Egipcio, y en relación al tema que nos ocupa, es curioso el hecho de que el inmovilismo y la parsimonia que hemos citado en la Civilización Egipcia, tan poco dada a cualquier experimentación, innovación o cambio, haya generado que, durante más de 2500 años, el modelo tomado por ellos en los artrópodos que aparecen en sus manifestaciones artísticas y signos jeroglíficos permanezca como tal, sin posibilidad de detectar (no digamos corregir) los errores (Lám. I, II, VIII, IX). Esto no es solo consecuencia del mencionado inmovilismo, sino que demuestra su fidelidad a sus tradiciones y el fuerte peso del rígido dogma al servicio del Faraón, que en ocasiones generará pequeñas variaciones

personales, demasiado sutiles en comparación con periodos aparentemente innovadores, como fueron el de Amarna (hay precedentes de sus supuestas innovaciones iconográficas en la literatura del Imperio Medio), la influencia de pueblos limítrofes invasores o con los que se comerciaba especialmente Minoicos, Hititas, Hicsos, Asirios, Persas, Libios, Nubios y otros pueblos del mar, o el intento "racionalista" bajo Tutmosis III y Amenofis III que desencadenó la citada reforma monoteísta de Amenofis IV, que pasó a llamarse Akhenaton (que duró sólo hasta su muerte) con la mencionada inclusión de inéditos elementos expresivos, dramáticos y realistas.

La repetición y la fijación de sus cánones generó un academicismo reiterativo e inamovible. Sea cual fuere el inmovilismo y la parsimonia del Arte Egipcio, el caso es que como cualquier otro elemento en la figuración egipcia es evidente la existencia de modelos a imitar que normalmente se trasmitía de padres a hijos, y con los cánones establecidos seguían los artesanos hacedores de tantos textos, objetos y grabados sobre las construcciones. Aun así, la capacidad expresiva y creativa de estos anónimos artistas sumada a los miles de años trascurridos y la multiplicidad de periodos/ modas y textos con modelos a estudiar por los artesanos y su propia memoria, hizo imposible la no existencia de una cierta variabilidad que en ocasiones se suma a la propia observación humorística o personal del artista, que parece querer dejar su tímida impronta personal como gesto de rebeldía ante lo habitualmente impersonal de su esfuerzo.

Sobre ello, y aunque ya hemos hablado en numerosas ocasiones de la abeja y del sempiterno escarabajo sagrado, retomemos sus representaciones, ahora sobre su Arquitectura, Escultura y Pintura que corresponden al apartado que ahora nos ocupa para que sirvan de ejemplos de lo anteriormente anotado.

Con respecto a la abeja, y a pesar del citado inmovilismo canónico, y como veremos en otros elementos artropodianos de los que luego hablaremos, muestran evidentes diferencias entre unos y otros ejemplos con variaciones temporales extremas entre las abejas que aparecen en sus primeras representaciones (las primeras referencias gráficas de las abejas pertenecen a jeroglíficos de la I Dinastía que parecen ya relacionarla con el Rey Menes, su fundador) a las últimas dinastías (Fig. 218, Lám. IX, X).

La frecuente figura egipcia de la abeja, que a veces se repite hasta la saciedad como emblema del Bajo Egipto, había sido estudiada por Ransome (1937), quien ya anotaba una amplia variación (Fig. 218), a la que ahora añadimos nuevos elementos (Lám. VIII, Fig. 262, 264-266). Aun así, siempre se representa en vista lateral, dentro de un marcado canon establecido, ya iniciado desde sus primeras representaciones (Fig. 218, 262, 265), y muestra cierta laxitud en algunos elementos como en el rayado de las alas, en la longitud y espesor del abdomen, en el tamaño relativo de la cabeza, en el grado de apertura de las alas, en el número de patas, en la presencia o no de aguijón, en el grado de curvatura y flexión de las antenas, etc., e incluso en ciertos elementos que sugieren la observación morfológica de los escleritos del tórax o terguitos, esternitos y pleuras en el abdomen, de la nerviación alar, etc. (Fig. 219-250), elementos que reflejan las muy diversas manos en su factura, y en ocasiones alguna de estas diferencias parecen derivarse de la adaptación de esta imagen al espacio disponible en el texto, sarcófago, cartucho o en el jeroglífico, y muy escasamente parecen conservar restos de la policromía original (Fig. 246) que, como no podía ser de otra forma para un animal volador, es el azul.

A pesar de haber sido miles de veces representada, y generalmente se ha asociado a *Vespa orientalis* L., la abeja egipcia ha sido tema de controversia entre los egiptólogos y los entomólogos desde los inicios de su estudio (Ransome, 1937), y se han vertido numerosas opiniones sobre si la llamada abeja egipcia era una reina de la abeja de la miel o si, en realidad, era una avispa. Realmente más parece corresponder por su silueta a un icneumónido, euménido, esfécido o pompílido e incluso a un véspido (Hymenoptera: Ichneumonida, Eumenida, Sphecidae, Pompilidae, Vespidae) que a un ápido (Hymenoptera: Apidae) a los que no se parecen en nada, y entre los que se halla la abeja de la miel egipcia *Apis mellifera lamarckii* y *Apis fasciata*, bien por la absoluta ausencia de setación, por poseer el abdomen visiblemente separado del tórax, por la longitud y morfología de las antenas, y sobre todo por la ausencia de especializaciones en el tercer par de patas, típicas de las abejas recolectoras de polen. Quizás tomaron como modelo a *Vespa orientalis* Linnaeus, 1771, a la que, como abeja, tanto ensalzan en sus textos.

Sea como fuere, los egipcios, como harían también los chinos, consideraban un todo en su conjunto (abeja-avispa) "que ya es bastante…" (por lo menos acertaron en el orden Hymenoptera, suborden Apocrita y superfamilia Aculeata), y probablemente tomaron para representarla la imagen de *Vespa* (más delineada, de mayor tamaño y glabra) en vez de *Apis* (menor, más compacta y pilosa y menos contorneada) y así la representaban como abeja de la miel, bajo la "idea de abeja", fuera una avispa y no una abeja (no les interesaba/ preocupaba "para nada" la taxonomía), y así muestran su figura/ "idea de abeja" en los cartuchos reales (aun pudiendo tratarse de una avispa), idéntica a las que aparecen en las escenas de apicultura (Fig. 267, 268). Esta opinión sobre la idea de lo que la abeja de la miel/ (avispa) era para los antiguos egipcios también les pasaba a los griegos, incluido saltamontes/ cigarra (Homoptera/ Orthoptera) (Monserrat, 2012 a), y algunos historiadores así lo citan y así parece demostrarse por las referencias de Ammianus Marcellinus (XVII. 4, II) y Horapollo en su *Hieroglíphica,* quienes constatan que el símbolo de los reyes de Egipto era una abeja. Al margen de lo anteriormente indicado, y como ya referimos, cada faraón pudo incorporar a su nombre o títulos el epíteto que considerara, y aunque buitres, cobras, halcones, leones o toros fueron los más usados, también, y desde las primeras dinastías, se utilizaron *bichos* como el escorpión (*Djaret*), la propia abeja (*Bit*) o el escarabajo (*Kheper* y sus variantes) (Fig. 1, 2, 26, 27, 249) (Ransome, 1937).

Aunque ya hemos citado algún dato, resulta interesante mencionar que tanto la imagen de la abeja como del saltamontes empleados en pinturas, bajorrelieves y jeroglíficos sean, frecuentemente, tetrápodos y dípteros (Fig. 206, 219-234), y no hexápodos y tetrápteros como en realidad son, cuestión en la que nos detenemos por resultar extremadamente interesante, compleja y curiosa. Sobre este particular debe indicarse que, *a priori*, seis patas son demasiadas para no abigarrar el esquema de la idea que pretenden representar (abeja), y por ello bastarían tres/ cuatro patas con las que mayoritariamente aparecen y se mantienen en su iconografía, aunque en algunos relieves de mayor tamaño son marcadamente hexápodas (Fig. 235, 236, 239, 241, 244) pareciendo que está sólo presente una de las dos patas traseras y el extremo no tapado por el

tórax de las cuatro patas delanteras (6/ 2- cada lado = 3). Pero analicemos con mayor detalle la secuencia de este elemento. La mayoría de las abejas representadas durante el Período Predinástico aparecen con tres patas, que en principio podría tratarse de las tres patas de uno de los lados que acabamos de anotar (6/ 2 = 3), pero la presencia de las dos alas (derecha e izquierda) (Fig. 218 a, b, d, 265) nos impide dilucidar el número real de patas que intentaban representar (si como las alas representaban elementos a uno y otro lado del plano de simetría, deberían haber representado seis patas y no solo tres). Ya en este periodo inicial empiezan a aparecer abejas con cuatro patas (Fig. 218 c), y a partir de la II Dinastía queda fijada esta cuarta pata bajo el tórax, y estas abejas marcadamente tetrápodas serán las más habitualmente representadas (Fig. 218 e, f, h, i, 219-234). Si damos por hecho que las cuatro patas representadas corresponden a las dos patas del pro/ mesotórax (2+2) vistas del lado sobre el que se observa (Fig. 218, 219-234, 266), serían por ello tetrápodas, pero de aplicar el anterior criterio de que representaban solo las que se veían desde uno de los lados, nos llevaría a una abeja de ocho patas (la abeja, como la mayoría de los hexápodos adultos tiene seis patas, ni cuatro, ni ocho). A partir de la V Dinastía se añade una quinta pata que se dirige hacia atrás y, aunque a veces es poco perceptible, será el tipo más extendido hasta el fin de sus representaciones (Fig. 218 g, j, l-o, 235, 236239, 241, 243, 244), y de aplicar uno u otro criterio, nos llevaría a una abeja de cinco (que se ven) o diez (5 de un lado + 5 del otro lado) patas. Muchas de estas abejas muestran otra "revolucionaria" innovación, pues muestran las alas dirigidas hacia atrás y no abiertas en ángulo más o menos recto como hasta entonces habían sido representadas, y son particularmente frecuentes en algunos bajorrelieves, como en la mayoría de los de la *Tumba de la Reina Hatshepsut* (c.1479 – 1458 a.C.) en el Valle de las Reinas de Luxor. Aunque nuestra forma de razonar actual no es obviamente la de los egipcios antiguos (que no les preocuparía demasiado esta morfológica / numérica cuestión), no cabe más remedio que pensar en que las cuatro patas que aparecen bajo el abdomen sean las correspondientes al primer y segundo par (pro/ mesotórax), que por su situación se ven cuando la abeja (avispa) camina (igual que ocurre con el número de patas en las frecuentes representaciones del ganado), y el tercer par de patas sería el que hemos llamado quinto par añadido, del que sólo se representaría una única pata, pues el opaco abdomen no posibilitaría su visión lateral al estar ocultas tras el abdomen. Es decir, como a veces algunos de mis alumnos…, ¡habían estudiado Entomología!

Este tema de los insectos habitualmente tetrápodos en las manifestaciones artísticas ya ha sido tratado anteriormente por algunos autores (Kevan, 1981), y no deja de ser sorprendente, y en general, y a pesar de enorme tiempo trascurrido, salvo lo indicado, son leves las diferencias halladas en la forma, proporciones y aspecto de estos insectos dentro de las representaciones egipcias, especialmente en el caso de la abeja y el saltamontes, ejemplo de su parsimonia y su fidelidad a sus cánones.

Sobre la permanente representación de dos únicas alas en las abejas egipcias (aunque tienen bien desarrolladas dos pares de alas), damos por hecho que eran consideradas por ellos y con toda naturalidad como dípteras, debido al tamaño más reducido del segundo par de alas en las abejas y a su eficaz sistema de anclaje de éstas con las anteriores, y como tal son miles de veces representadas (Fig. 218, 219—250, 264-266). En cualquier caso vemos una cierta "progresión" entomológica que fueron asumiendo los egipcios en el establecimiento de sus cánones y modelos, y no queda más remedio que reconocerles un gradual acopio de entomológica información/ veracidad derivada de la observación de estos insectos.

En el caso del otro típico insecto egipcio, el Escarabajo Sagrado, existe una mayor variabilidad, no ya en función de las épocas, sustratos y materiales en los que fueron tallados/ representados (Lám. I, II, V), sino incluso dentro de la misma pieza donde dos, o más escarabajos fueron tallados (Fig. 15), lo que demuestra la mano de diferentes artesanos o de diferentes fuentes a imitar. Estos elementos, unidos al hecho de ser un insecto muchísimo más representado que cualquiera de los anteriores y a la variada posibilidad de ubicación (textos, sarcófagos, hornacinas, columnas, techos, pinturas murales, cartuchos, etc.), amplían enormemente su potencial variabilidad, dentro de los cánones establecidos

Generalmente asociados a la imagen solar o a elementos que lo reverencian (Fig. 8, 20, 21, 23, 46, 58, 63), los hallamos abrazando o empujando al disco solar con sus patas anteriores (quizás por dotarle de una postura más "noble" o por tener asociados sus estrías y dentículos del pronoto con los brazos protectores que emanan del dios Aton) o con menor frecuencia con las posteriores, como ocurre en la naturaleza al hacer rodar su bola de estiércol.

Los hallamos con una enorme variación en sus formas, colores y aspecto, y su orientación varía, como en los demás elementos de los jeroglíficos egipcios, en función de la lectura del texto. Los hay alados con plumas de buitre (Fig. 9, 17, 24, 30, 34, 45, 47, 48, 58, 61, 62) o no, los hay de cabeza lisa o aserrada, con pronoto (segmento anterior del tórax) espinoso o liso (Fig. 15, 16), de un solo color o de dos, rojos, negros o negros y blancos (Fig. 5, 6), más alargados o más rechonchos (Fig. 8, 9, 22, 25), con élitros cerrados (Fig. 22) o entreabiertos (Fig. 43), rayados (Fig. 12, 13, 19, 21) o lisos (Fig. 18, 20, 30), con 6 o 4 patas, más largas o más cortas (Fig. 5, 8, 19), con patas aserradas (Fig. 5, 8, 18, 21, 52), de patas normalmente desarrolladas o escuamiformes las medias (Fig. 5, 7, 28, 31), a veces las anteriores o posteriores bifurcadas o queladas en pinza (Fig. 5, 8, 18, 19, 24, 45), de patas mazudas (Fig. 14), más idealizados o más realistas (Fig. 154) y un largo etcétera.

En las tallas de orfebres sobre metales preciosos (Fig. 61, 64, 135-137) se permite un mayor y minucioso detalle, y en periodos tardíos adopta una gran influencia grecorromana con aspectos muy diversos, como el escarabeo Khepri con cabeza humana que aparece en el *Zodiaco de la Tumba de Petosiris* (Periodo Tardío) de Muzawwaqa (Fig. 55), y su presencia también se constata en el Mundo Clásico (Fig. 148). Solo en contadas ocasiones, y desde el Nuevo Imperio, puede aparecer este tipo de representación con cabezas humanas, como el caso citado o algunas variaciones de los dioses Renenutet y Meretseger en amuletos de los últimos periodos.

Salvo algunas representaciones tridimensionales (Fig. 35-40), y a diferencia de lo anteriormente anotado para la "lateral" abeja, en el caso del escarabajo, siempre es representado en vista dorsal, y por ello no hallamos en él las posibles interpretaciones que anteriormente de ella hemos citado.

Pues bien, tras toda esta información, consideramos suficientes los datos anotados sobre los artrópodos vinculados a sus creencias, mitología, deidades y manifestaciones artísticas,

y aunque resulte inevitable la reiteración de algunos de estos elementos artropodianos, pasemos a los que hallamos, esta vez, en su escritura jeroglífica, en sus textos y en su literatura, y con ellos a su ciencia, medicina, agricultura y apicultura.

Los artrópodos en su escritura

En relación a su lengua, a camino entre las semíticas (acadio, ugárico) y las camíticas (hitita, persa antiguo), y con aparentes influencias meroíticas del sur y pictográficas sumerias, elamitas o hurrianas, dan un carácter marcadamente particular a un idioma que se mantendrá miles de años (el primer texto documentado data del 3100 a.C., y mucho después, tras la llegada del griego permanece un remanente entre los coptos que se pierde ya en el s. XVII y con elementos relictos hasta la actualidad en su liturgia o en su calendario, tanto los meses como las estaciones). A partir de ella y de la mano de la iconografía y del dibujo surge su particular escritura en la que, desde la emergencia de la escritura fonética, los animales poseen (de nuevo) una presencia muy importante en su lenguaje simbólico y en sus conceptos visuales para comunicarse, y a lo largo de su propia evolución han ido conservando un peso en su simbología (La clásica *Gramática egipcia* de Gardiner que ahora veremos, cita 176 símbolos jeroglíficos solo de / relacionados con animales).

Dejando al margen otros tipo de escrituras (Fig. 6), como la ideográfica inicial derivada de los pictogramas prehistóricos y de la posterior influencia sumeria con agrupación de consonantes aisladas (sin vocales), se va desarrollando más adelante, a camino entre el sistema fonético y el figurativo, la escritura llamada por los griegos demótica (= popular, vulgar), de trazos sencillos y rápidos, que acabó siendo habitual o cotidiana, particularmente usada durante la Epoca Ptolomeica en documentos comerciales y notariales hasta los primeros siglos de nuestra era (Katan, 1981; Silverman, 1990; Wilkinson, 1995; Baines, 2007). También utilizaban la llamada hierática (= sacerdotal) para textos religiosos, habitual en los papiros y formada por trazos curvos y rápidos que deja de usarse a comienzos de la época saíta (c. 660 a.C.) (Katan, 1981; Silverman, 1990; Wilkinson, 1995; Baines, 2007).

Pero merece comentarse la presencia de artrópodos, particularmente insectos, en la llamada escritura jeroglífica egipcia (Dexter Sear, 1994; Melic, 1997; Takács, 1999) por la inclusión en ella de los elementos que nos interesan, y han de hacerse algunos comentarios previos. Esta fascinante escritura estaba reservada a los rituales mayoritariamente religiosos, era sagrada y fue creada por el dios Thot, siendo la diosa Seshat su representante, no en vano en los textos del Imperio Antiguo a los jeroglíficos se les llamaba "*medu netcher*" (= *palabra de los dioses*), pues con ella representaban lo intangible, y creían en su origen divino y en la magia y en la vida propia (*ka* o alma) de lo que era posible representar con la escritura. Los primeros registros son anteriores al 3000 a.C. y el último documento con este tipo de escritura se ha fechado en el 394 de nuestra era.

Estaba constituida por fonemas que podían poseer una función diacrítica y determinativa. La complejidad del lenguaje jeroglífico y su falta de correspondencia con otras lenguas conocidas la hizo por mucho tiempo indescifrable, y con ella su propia historia, hasta que en 1798 el hallazgo de la estela que, escrita en griego, demótico y parcialmente en jeroglífico, honraba a Ptolomeo V Epífanes (197 a.C.) y que fue conocida como *Piedra Rosetta,* permitió el inicio de sus trascripciones. Pieza clave que permitió a Jean François Champollion completar su andadura sobre la historia, gramática y diccionario de Egipto, y que autores posteriores como Henderson Gardiner, Auguste Mariette, Adolf Erman, Heinrich Brugsch, Ludwig Borchardt, Gaston Maspéro, Gábor Takács o William Flinders Petrie, entre otros muchos, despertarán aún más su interés, que no ha cesado hasta nuestros días. Con el "Manual de Codage" (*Manual for the Encoding of Hieroglyphic Texts for Computer-input*) Jan Buurman *et al.* (1988) presentarán en París la egiptología a la informática. Su evolución puede agruparse cronológicamente en Antiguo (Dinastías I-VIII), Clásico (Dinastías IX-XII), Postclásico (Dinastías XIII-XVIII), Tardío (Dinastías XVIII – XXIV), además del citado Demótico (c. 715 a.C. - 470 d.C.) y el Copto (IV-XVII) (Katan, 1981; Silverman, 1990; Wilkinson, 1995; Baines, 2007).

Aun así, muchos significados no han sido completamente descifrados y especulaciones y controversias son permanentes, y desconocemos aún muchos aspectos, sobre todo los más sutiles, de su lengua, y especialmente al aplicarla sobre su refinada literatura (Simpson, 1973), y la falta de correspondencia entre las vocales utilizadas (a, i, u/ w) y otras actuales que no existían (e, o) hace interpretable y variable la trascripción, especialmente de los nombres propios. Conocemos una cierta onomatopeya fonética en el empleo de imágenes de animales en la escritura jeroglífica asociada a ciertos fonemas, y son elocuentes por ejemplo la palabra gato "*miu*" o cordero "*ba*".

Su escritura sigue una dirección horizontal, de derecha a izquierda o vertical de arriba abajo, posee ideogramas con diversos posibles sentidos, orientaciones en relación a la figura principal sobre la que se aplica el texto, fonogramas o signos sonoros íntimamente ligados a aquellos, y signos determinativos (Dexter Sear, 1994; Takács, 1999).

De los 750 signos que Alan Henderson Gardiner (1879 – 1963) recopiló en su famosa "*Egyptian Grammar*" y en su mayoría clasificó en su obra de 1957, merece comentarse que estos fueron clasificados en 36 categorías asociables a una idea temática o a un fonema, de hecho en lengua egipcia sólo existe una palabra para definir las acciones de *escribir* y *dibujar*, lo que demuestra la vinculación entre escritura e imagen (para ellos nombre = cosa), y debe recalcarse la importancia que tenían estas imágenes para los egipcios que consideraban lo mismo el símbolo que el objeto real (ver las anteriormente citadas abejas decapitadas). Cada una de estas categorías incluye un mayor o menor número de signos, y unas catego-rías asocian signos relacionados con elementos cósmicos u objetos inanimados o materiales, y otras abarcan signos que representan al hombre y a los demás seres vivos (ver listado).

Entre las primeras categorías citadas, y anotando el número de signos que cada una de ellas incluye, ordenadas de mayor a menor número de signos, encontramos categorías con signos relacionados con edificios y palacios (51 signos), con atributos de jerarquía (45), con elementos cósmicos o telúricos: cielo - tierra - agua (42), con la agricultura y otros oficios (41), con cestos y cordelería (38), con el metal para la guerra, caza y degolladero de animales (35), con ajuares del templo y del culto (25), con objetos de uso doméstico cotidiano como vasijas (25), con objetos abstractos como rayas o figuras geométricas (11), con barcos (11), con el ocio, música y escritura (8), con pan y tortas (8) y con ajuar doméstico y funerario

Group I - Amphibious Animals, Reptiles etc. (22)

1 2 3 5a 4 5 6 7 8 9 **24** 10 **31** **R61a** 11 **11a** 12 **64**

13 14 15 **114**

Group K - Fishes and parts of Fishes (12)

1 2 3 4 **4a** 5 7 6 **6b** **13** **18** **23**

Group L - Invertebrata and Lesser Animals (14)

1 2 **2a** 3 3u 4 5 **35** 6 **6a** 7 **7a** **17** **19**

Group M - Trees and Plants (66)

1 **1a** **1e** 2 3 **3b** **3g** 4 5 6 7 **7a** 8 9 10 **72** 11 12

13 **13a** 14 15 16 **139** **139b** **140b** 17 17a 18 19 20 21 22 22a 23 24

24b 25 26 27 28 **163** 29 30 31 **31d** 32 33 **33a** 34 35 36 37 38

39 40 **40d** 41 42 43 **43c** **43d** 44 **184** **195** **54**

Group N - Sky, Earth, Water (74)

1 2 3 4 5 **5a** 6 7 8 9 10 11 **105** **11v** **11vr** 12 **62a** **12v**

12vr 13 **64** 14 15 16 17 18 **102** **18b** 19 20 21 **21a** 22 23 24 25

25a **76** 26 27 28 29 30 31 **31e** 32 33 33a **33av** **33b** **33c** 34 **34a** 35

35a 36 37 **37a** **37v** 38 39 40 41 42 **D280a** **44** **46** **46b** **49** **50** **56** **58**

62 **63** **102**

Símbolos de la escritura jeroglífica egipcia que Gardiner (1957) recopiló en su *Egyptian Grammar* (I).
Symbols of Egyptian hieroglyphic writing recorded by Gardiner (1957) in his *Egyptian Grammar* (I).

Group E – Mammals (51)

1 **166** **177** **176** 2 3 4 5 6 7 8 8a 9 **100** 10 11 12 13

14 15 16 **16c** 17 **141** 18 19 20 **20b** 21 22 23 **128** **151** **152** 24 25

26 27 28 **28a** 29 30 31 32 33 34 **34b** **45** **37** **38** **241**

Group F - Parts of Mammals (68)

1 **1b** 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 **13b** 14 15 16

17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 **29c** 30 31 **31a** 32

33 34 35 36 37 **37b** 38 **38c** 39 40 41 42 43 44 45 46 46a 47

47a 48 49 50 51 **51a** **51b** **51d** **51g** **51gv** **59** 52 **63** **102**

Group G – Birds (77)

1 2 3 4 **4a** 5 6 **6a** 7 7a 7b **7c** R13 8 9 10 11 **11a**

12 13 14 **14b** 15 16 17 18 19 20 **90** 21 22 23 24 25 26 26a

27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 **36a** 37 **37a** 38 39 40 41 42

43 **43a** 44 45 **45a** 46 47 48 **48a** 49 50 51 52 53 54 **67** **106** **131b**

144 **158**

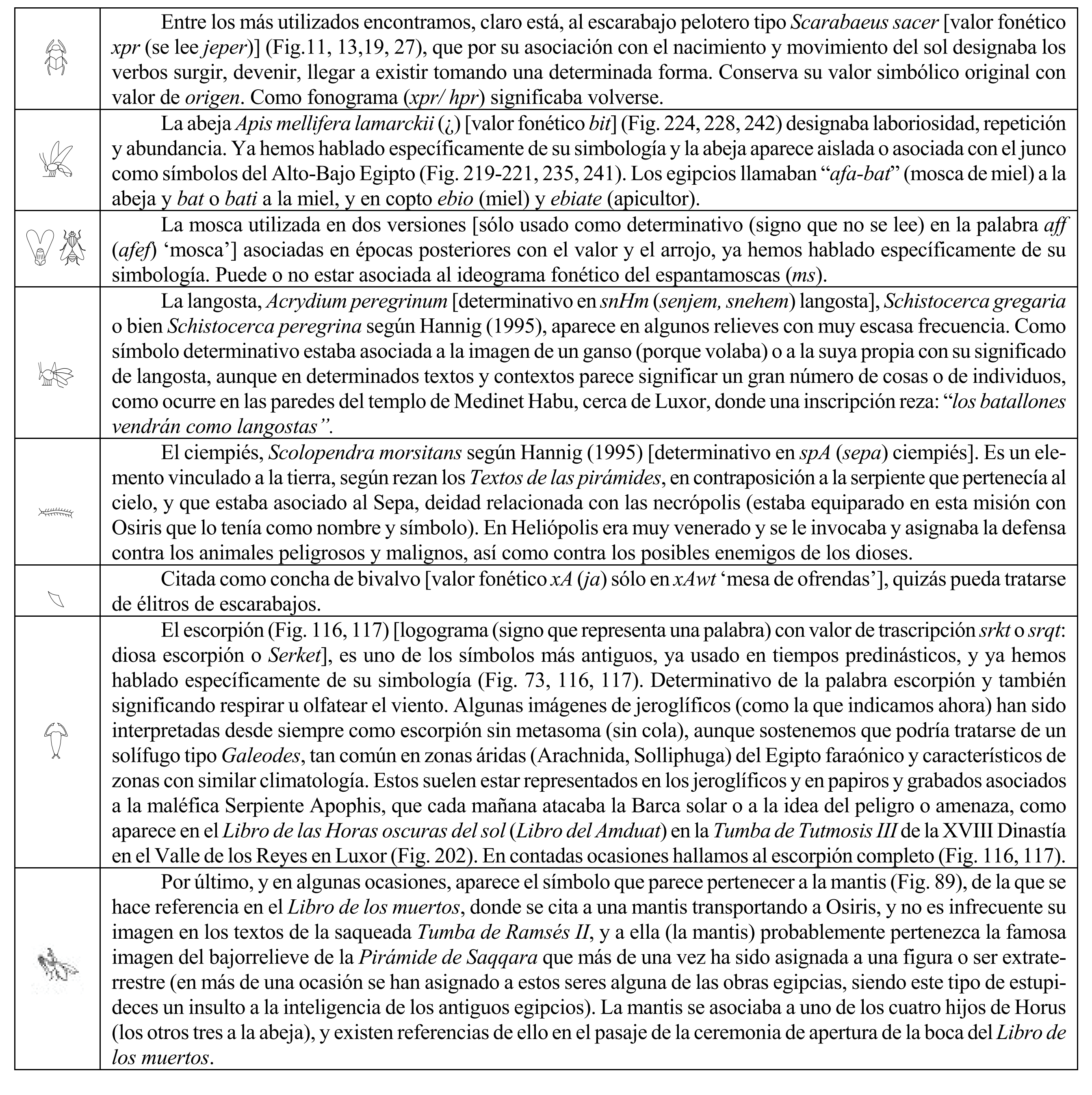
Group H - Parts of Birds (12)

1 2 3 4 5 **5a** 6 6a **6b** 7 8 **16**

Símbolos de la escritura jeroglífica egipcia que Gardiner (1957) recopiló en su *Egyptian Grammar* (II).
Symbols of Egyptian hieroglyphic writing recorded by Gardiner (1957) in his *Egyptian Grammar* (II).

(7). Dentro de las categorías que incluyen signos que representan al hombre y a los demás seres vivos, encontramos categorías relacionadas con partes del cuerpo humano (63), con el hombre y sus ocupaciones (55), con aves (54), con partes de mamíferos (52), con árboles y plantas (44), con mamíferos (34), con divinidades antropomórficas (20), con anfibios y reptiles (15), con partes de aves (8), con la mujer y sus ocupaciones (7), con invertebrados (7) y con peces (7). De ellos, Gardiner recopiló (en el llamado Grupo L) 14 signos relacionados con invertebrados y animales "inferiores" de los que todos se corresponden con artrópodos.

Dentro de este grupo, y en orden de frecuencia de uso hallamos el escarabajo, la abeja, la mosca, el saltamontes - langosta, el ciempiés, la mantis, una figura triangular que se ha asociado con una concha, pero que podría asignarse a un élitro o una mandíbula de coleóptero y un arácnido no identificado, que ha sido habitualmente tratado como de un escorpión "sin cola".



	Entre los más utilizados encontramos, claro está, al escarabajo pelotero tipo *Scarabaeus sacer* [valor fonético *xpr* (se lee *jeper*)] (Fig.11, 13,19, 27), que por su asociación con el nacimiento y movimiento del sol designaba los verbos surgir, devenir, llegar a existir tomando una determinada forma. Conserva su valor simbólico original con valor de *origen*. Como fonograma (*xpr/ hpr*) significaba volverse.
	La abeja *Apis mellifera lamarckii* (¿) [valor fonético *bit*] (Fig. 224, 228, 242) designaba laboriosidad, repetición y abundancia. Ya hemos hablado específicamente de su simbología y la abeja aparece aislada o asociada con el junco como símbolos del Alto-Bajo Egipto (Fig. 219-221, 235, 241). Los egipcios llamaban "*afa-bat*" (mosca de miel) a la abeja y *bat* o *bati* a la miel, y en copto *ebio* (miel) y *ebiate* (apicultor).
	La mosca utilizada en dos versiones [sólo usado como determinativo (signo que no se lee) en la palabra *aff* (*afef*) 'mosca'] asociadas en épocas posteriores con el valor y el arrojo, ya hemos hablado específicamente de su simbología. Puede o no estar asociada al ideograma fonético del espantamoscas (*ms*).
	La langosta, *Acrydium peregrinum* [determinativo en *snHm* (*senjem, snehem*) langosta], *Schistocerca gregaria* o bien *Schistocerca peregrina* según Hannig (1995), aparece en algunos relieves con muy escasa frecuencia. Como símbolo determinativo estaba asociada a la imagen de un ganso (porque volaba) o a la suya propia con su significado de langosta, aunque en determinados textos y contextos parece significar un gran número de cosas o de individuos, como ocurre en las paredes del templo de Medinet Habu, cerca de Luxor, donde una inscripción reza: "*los batallones vendrán como langostas"*.
	El ciempiés, *Scolopendra morsitans* según Hannig (1995) [determinativo en *spA* (*sepa*) ciempiés]. Es un elemento vinculado a la tierra, según rezan los *Textos de las pirámides*, en contraposición a la serpiente que pertenecía al cielo, y que estaba asociado al Sepa, deidad relacionada con las necrópolis (estaba equiparado en esta misión con Osiris que lo tenía como nombre y símbolo). En Heliópolis era muy venerado y se le invocaba y asignaba la defensa contra los animales peligrosos y malignos, así como contra los posibles enemigos de los dioses.
	Citada como concha de bivalvo [valor fonético *xA* (*ja*) sólo en *xAwt* 'mesa de ofrendas'], quizás pueda tratarse de élitros de escarabajos.
	El escorpión (Fig. 116, 117) [logograma (signo que representa una palabra) con valor de trascripción *srkt* o *srqt*: diosa escorpión o *Serket*], es uno de los símbolos más antiguos, ya usado en tiempos predinásticos, y ya hemos hablado específicamente de su simbología (Fig. 73, 116, 117). Determinativo de la palabra escorpión y también significando respirar u olfatear el viento. Algunas imágenes de jeroglíficos (como la que indicamos ahora) han sido interpretadas desde siempre como escorpión sin metasoma (sin cola), aunque sostenemos que podría tratarse de un solífugo tipo *Galeodes*, tan común en zonas áridas (Arachnida, Solliphuga) del Egipto faraónico y característicos de zonas con similar climatología. Estos suelen estar representados en los jeroglíficos y en papiros y grabados asociados a la maléfica Serpiente Apophis, que cada mañana atacaba la Barca solar o a la idea del peligro o amenaza, como aparece en el *Libro de las Horas oscuras del sol* (*Libro del Amduat*) en la *Tumba de Tutmosis III* de la XVIII Dinastía en el Valle de los Reyes en Luxor (Fig. 202). En contadas ocasiones hallamos al escorpión completo (Fig. 116, 117).
	Por último, y en algunas ocasiones, aparece el símbolo que parece pertenecer a la mantis (Fig. 89), de la que se hace referencia en el *Libro de los muertos*, donde se cita a una mantis transportando a Osiris, y no es infrecuente su imagen en los textos de la saqueada *Tumba de Ramsés II*, y a ella (la mantis) probablemente pertenezca la famosa imagen del bajorrelieve de la *Pirámide de Saqqara* que más de una vez ha sido asignada a una figura o ser extraterrestre (en más de una ocasión se han asignado a estos seres alguna de las obras egipcias, siendo este tipo de estupideces un insulto a la inteligencia de los antiguos egipcios). La mantis se asociaba a uno de los cuatro hijos de Horus (los otros tres a la abeja), y existen referencias de ello en el pasaje de la ceremonia de apertura de la boca del *Libro de los muertos*.

Otras figuras poseen semejanzas artropodianas, como ocurre con las alas de *Ba*, particularmente representada en las escenas que exaltan la grandeza de reyes y dioses (*rekhyt*) en pilones y columnas de muchos templos y que representa al pueblo egipcio agradecido, y es uno de los componentes espirituales del alma humana: Habitualmente con alas de ave y a veces con aspecto de mariposa, y no deja de sorprender la relación entre este insecto y el alma en las diferentes culturas (Fig. 86, 87), o la llamada oreja de Hathor (Fig. 80), que también recuerda en ocasiones las alas de una mariposa y otros símbolos parecen heredar la tradición mesopotámica de representar náyades de odonatos (Fig. 88).

Como reflejo del inmovilismo conceptual de la antigua Cultura Egipcia, o lo que es lo mismo, de su fidelidad a lo establecido, la mayoría de estos signos jeroglíficos fueron copiados y transcritos generación tras generación por los escribas, y fueron habitualmente empleados durante siglos con escasas variaciones locales, mientras que algunos otros

sólo aparecen en muy contadas ocasiones. No deja de resultar hoy día sorprendente al analizar la cosmogonía de esta civilización, que en función de la simple correlación del número de signos de su lenguaje utilizados en cada de las categorías citadas, resulte obvio observar para qué y para quién estaba dirigido su lenguaje, y resulta muy sorprendente lo naturalista de esta cultura y el interés que despertó en ellos la fauna y la flora que les rodeaban, donde más de una tercera parte de los signos empleados en su escritura son reflejados por diversos animales o partes de ellos. La mayoritaria utilización de las aves refleja su atracción por el vuelo y el cielo, y por ende con lo celestial y divino, y dentro de los elementos del mundo natural tampoco deja de sorprendernos, por un lado, la falta de signos correspondientes a la mayoría de los invertebrados que - como por ejemplo los moluscos o los equinodermos - son tan habituales y familiares en tantas otras culturas, y que marcan el carácter eminentemente fluvial y no marítimo de esta cultura (Wolf, 1972) y, por otro lado, la proporcionalmente elevada cifra de artrópodos, principalmente insectos, utilizados en sus jeroglíficos, con igual frecuencia que los peces, la mujer y sus ocupaciones o el ajuar doméstico y funerario, y que de alguna forma también demuestra su privilegio, dada su capacidad de vuelo y su evidente y ya citada vinculación con el cielo y lo celestial.

Más información sobre esta bella escritura puede obtenerse en Katan (1981), Silverman (1990), Wilkinson (1995), Hannig (1995) o Baines (2007).

Los artrópodos en sus textos y literatura

Hemos hecho ya numerosas referencias a sus textos en los anteriores apartados, pero dediquemos ahora algo más de interés por su literatura, donde aparecen otras muchas referencias artropodianas, de las que solo extraeremos algunas otras, especialmente dedicadas a artrópodos que aún no hemos citado.

Aunque hubiésemos conservado miles de textos (incluidos la mayoría de los ya para siempre perdidos de autores persas, hindúes o clásicos griegos, y como ejemplo citemos que allí estaban depositadas más de cien obras del dramaturgo griego Sófocles, de las que sólo han perdurado siete) si no se hubiera producido el lamentable incendio de la famosa *Gran Biblioteca de Alejandría,* fundada por los Ptolomeos (llegó a albergar hasta 900.000 manuscritos) a manos de las tropas Juio César (para algunos escritores latinos, la Gran Biblioteca apenas resultó afectada en el incendio provocado por sus tropas el 9 de noviembre de 48 a. C., asignándose la autoría de tan irremediable pérdida a romanos, egipcios cristianos o musulmanes, dependiendo de la fuente clásica, cristiana o islámica consultada), aún nos quedan multitud de elementos milagrosamente conservados. La nueva ciudad de Alejandría puede darnos idea de la enorme inercia cultural egipcia de la que poco se habla, en comparación con la mítica Atenas. Pocas veces se comenta que allí habían acudido los sabios y filósofos griegos a estudiar en su *Museion*, la primera academia conocida (que también acogía un pequeño zoológico, jardines, una gran sala para reuniones, e incluso un laboratorio), y en aquella mítica y cosmopolita ciudad había postulado Aristarco el modelo heliocéntrico del sistema solar mucho antes que lo hiciera Copérnico, y Eratóstenes había calculado el radio de la tierra, y entre los científicos, filósofos o geógrafos que en su biblioteca estudiaron se encontraban personajes tan conocidos como Arquímedes, el más notable científico y matemático de la antigüedad; Euclides que desarrolló allí su *Geometría*; Hiparco de Nicea, que explicó a todos la *Trigonometría*, y defendió su visión geocéntrica del Universo; Herófilo de Calcedonia, un fisiólogo que llegó a la conclusión de que la inteligencia no estaba en el corazón sino en el cerebro; los astrónomos y geógrafos Ptolomeo, Galeno, Timócaris y Aristilo; Apolonio de Pérgamo, gran matemático, que escribió *Sobre las secciones cónicas*; Apolonio de Rodas, autor de las *Argonáuticas*; Herón de Alejandría, un inventor de cajas de engranajes y también de unos aparatos movidos por vapor y autor de la obra *Autómata*, la primera obra conocida sobre robots, etc., etc.

Pero al margen de este glorioso y último periodo de su historia, es conocido que generaron una bella Literatura (Simpson, 1973), donde los animales, como en la propia vida e ideario egipcio, están permanentemente presentes. Desde sus primeras obras literarias conocidas hallamos *La sabiduría de Ptahotep* (VI Dinastía), con consejos didácticos y morales, *La enseñanza de Merikare* (X Dinastía) y *La enseñanza de Amenemhat* (c.1972 a.C.), sobre el buen gobierno, y obras marcadamente místicas y melancólicas como *Diálogo de un desesperado con su alma* o las *Lamentaciones de un campesino elocuente* (2650 – 2190 a.C.), o más realistas y ágiles como *Historia de Sinué* o *El jugador de dados* (1878 – 1841 a.C.) y otras obras posteriores como *Keops y los magos* (1500-1320 a.C.), *Las dos hermanas*, *verdad y mentira* o *El Príncipe predestinado* (XIX – XX Dinastías). Relacionados con sus prácticas funerarias son bien conocidos de su Imperio Antiguo los *Textos de las Pirámides,* recogidos posteriormente en los *Textos de los Sarcófagos* del Imperio Medio, ampliando la inmortalidad a otros “mortales”, y desde el Imperio Nuevo el archiconocido *Libro de los Muertos*, lleno de fórmulas, textos, himnos e ilustraciones que los protegían, complementado con el *Libro del Infierno* o *Guías del Otro Mundo,* cuya meta era llevar al difunto al cielo y que sufren pocas modificaciones a lo largo de los años.

Naturalmente, y siguiendo su ideario y sus creencias, son numerosas las referencias que en ellos hacen a sus deidades artropodianas, o a los artrópodos que forman parte de sus atributos, miedos y creencias, y esto es evidente en los ya citados *Textos de las Pirámides* o en el *Libro de los Muertos*. En relación a esto, se han conservado abundantes textos con rituales relacionados con el Sagrado Escarabajo. Citemos los ritos del “*Anillo de Horus*” y el de la “*ceremonia del escarabajo*”, donde se dice: “*Se coge un escarabajo colocándolo sobre un papel encima de una mesa, debajo de éste papiro hay que poner un paño de lino fino, y debajo de éste una tabla de madera de olivo. En el centro de la mesa poner un incensario con mirra y kyphi (¿). Tener a mano una vasija de crisólito (mineral de colorido amarillo verdoso), en la cual se pone un ungüento con lilas, mirra o canela. Acto seguido poner el anillo en el ungüento, habiendo purificado y limpiado éste con anterioridad. Poner todo esto en el incensario junto con la mirra y el kyphi (¿). Allí permanecerá por tres días, para después guardarlo en sitio seguro*”, y cuando se hacía el acto de celebración debía haber cerca algunas rodajas de pan y algo de fruta, haciendo posteriormente otro sacrificio sobre sarmientos. Durante este sacrificio “*se coge el anillo del ungüento y se unta uno mismo con esa unción. Se tiene que untar por la mañana temprano y mirando hacia el Este, pronunciará las palabras que estén escritas debajo del escaraba-*

jo. El mismo estará esculpido en una preciosa piedra verde, rodeándole y pasando a través de él, un hilo de oro, esculpiendo debajo del mismo a la sagrada Isis y habiéndolo consagrado como anteriormente se cita, queda listo para su uso". Los días para la celebración eran el 7, 9, 10, 12, 14, 16, 21, 24 y 25, desde el principio del mes. Durante los demás días se abstenían. Las palabras que se recitaban empezaban así:

"Yo soy Thoth, el fundador e inventor de la medicina y las letras./ Acude a mí. Que tu arte subterráneo se levante,/ Tú que eres un gran espíritu".

Por citar algún otro ejemplo, mencionemos que existen rituales en sus textos a lo largo de toda la historia egipcia para evitar las picaduras de escorpiones o para anular sus efectos, en asociación con la ingesta de agua y vino para neutralizar mágicamente su picadura. Hay numerosas textos funerarios en momias, papiros o estelas, que se prolongan hasta el periodo griego, en las que se hace referencia a la muerte del finado por causa de picadura de escorpión, en alguna se menciona el lugar donde fue picado (*Santuario de Thripis*, Isla de Apolinarias, etc.) e incluso el tiempo que tardó en morir. Hay referencias antiguas como elcitado *Papiro de Ebers* de cómo librar la casa de los escorpiones, y aparecen frecuentemente mencionados en los *Libros de las Pirámides* y en el *Libro de los Muertos.*

Un insecto que aún no hemos citado es la hormiga, que siempre encuentra el rastro para regresar a sus nidos, y que era símbolo de conocimiento e inteligencia, y así aparecen referenciadas en algunos de sus textos, y según añade Horapolo (*I. 52*), nunca se equivocan cuando vuelve a su nido y desarrollan su capacidad de previsión ante el invierno, de similar forma a lo que los griegos pensaban de ellas, y las hormigas granívoras, por su especial forma de forrajeo sobre las espigas para sacar de ellas los granos, se las relacionaba con las prácticas de iniciación y circuncisión, ya que ellas elevaban a categoría de iniciados a todos los que eran adoctrinados por los sacerdotes. Al igual que ocurría con las palabras abeja y palabra (*dvora, davar*), que pueden tener reminiscencias mesopotámicas, en el hebreo se conservan reminiscencias de estos significados: así la palabra hormiga (*nmle*) tiene igual raíz que circuncidar (*nml*), y esta práctica asocia, aún hoy día, al pueblo judío con la iniciación en la verdadera religión. Autores posteriores como Heródoto (*II, 36, 104*), Diodoro de Sicilia (*III, 32*) o Filón, nos trasmitieron datos de los egipcios al respecto.

También hay referencias de miriápodos, que vimos al hablar de su mitología y su escritura, y así aparecen en los *Textos piramidales* asociados a la Tierra, y se sugieren en algunas piezas de alfarería y cerámica (Fig. 162, 163), y reservamos otras referencias de los artrópodos en sus textos a los dos próximos apartados que ahora dedicamos a su Ciencia/ Medicina y a su Apicultura/ Agricultura.

Los artrópodos en su Ciencia y su Medicina

No creemos que haga falta recordar sus logros en el Cálculo, Álgebra, Ingeniería, Arquitectura, etc., que con técnicas muy simples siguen asombrando al mundo que sigue preguntándose "cómo hicieron lo que hicieron". Pero su marcado carácter supersticioso hizo progresar poco a este pueblo desde el punto de vista empírico o científico, ya que la observación estaba muy limitada por las tradiciones y por el uso de fórmulas y rituales mágicos muy asentados, que imposibilitaron la experimentación y, consecuentemente, la rectificación, el cambio o la innovación, que estaban bastante reñidos tanto con la magia, como con su carácter tradicional y conservador de las normas establecidas.

La "Ciencia", considerada patrimonio de los dioses, estaba en manos de unos pocos considerados como infalibles y perfectos (Veiga da Silva, 2009), hecho que contribuyó aún más a la falta de verificación de errores y el hallazgo de nuevas vías (esta forma de pensar sigue vigente en la posición de ciertas religiones contemporáneas frente a los avances científicos y entre los creacionistas e integristas sobre las evidencias científicamente demostradas/ demostrables, e incluso en cientos de centros educativos, desde los más integristas a los más "avanzados" países, sigue sin enseñarse o se niega, por ejemplo, la Teoría de la Evolución de Darwin).

Por ello, y a pesar de los siglos, este componente arcaico chocó frontalmente con el Mundo Greco-Romano ante el que sucumbió irremediablemente. Aun así fueron excelentes observadores de la Naturaleza y desarrollaron "buenos conocimientos" en Geometría, Aritmética, Ingeniería Hidráulica, Farmacopea, Medicina-Cirugía o Anatomía (David & Tapp, 1969), haciendo su incursión en la Entomología Aplicada (Efflatoun, 1929), y desde luego sigue admirando su impresionante Ingeniería y su Arquitectura (Wilkinson, 2000), con ingeniosos métodos que mitigaban sus rudimentarias técnicas, con vasto conocimiento de la talla y extracción de las piedras, sistemas de transporte (Partridge, 1996) y yuxtaposición de los elementos, ensamblaje de la madera, fundición de metales y elaboración de complejas técnicas aplicadas a sus trabajos artísticos, sistemas de riego y obviamente arquitectónicos que sugieren un cierto conocimiento de las Matemáticas, poco más que fórmulas para el cálculo de pesos y volúmenes con un sistema numérico muy rudimentario (con 1-9 rayitas para representar del 1 al 9, y símbolos para el 10, 100, 1000, etc., desconociendo el cero y las divisiones), y se les atribuye la invención del sistema decimal, las fracciones y erróneamente el concepto del número π, que era usado por los mesopotámicos y mucho más tarde perfeccionaría Ghiyath al Kashi´s hacia 1427.

Todo esto no es más que el resultado de su forma de entender el cosmos y una particular visión de las cosas explicadas, ordenadas y aplicadas de forma prefijada y muy descriptiva, en exclusivo beneficio del mantenimiento de un sistema donde todo existía en función del rey sacralizado, y donde Magia, Ciencia y Religión no sólo no estaban reñidas, sino que casi eran la misma cosa. No obstante, la observación de la naturaleza era y fue imprescindible para su propia supervivencia, y por ejemplo, en todo el arte dinástico egipcio los animales son representados con una libertad y un enorme naturalismo en su ejecución, a diferencia de las figuras humanas o mixtas que adquieren su característica rigidez y hieratismo, y evidencias de esta evolución/ observación-conocimientos hemos citado al hablar de las abejas.

Este último hecho generó en esta cultura una manifestación "científica-entomológica" sin parangón en otras culturas anteriores o simultáneas (Efflatoun, 1929), ya que aunque no se basó en la experimentación, ni en el análisis que nos legó el Mundo Helénico, sí al menos se basó en la observación, tan minuciosa y detallada en ocasiones, que aún hoy día nos sorprende. Por todo ello, y dentro del tema que nos compete, encontramos en esta civilización multitud

de elementos relacionados con el mundo natural, y en particular con los artrópodos que merecen una especial atención y, como hemos visto, forman parte de su religión, de sus costumbres, de su escritura, de su literatura y de sus propios nombres.

Respecto a su Medicina (Veiga da Silva, 2009), no conocemos registros de dolencias como el raquitismo, el cáncer o la sífilis, aunque sí de otras enfermedades comunes (arteriosclerosis, artrosis, caries, bronquitis, infarto, tuberculosis o poliomielitis) que eran consideradas como resultados de maleficios. Tenían muy bien desarrollada la cirugía y técnicas de anestesia y farmacológica, e incluso practicaban la medicina preventiva para prevenir y curar sus enfermedades, y entre cuyos remedios (ya hay constancia a través de los remedios que aparecen en el *Papiro de Ebers*, c. 1550 a.C.) hay documentos en los que se describen cuadros de enfermedades parasitarias como la malaria (análisis de PCR en la momia de Toutankhamon demostraron que sufría esta dolencia), piojos o pulgas, y se recoge un interesante referencia que nos da idea del carácter mágico que poseían ciertos insectos para curar ciertas enfermedades, especialmente mentales, en este caso el escarabajo sagrado ("*tómese un escarabajo grande, córtese la cabeza y las alas y hiérvase, póngase en aceite que debe aplicarse sobre el cuerpo del enfermo. Después cocínese la cabeza y las alas con una serpiente y délo de beber al paciente*"). También la bilharziasis o esquistosomiasis, que todavía es una plaga de nuestro siglo, se halla abundantemente representada en los textos y en los restos de muchos cadáveres. Interesante es el llamado *Papiro médico de Londres,* con numerosas recetas y referencias entomológicas, y que a veces se ha relacionado con las bíblicas (y entomológicas) plagas de Egipto que Ihavé envió para liberar al pueblo de Israel.

Entre las enfermedades infecciosas citadas, que han dejado una huella evidente, destaca la tuberculosis. En ciertos lugares, la alta presencia de estas lesiones en los cadáveres que se han conservado llevó incluso a pensar que se trataría de enterramientos de un sanatorio. El hallazgo de depósitos pulmonares de polvo de piedra (silicosis), no es infrecuente, lo que indica ya la existencia de una patología de origen laboral antigua. También son abundantes las descripciones de lesiones cardiacas y traumáticas de tipo y localización muy diversos: heridas, luxaciones y algunas fracturas, así como enfermedades parasitarias como la elefantiasis y la esquistosomiasis, y sus textos citan hasta 470 productos de uso terapéutico. Entre ellos destaca la bilis, la sangre, el cerebro (al que daban escasa o ninguna importancia, apresurándose a sacarlo en el proceso de embalsamamiento) o los excrementos y, quizás con el ánimo de trasmitir sus cualidades, también son frecuentes productos animales, con frecuencia excrementos, como carne de murciélago, cocodrilo, asno, pato, etc., y aunque hay ciertas dudas sobre la literalidad de algunos productos citados como "sangre de mosca" o "excremento de mosca", se describe el uso de ciertas medicinas obtenidas a partir de insectos, principalmente la abeja y sus derivados de los que ahora hablaremos. Recordemos que, no en vano, la palabra *Medicina* posee la misma raíz que "*mead*", bebida alcohólica hecha de panales de abeja que era utilizada como elixir. La inculcación de las propiedades de determinadas sustancias como la saliva, el esperma, la sangre o de los animales a través de los fármacos poseía una enorme naturaleza mágica, trasmitiéndose e influyendo en otras culturas y de alguna forma aún se conserva vigente en las creencias y medicina popular.

A pesar de su incipiente "Ciencia-Medicina", fueron un pueblo marcadamente supersticioso, y toda su existencia rebosaba magia y religiosidad (El Mahdy, 1991). Aun así, los médicos eran funcionarios del estado muy respetados y alcanzaron una elevada práctica en la cirugía, mas los conocimientos no se trasmitían en escuelas o centros, sino en secretas prácticas desde el maestro al discípulo, sin posibilidad de experimentación ni modificación de errores, y siguiendo las establecidas fórmulas del dios Thoth. El *Papiro de Edwin Smith* (s. XVI a.C.) refleja su apego a estas tradiciones, aun así, textos como estos fueron trasmitidos a Hipócrates y sus discípulos. En relación con su "Ciencia" destacan *Las onomásticas* (II milenio a.C.) que compendian los conocimientos de la época en una enumeración enciclopédica figurativa, escasos escritos sobre su tardía y proporcionalmente poco desarrollada astronomía, y sus textos sobre medicina, especialmente entre la XVIII – XIX Dinastías, aunque sin duda proceden de textos mucho más antiguos.

Bajo ningún concepto podemos adjudicarles los criterios científicos de los griegos y de la Ilustración, pero en cualquier caso, dejaron su impronta en nuevas formas de pensar y fueron admirados (y respetados) por los griegos, y como ellos, Aristóteles siguió pensando que la conciencia residía en el corazón. Fueron los primeros en circunvalar el continente africano navegando (realizada por navegantes fenicios bajo la orden del rey *Neco* de Egipto y demostrando la esfericidad de la tierra), y sin ellos no hubiera existido Anaximandro de Mileto, que dibujó un mapa geográfico (real) del mundo conocido y del universo visible conocido en el 560 a. C, sin contar con los primeros mapas conocidos que los egipcios pintaran en el interior de los sarcófagos, aunque fueran mapas del "más allá" para guiar a los difuntos en el otro mundo.

Los artrópodos en su Agricultura y su Apicultura

Hay docenas de referencias en textos egipcios que relacionan ciertos artrópodos con su agricultura o sus productos almacenados (Efflatoun, 1929), de los que solo citaremos algunos ejemplos. En relación con algunos lepidópteros, digamos que hay referencias escritas en papiros que demuestran un cierto conocimiento sobre la biología de muchas de sus especies de mariposas, como es el caso de las orugas de *Agrotis ipsilon* (Hufnagel, 1766) (Lepidoptera: Noctuidae) y el uso de sulfuros contra estas plagas, a quien parecen referirse varios papiros (citamos el de Ebers) que hablan de los males de las cosechas y los granos almacenados. En otro de ellos se anota: "*El gusano* (la oruga) *comía la mitad de la cosecha y el hipopótamo la otra mitad. Los campos estaban llenos de ratas, una nube de langostas bajó asentándose* (sobre ella) *para devorarla, las ovejas también comían y los pájaros robaban* (el resto)". También relacionado con las plagas se conoce un papiro en texto jeroglífico con un real decreto donde el administrador de agricultura insta a los agricultores a no ser negligentes con el gusano (oruga) y luchar contra él para evitar o reducir el daño que origina en las cosechas.

Hay también referencias indirectas de otros insectos sobre el Nilo, quizás mosquitos, quizás tábanos, como el referido a un oficial "*Hay el mosquito del mediodía y la mosca enana al ocaso, las mosca de arena pican y succionan en*

cada vena". Tenemos referencias de Heródoto en relación con unos insectos molestos (probablemente mosquitos) y qué método y plantas (*kiki*) usaban los egipcios como repelentes y de cómo usaban mosquiteras o se colocaban en sitios altos con más viento para evitarlos (Monserrat, 2012 a).

Lógicamente también existen numerosos textos alusivos a las langostas y sus nubes de destrucción y, como no, de remedios y magias a utilizar para evitarlos, como es el caso del texto didáctico que circulaba durante el Periodo de los Ramsés (XIX Dinastía), o las inscripciones que acompañan la Batalla de Kadesh en Tebas, donde se dice que Ramsés II se enfrentó a enemigos tan numerosos que "*cubrían las montañas y los valles como langostas*".

Al margen de estos insectos, y aunque ya hemos citado en varias ocasiones la abeja, especialmente al hablar de su arquitectura y escritura, nos detenemos ahora en ella por su interés en su desarrollada apicultura, o cultivo de la abeja de la miel: *Apis mellifera,* ya que corresponde a los egipcios ser la primera civilización que se dedicó al cultivo industrial de las abejas. Los egipcios conocían la miel y la cera de forma espontánea de la Naturaleza, y los recolectores de miel eran a menudo protegidos por los arqueros reales en los *wadis* donde recolectaban miel de las colonias de abejas espontáneas. Existen referentes de abejas en pictogramas de 3500 a.C. y entre las ofrendas y ajuar funerario reales de 3000 años de antigüedad (Fig. 269-272), pero la generalización de los productos derivados de este insecto y su enorme demanda, especialmente en elementos de lujo durante el Periodo Dinástico, generó la necesidad de domesticarla y cultivarla (especialmente desde mediados de la V Dinastía), y estas prácticas fueron muy populares alcanzando el nivel de una verdadera industria, con una enorme trascendencia económica y muy elevados precios, hechos que la hacían de uso solo en especiales ocasiones, y consecuentemente generaron una severa reglamentación. El primer documento oficial en mencionar estas prácticas de cultivo es de fecha aproximada del 2400 a.C. en las listas del oficial de apicultores (lo cual sugiere prácticas apícolas muy anteriores).

El centro principal de la apicultura era el Bajo Egipto, con sus tierras cultivadas extensas, donde sabemos que la abeja fue escogida como símbolo para el país (Fig. 241). Pero incluso en el Alto Egipto, los nómadas deben de haber cultivado algunas abejas, ya que había apicultores itinerantes que cargaban sus colmenas en burros o en barcos y las enviaban río abajo al principio de la primavera, siguiendo la floración de las plantas. La gran demanda fue proporcional a la producción local, pero como muchos otros elementos de lujo, se importó o se solicitó como tributo desde otras zonas, sea Retenu (nombre egipcio de la actual región de Palestina y Siria, que se extendía desde Tjaru a Mitani), o incluso desde más lejos. Se conocen multitud de fragmentos de vasijas que contenían miel para su transporte y comercio (tanto interior como exterior) a través del puerto de la sumergida Heraclion (Tonis), y así estaba indicado para ser leído e identificado desde fuera (Fig. 263), y algunas otras piezas de cerámica parece que eran específicamente destinadas a ser usadas para alojar miel (Fig. 262) (Kelley, 1976).

También su uso en ceremonias y ofrendas está profusamente documentado (no solo en sus textos, sino en viajantes como Heródodo, quien entre los egipcios menciona un tipo de ofrendas y rituales asociados a la miel (Fig. 252-259, 267-272), y sobre el sacrificio de los toros (no sacrificaban vacas que estaban consagradas a Isis) (*Historia* II, 39-41) indicaba que, tras cortarle la cabeza y despellejarlo "*extraen al animal todo el vientre, pero le dejan dentro del cuerpo las vísceras y la grasa. Le cortan las patas, los cuartos traseros, las espaldillas y el cuello. Cuando han terminado de hacerlo rellenan el cuerpo del toro con panes puros, miel, pasas, higos, incienso, mirra y otras especies aromáticas. Efectuado el relleno con todo esto, ponen la víctima al fuego para el sacrificio, y vierten sobre ella aceite en abundancia*" (II, 40). También podemos citar (aunque Heródoto no lo menciona) al cocodrilo de Crocodilópolis, al que se le daba de comer un pastel de miel, harina, huevo y manteca (los atenienses harían lo propio con la serpiente del *Erecteo* en la *Acrópolis*). Estas prácticas y ofrendas aparecen numerosas veces reflejadas, como en la *Tumba 101* de Tebas (c.1450 a.C.) y en forma de panales extraídos de las colmenas (Fig. 269-272), de miel o de ungüentos, cosméticos y perfumes derivados de ella, y es muy frecuente verla indirectamente al observar los envases que aparecen multitud de veces representados en escenas de oferentes y ofrendas, especialmente en los bajorrelieves de los templos (Fig. 252-259, 267-272), donde faraones y sacerdotes ofrecen dones a sus dioses o faraones, y donde algunas reinas son agasajadas con multitud de ofrendas, como las sesenta jarras de miel ofrecidas como tributo a Rekhmara (XVIII Dinastía). Apoyan estos hechos los textos conocidos sobre este particular, y las pinturas de la *Tumba de Pa bu sa* (c. 625 a.C.) en Tebas, donde aparecen oferentes de panales de miel, las de la *Tumba 101* (XVIII Dinastía), también en Tebas, donde el oferente no solo lleva panales, sino que aparecen tres abejas sobre ellos, los relieves y pinturas de la *Tumba de Rekhmara* (reinado de Hatshepsut y Tutmosis III, c.1450 a.C.), con coloreadas escenas de recolección de miel desde las colmenas, su envasado en jarras de miel y la fabricación de galletas de miel para el *Templo de Amón*, etc. (Fig. 267-272), o las del *Templo de Neuserre* en Abu Ghorab (2400 a.C.), que son ejemplos evidentes de estas apícolas actividades (Crane, 1983) y que, como casi todo en Egipto, no cambiaron mucho en 4400 años.

Aunque es muy probable que el desarrollo de la apicultura fuera paralelo al desarrollo recolector del hombre, desde sus primeros asentamientos neolíticos más complejos y organizados a sus primeros asentamientos y civilizaciones en el Fértil Levante/ Medio Oriente (Ransome, 1937), el hecho es que es en Egipto donde tenemos la primera constancia del cultivo masivo de la abeja *Apis mellifera* por el hombre. La apicultura y la abeja alcanzaron en Egipto, sin duda con prácticas traídas por los hititas, un enorme desarrollo que consiguió la categoría de lo que hoy casi consideraríamos industrial (Fig. 267, 268), aunque ya sabemos que la abeja llegó a tener una simbología muy al margen de la mera utilidad práctica de obtener su miel y su cera. Colonos de procedencia egipcia extendieron estas prácticas de apicultura por Creta, Chipre, Fenicia y Palestina antes de nuestra era, y los filisteos ya practicaban la apicultura mucho antes de que los israelitas llamaran a su Tierra Prometida como de "*leche y miel*".

Sabemos que las abejas egipcias habían sido utilizadas para adornar atuendos de gala de reyes en el Bajo Egipto desde las primeras dinastías, y eran el símbolo del "*pueblo obediente*", pues según comentó Horapolo (*I, 62*) era el único animal que tenía "rey". Posteriormente pasó a significar "*Rey de un pueblo obediente*", y así aparece entre otros atributos en

la *Tabla de Abydos* (Fig. 1, 2), por lo que pasó a ser considerada símbolo de la realeza (Fig. 26). Recordemos que por su laboriosidad, capacidad de creación, capacidad de vuelo y estructura organizativa estuvo asociada a la inspiración y sabiduría de los dioses porque, según reza un antiguo mito etiológico (que alcanza hasta los inicios del Periodo Ptolomeico), estaban a veces asociadas con el rayo y la diosa de la guerra Neith, que tenía a su cargo la protección de las actividades domésticas tradicionalmente femeninas (hilado y tejido) y los oficios, y por ello aparece asociada a la imagen de la araña, y posteriormente la abeja estuvo relacionada a nombres reales, manteniendo su asociación con el dios Amón y con el Faraón (Fig. 1-2).

Enorme significación ya ostenta desde la I Dinastía, lo que sugiere cultos anteriores, y su templo en la ciudad de Saïs del delta se conocía como *Hwt bit* (La Casa de las abejas), pero sobre todo por el llanto del dios Amón Ra, cuyas lágrimas cayeron al suelo y se convirtieron en abejas, dando a la miel y a la cera unas propiedades divinas generadoras de vida. Dadora pues de vida y, consecuentemente del nacimiento, muerte y resurrección, emblema de la diligencia, la castidad y la vida en armonía, fue emblema de los Reyes del Bajo Egipto y atributo del valor de estos reyes en su ornamentación real durante la XVIII Dinastía, existiendo numerosos objetos en oro con forma de este insecto.

Volviendo a la apicultura, la primera evidencia verdaderamente apícola corresponde a bajorrelieves de figuras con colmenas y panales, y escenas de una verdadera industria apícola como las pertenecientes a *La Cámara de las estaciones* en el *Templo Solar* de Neuserre (Dinastía V) en Abu Ghorab (actualmente en el Äegyptisches Museum de Berlín), que por otra parte podría tomarse como una enciclopedia de escenas de Historia Natural, con una gran cantidad de animales silvestres y domésticos representados, y de la misma dinastía merece citarse el fragmento, con similar escena, que probablemente adornaba la *Calzada de Wenis/ Unas* en Saqqara (Kuény, 1950). Posteriores referencias muestran escenas muy similares y demuestran que la apicultura estaba ampliamente extendida a lo largo de enormes períodos de tiempo que han dejado constancia de esta práctica y de sus técnicas (que no parecen haber cambiado mucho en 2400 años), y ejemplos de ello son los bellos bajorrelieves polícromos de *Tumba de Pabasam el mayordomo del Divino Votaress* (XXVI Dinastía) en Tebas (Fig. 267, 268) que resultan enormemente descriptivos, o los de la *Tumba del Rekhmire,* en la orilla occidental de Luxor del Imperio Nuevo de la Dinastía XVIII, donde también se deduce que la miel era uno de los tesoros del templo, o en las *Tumbas de Pebes* en Tebas, donde aparecen las características vasijas para contener las colmenas junto al menos tres tipos de vasos particularmente empleados para la extracción, elaboración y transporte de la miel, o en la *Tumba de Amenofis*, el mayordomo de la reina Hatsepshut, o en la *Tumba de Pa bu sa* (c.625 a.C.), también en Tebas, con pinturas murales con escenas de fumigación de los panales y ofrendas de panales (Kuény, 1950). También escenas con abejas y mariposas aparecen en la *Tumba 31 de Khonsou* (època de Ramsés II) o en la *Tumba 69 de Mena* con ofrendas de miel, o en la *Tumba de Ankhhor* (XXVI Dinastía) en Tebas, donde aparecen varios apicultores cosechando miel que extraían de abundantes colmenas artificiales confeccionadas de barro y mimbres tejidos (de 2,9 x 3,7 o 15 x 3,7 cm) y otras escenas apícolas aparecen en otros bajorrelieves como en la *Tumba de Amenhotep* en Tebas (XVIII Dinastía), donde aparecen abejas junto a operarios que manejan productos, jarras y dulces, sin duda relacionados con la miel. Este tipo de colmenas que junto a la hidromiel, heredaron y recogieron los coptos, aún se pueden ver en Egipto o Sudán hoy día (O'Connor & Andrew, 2003), reflejan una elevada productividad y dentro de ellas, las abejas fundaban las colonias y de las cuales eran expulsadas con humo para recolectar su miel, elemento que, por no conocerse aún el azúcar, utilizaban para endulzar sus alimentos, cuando el azúcar era desconocido en la antigüedad, y era agregada a varios tipos de panes y pasteles. También se utilizaba en ungüentos, pociones y medicamentos que a menudo contenían miel (de los 900 remedios catalogados en el Antiguo Egipto, 500 contenían miel), como consta en el *Papiro Smith,* donde se anota la práctica de aplicar la miel para abrir las heridas - un tratamiento razonable considerando las cualidades antibacterianas y fungicidas de miel, y aparecen numerosas referencias de su uso y sus propiedades en numerosos papiros médicos, como los citados de Kahun, el de Ebers, el de Edwin Smith (c. 1600 a.C.), etc., no en vano la *Biblia* hace referencia a Egipto (al igual que la Tierra Prometida) como "*tierra de miel y leche*".

Otros ejemplos curiosos aparecen en el *Templo de Ramsés III* de la Dinastía XX en Medinet Habu, donde, como hemos citado anteriormente, muchas abejas aparecen mutiladas [nos parece curioso indicar que, aunque se trata de un animal que pica con su aguijón, en bastantes jeroglíficos y bajorrelieves, aparece mutilada su cabeza (como acabó degollado este faraón) para evitar que "picara al difunto", de lo que se deduce que ellos pensaban que este animal "mordía", más que picaba con su aguijón], acto que por una parte puede reflejar los problemas y tensiones políticas e ideológicas, y por otra, la importancia que tenían las imágenes para los egipcios que, como ya hemos indicado en alguna ocasión consideraban lo mismo el símbolo que el objeto (insecto) real (nombre = cosa).

En cualquier caso, hasta finales del Imperio Antiguo, parece que la miel era una prerrogativa real, ya que no aparecen referencias en tumbas particulares, generalizándose su uso hacia el Imperio Medio, pues ya aparece en tumbas privadas de la Dinastía XI en Gebelein, y su uso en medicina y cosmética estaba ya generalizado (Veiga da Silva, 2009). Su control estaba regulado, y el propio Ramsés III creó una tropa de arqueros para escoltar a los recolectores de miel y de resina del terebinto, lo que demuestra el interés por este/ os producto/ s, y también hemos citado la práctica de la trashumancia de las abejas a lomos de mulas para aprovechar los diferentes periodos de floración en unas u otras zonas según la época del año, a través de un papiro del s. III a.C. en el que se cita la confiscación de las mulas utilizadas para este fin.

Ya citamos que en el Imperio Nuevo la miel se usaba como elemento de pago de expediciones militares o comerciales y como tributo a reyes, tal como aparece en los *Anales de Tutmosis III,* en los que se citan 470 jarras de miel de Djahi, Fenicia y 264 de Retenu, Palestina, como tributo a mandatarios, como en la *Tumba de Rekmire* en Tebas (s. XV a.C.), y también en las ofrendas y regalos entre particulares parecen frecuentes, según aparece en tumbas de la XI Dinastía, y su uso aparece en delicadezas usadas como muchas otras ofrendas, como la hidromiel, en pasteles o en el "pan de especias" tal como aparece en la ofrenda al *Templo de Amón* (en la citada *Tumba de Rekmire*). También conocemos su uso para

alimentar animales sagrados, y a través de Diodorus Siculua sabemos que en Menfis, al Toro Sagrado Apis (= nombre que la abeja), a Mnevis en Heliópolis, a la cabra de Mendes, al león de Leontópolis y al citado cocodrilo de Crocodilópolis, se les daba de comer un pastel de miel, harina, huevo y manteca.

También en otras numerosas pinturas y relieves, especialmente en el Nuevo Imperio, aparecen escenas de capillas, mesas funerarias, mesas servidas y ofrendas a dioses, faraones y mandatarios donde los oferentes portan vasos que, por su aspecto, respecto a los que aparecen en escenas de apicultura (Kuény, 1950), sugieren la miel como contenido, y es el caso de la pintura mural de la *Tumba 101* en Tebas (XXVI Dinastía), y son interesantes otras referencias pintadas o escritas que nos han llegado sobre el uso de miel como elemento de culto o donaciones, o como pago de salarios o de tributos, y 734 jarras de miel asiática recibía Tuthmosis III (XVIII Dinastía) como tributo anual del Jefe de los Retenu de Siria, y así consta en los muros del *Gran Templo de Amun* en Karnak, o sobre un listado de objetos y elementos ofrecidos o donados por Ramsés III al dios Nilo y a varios de sus templos para conmemorar sus 31 años de reinado, y que incluye 15 toneladas de miel (a pesar de su elevado precio) y seis kilos de cera anuales, sólo para el *Templo de Medinet Habu*, así consta en el conocido *Papiro Harris*.

La miel estaba asociada a prácticas de iniciación y a los sabios discursos, atributo cuya influencia llegará a los poetas, filósofos y científicos griegos (los Pitagorianos, Hipócrates, Homero, Safo, Píndaro, Platón, Anacreonte o Pitágoras) y al santoral cristiano (San Juan Bautista, San Ambrosio, etc.), pero al margen de su poder edulcorante, mayoritariamente se utilizaba por sus propiedades supuestamente curativas (cicatrizante, desinfectante, etc., y el *Papiro de la Universidad de Leipzig* da fe de ello), y está documentado su uso en cosméticos (Cleopatra la usaba como tal), ungüentos, estimulante de la fecundidad, etc.

Todo ello tuvo como consecuencia el elevado precio de la miel, y generó, como cualquier otro objeto comercial de valor, documentos de pagos con miel, especialmente a los altos funcionarios, así como documentos donde constan litigios, controversias y reclamaciones de todo tipo que quedaron reflejadas en papiros y documentos, algunos muy interesantes, como el *Papiro de los apicultores de Arsinoite* o de *Zenon,* que demuestran, ya en el s. III a.C., la citada práctica del transporte de las colmenas a lomos de burros de un lugar a otro para aprovechar diferentes floraciones, y en el Louvre existe un documento sobre papiro con una reclamación de Khây al gobernador Montouherkhépéchef de Eléphantine (Reinado de Ramsés IV y Ramsés V, XX Dinastía) en relación a las irregularidades en las cantidades servidas de miel que se ofrendaba en el *Templo de Rê-Horakhty*. También dos pequeñas jarras de ("*miel de excelente calidad*" y así rezan sus etiquetas) fueron halladas en el ajuar de Toutankhamon (XVIII Dinastía), y es obvio que, consecuentemente, sean muy frecuentes las referencias escritas sobre papiros en relación con situaciones, comercio, conflictos y legislaciones sobre el cultivo de abejas o sobre el transporte y ubicación de los vasos donde se alojaban las colmenas para aprovechar la temprana o tardía floración, que en cualquier caso, demuestran lo extendido de esta práctica y la enorme producción que llegó a adquirir.

Es sobradamente conocido que, con reminiscencias caldeas, los reyes del Bajo Egipto durante los periodos predinástico y arcaico ostentaban el atributo nominal de "*Príncipe abeja*" o "*Aquel que pertenece a las abejas*", en contraposición al junco, símbolo de los reyes del Alto Egipto ("*Príncipes junco*"). Estos dos símbolos se unirán hacia el 3000 a.C. cuando Menes unificó ambos imperios [una de cuyas primeras constancias escritas (junco-abeja) ya aparece en el *Papiro de Kahun* (Reinado de Amenemhat III, c.1900 a.C.)], y la abeja se mantendrá en multitud de representaciones (Fig. 219-221, 235-241), desde la Primera Dinastía (Rey Den, tumbas de Abydos) hasta el Período Greco-Romano, durante casi 4000 años, con las históricas interrupciones puntuales. Por todo ello, la abeja es frecuente en sus sellos y anillos identificativos (Fig. 264-266), y también por ello aparece en sus correspondientes cartuchos con sus nombres y títulos (Fig. 1, 2, 26, 248, 249), como es el caso del sarcófago del conocido Mykerinus (3633 a.C.), el *Templo de Ramsés II* (1279-1213 a.C.) y en concreto en la llamada *Tabla de Abydos* y otras Listas Reales, que muestran profusamente esta significación (Fig. 1, 2, 26).

También algunos de los títulos de oficiales al servicio del Faraón, como los de un tal Intet (Imperio Medio), que entre otros ostentaba el de "*supervisor de apicultores*" y de otros también del Imperio Medio, como "*supervisor de apicultores de todo el territorio*" o "*sellador de la miel*", o del propio Faraón (*aquel que pertenece a las abejas*) que aparecen ya en la I Dinastía, y sugiere la importancia que esta sustancia poseía, muy probablemente, desde tiempos predinásticos. La adjudicación como símbolo del Rey del Bajo Egipto no parece casual y, al margen del significado de la abeja en relación con las deidades neolíticas y mesopotámicas, probablemente pueda sugerirnos un conocimiento más que anecdótico sobre algunos elementos de su biología, como son su laboriosidad, capacidad organizativa, jerarquía social, etc. Miles de años después, otros poderosos reyes (Childerico), papas (Urbano VIII) o emperadores (Napoleón Bonaparte) volverán a utilizar la abeja como símbolo personal. Es interesante que se tomara este insecto como emblema del poder establecido y ver cómo esta historia se repite a lo largo de otras civilizaciones.

En cualquier caso, es de recibo indicar que una religión tan zoófila desarrollara culto a otros muchos animales, especialmente desde finales del Imperio Nuevo, y conocemos que hubo lugares donde se practicaba el culto a otros animales (en Mendes, Esna o Isla Elefantina al carnero, en Abydos al ibis, en Qus, Edfú o Filae al halcón, en Menfis, Hermontis, Heliópolis o Hermontis al toro, en Bubastis al gato, en Cinópolis al chacal, etc.), y estos animales representaban el alma exterior o "*bai*" de otras tantas deidades, y precisamente en la ciudad de Cheb (abeja) recibió la vida Horus merced a un rayo de luz enviado por Osiris a Isis, y quizás por ello las abejas, que eran el símbolo del pueblo obediente, están asociadas a las armas del dios solar Ra y fueran los intermediarias entre los dioses y la Humanidad, como dedujimos en Mesopotamia (Monserrat, 2012 b), y esta vinculación de la abeja como emisaria de los dioses podría haber llegado por influencias sumerias o con los Hititas desde Mesopotamia. En cualquier caso la abeja mantenía parte de esta significación mesopotámica, pues era considerada como guía de los muertos hasta el más allá. Sin duda todos estos hechos han influido en otras culturas posteriores, desde el Arte Griego/ Occidental al Africano Nativo (O'Connor & Andrew, 2003), pero merece citarse a los hebreos, que adoptando el monoteísmo al igual que hubiera asumido en

Egipto Akhenaton, conservan cierta vinculación con este tema, tal es el caso de las palabras *dbure* o *dbre* (abeja) y *dbruth* (palabras, conceptos) y *dbr* (administrar, gobernar). Curiosamente en árabe y hebreo *dbr* (palabra) se relaciona con *dbure* (abeja). Ya vimos que en el idioma egipcio no hay relación etimológica entre las palabras 'abeja' y 'palabra':

	abeja es *bit, bjt*, mientras que los términos para palabra son:
	(*er*) su sentido primario es 'boca', por extensión 'dicho', 'declaración', 'discurso', 'palabra', 'lengua'.
	mdt (*medet*): 'discurso', 'alocución', 'palabras', 'lengua', 'texto'.
	Ts (*ches*): 'dicho', 'discurso', 'frase', 'oración', 'palabras'.
	xnw (jenu): 'declaración', 'palabras', 'discurso'.

Al margen de este elemento representativo del Bajo Imperio, como ella (la abeja) eran considerados los iniciados en la sabiduría e inspiración sagradas, y además ya hemos visto que la abeja poseía una cierta connotación sagrada ya que, según sus creencias, fue creada cuando el dios Ra lloró y sus lágrimas se convirtieron en abejas al caer a la tierra. Por eso, por ejemplo, en el *Libro de las Puertas* se cita que cuando Ra "*entra en el primer ciclo de la octava hora del mundo subterráneo*" los dioses menores le dan la bienvenida y salutación imitando el zumbido de las abejas. También estaba vinculada con Amón, Min y la diosa Neith, y algunos de sus templos, como el *Templo de Neith* en Sais, fueron llamados *per – bit* o "*casa de la abeja*" (reminiscencias de todo ello permanecieron entre minoicos, micénicos y en las délficas sacerdotisas-abejas de Éfeso, Ransime, 1937). Por ello, los templos guardaron la miel de las abejas para satisfacer el deseo de los dioses (recuérdese la crianza de Zeus) y para la producción de sus medicinas y ungüentos (Veiga da Silva, 2009).

Por la categoría "masculina" de la realeza apícola egipcia, se dio por hecho que la colmena tenía su "rey", y ni por asomo se planteó suponerse que podría tratarse de una sociedad matriarcal y de una reina en vez de un rey, y así también se asumió por los griegos y por Occidente hasta 1609.

También, por ser el único alimento aparentemente inalterable al paso del tiempo, la miel era considerada como símbolo de resurrección, y por ello protectora de los espíritus del inframundo, acompañando a los difuntos en su ajuar funerario. El uso de la miel y la cera alcanzó en Egipto un enorme reconocimiento y aprecio, no sólo como alimento, sino vinculado a la fecundidad, a la vida, a las ofrendas, a la medicina, los perfumes y a los ungüentos en los ritos mortuorios que se empleaban en el proceso de momificación, y existen numerosas referencias sobre la miel en los textos ceremoniales relacionados con estas prácticas, y en el caso de la cera, su uso en el proceso de momificación está suficientemente demostrado, ya que placas de oro y más frecuentemente de cera, eran empleadas para obliterar con ellas los orificios naturales y los practicados con cuchillo de obsidiana o pedernal para extraer las vísceras del difunto (Fig. 273). Con mucha frecuencia se fijaba o conservaba el cadáver con cera o miel, o se practicaba con cera un molde de la cara del difunto, hechos heredados a griegos (Alejandro) y romanos, y a Occidente. De hecho, recordamos que el término momia, no es de origen egipcio, sino que procede del persa *mum/ moum*, que significa cera.

También hay evidencias muy antiguas, ya desde periodos iniciales, de que la cera de abeja poseía propiedades mágicas, y fue utilizada en multitud de actividades, siendo muy apreciada. También fue empleada como adherente o fijativo en numerosas actividades, untándola sobre estucos y pinturas murales, se enceraron las pelucas para darles sujeción y mayor durabilidad a los pliegues y rizos, y mezclada con piedra pulverizada se usaba como adhesivo para las hojas de afeitar, pero también en diversos procesos relacionados con la iluminación, la medicina, la higiene, el ornamento, la fundición de los metales, las prácticas mágicas en los rituales para la destrucción de enemigos o las ofrendas personales o sacerdotales (Fig. 252-260, 269-272).

Toda la cera usada en el Egipto antiguo era cera de abejas, pura o con resinas, aceites u otros pigmentos. Debido a sus propiedades de maleabilidad y duración obtuvo una marcada atención en la magia y en los rituales. Nos han llegado ejemplos sobre el uso de la cera en esculturas, como en las de los cuatro hijos de Horus que protegerán sus vísceras, como es el caso de las halladas en la *Tumba de Ramsés XI* en el Valle de los Reyes de Luxor, así como en otras figuras en madera o cera datadas hacia el 1400 a.C. que pueden admirarse en el Agricultural Museum de El Cairo o en el British Museum de Londres entre otros (Fig. 76, 77). También se usó la cera en las prácticas rituales de los sacerdotes, y así nos consta en la figura de cera de Apep, el enemigo de Ra, que se realizaban en el *Templo de Amón-Ra* en Tebas. La realización de figurillas humanas y de animales y amuletos son especialmente frecuentes en las figuras de los citados cuatro Hijos de Horus, que fueron realizados desde el Primer Período Intermedio, asociados a unos contextos funerarios y colocados en las momias. Éstas son figuras humanas pequeñas, quizás representando a los muertos, y fueron especialmente frecuentes en los Periodos Ptolomeico y Romano. El *Papiro de Westcar* nos ofrece elementos mágicos relacionados con la cera, y estaba muy extendida la creencia de que si una figura en cera de un hombre hecha por un mago era dañada o injuriada, el hombre que representaba sufría o podía sufrir tales afrentas y daños.

Sobre este particular existen multitud de referencias escritas sobre la cera y muchas de las referencias escritas más curiosas provienen del (aún más supersticioso) Periodo Ptolemaico y de las fuentes romanas de este período, y denotan influencias extranjeras bien arraigadas. El *papiro 825* (BM 10051) contiene las directrices para modelar figuras de cera de enemigos para destruir el nombre de Seth. En períodos anteriores hay también muchas referencias de cómo modelar de las figuras de la cera, instrucciones para recitar los encantamientos, e incluso expedientes judiciales sobre una conspiración realizada con figurillas de cera contra el Rey Ramsés III.

Tales creencias fueron también comunes en Babilonia e India, y como en el caso de la miel, los griegos acopiaron estos conocimientos y creencias utilizándola en todo tipo de ceremoniales, e influencias de todo esto son frecuentes entre ellos, así en un cuento sobre Alejandro Magno, escrito por Callisthenes, describe que Nectanebo II era gran mago y que el rey utilizó figuras de cera en cuartos secretos de su palacio para derrotar a los ejércitos de sus enemigos. También en un papiro griego de carácter mágico (inv. de Leiden. *AMS. 75 I*

384) se describe la fabricación de un grupo de figuras de cera relacionadas con Eros y Psyche para conseguir ganar energía sobre todos los hombres y mujeres, y aún en forma de rituales y objetos (como las velas o los exvotos) se mantienen en Roma y quedan reminiscencias de ello en el Cristianismo.

También hay numerosas muestras del uso de la cera asociada a pigmentos, como en el famoso *Busto de Nefertiti* del Museo Egipcio de Berlín, o rellenando jeroglíficos incisos como en el *Sarcófago de Ramsés II* del Louvre y, en cualquier caso, empleaban técnicas encáusticas para la realización de sus pinturas murales y tablillas, en las que se utilizaba la cera caliente asociada a los pigmentos para su fijación y protección, técnica que fue utilizada en Egipto en el Periodo Copto y Romano (Fig. 275) y de ellos pasó a los griegos y romanos, que la utilizaron ampliamente en la decoración y coloración de estatuas y cerámica.

La historia de la apicultura y su desarrollo se sigue con bastante fidelidad a lo largo de la Civilización Egipcia (Fraser, 1951; Crane, 1983, 1999), desde la "caza de abejas" y recolección de miel salvaje (*Apis mellifica fasciata*) a la domesticación, quizás con origen hitita, de las abejas y su cultivo en colmenas de barro (Kuény, 1950). De menor elaboración que las egipcias, y hechas de troncos huecos pero similares en su aspecto, parecen derivar las colmenas que aún hoy día emplean ciertos pueblos africanos de origen nilótico, como los Samburu, Morani o Kokots, algunos de cuyos objetos y costumbres (afeitado de las cabezas, circuncisión o sandalias) recuerdan sorprendentemente a lo acontecido miles de años atrás en la Civilización Egipcia (Fig.288). En cualquier caso, ha sido precisamente el análisis del polen contenido en estas mieles faraónicas uno de los mejores argumentos para demostrar cuánto ha cambiado el clima y las plantas circundantes a partir de las plantas con las que las abejas fabricaban entonces su miel (principalmente *Mimusops schimperi* y *Balanites aegyptiaca*, pero también *Vicia, Trifolium, Melilotus,* polygalaceas, gramíneas, rosáceas, etc.) y junto a las que hoy día aún hallamos en Egipto.

Por último, y en parte relacionado con las abejas, citemos otros insectos que, aunque hoy sabemos que se trata de dípteros y no de himenópteros, entonces no eran distinguidos, y merecen citarse junto a las abejas. De Egipto parece proceder la confusión inicial de las moscas Sirfidae del género *Eristalis* con las abejas de la miel a quienes imitan, y cuya confusión generó la creencia de que se trataba del mismo insecto, mezclando los caracteres biológicos de uno y otro en uno solo (aunque resulte increíble, esta confusión se mantiene aún hoy día). Las inundaciones del Nilo podrían derruir alguna de las colmenas y a su vez provocar la muerte del ganado, del que junto al agua estancada y putrefacta surgirían nubes de estas moscas que fueron tomadas como abejas renovadoras de nuevas colmenas, y consecuentemente un símbolo más de la renovación. Parece que había complejas ceremonias de enterrar bueyes para generar las necesarias abejas, práctica que se desarrolló enormemente en el Periodo Ptolomeico, y Plinio nos comenta algo similar en los festivales en honor a Apolo. Esta asociación entre los cadáveres de los bueyes, vacas y ovejas pasó a los textos hebreos y al Mundo Greco – Romano con el Mito de Eristaeus, y después a Occidente, siendo frecuentemente citada esta confusión en textos de Eumelus, Columela, Aeliano, Celsus, Florentinus, Virgilio, Varro, Ovidio, Plinio, Archelos, el *Libro de los Jueces,* y un largo etc., y se conservan recetas egipcias para trasformar cadáveres de bueyes enterrados en abejas, creencias que curiosamente aparecen en el saber popular de Centro África y Asia Occidental (China y Japón), donde aún se conservan. En relación con los dípteros concluimos recordando (por su origen etimológico) la vinculación entre unos elementos muy comunes entre los egipcios, los conocidos vasos canopos (Fig. 76, 77) y la palabra griega *Konops* (mosquito) que les dio nombre, estando documentada desde la IV Dinastía.

Los artrópodos en su cielo

Relacionado con sus creencias, e inevitablemente asociado a su mitología y deidades, ha de citarse su entomológico zodiaco. Por ser un elemento muy tardío en su asunción dentro de su dilatada historia, lo tratamos en este último apartado a ellos dedicado, ya que aun siendo de origen mesopotámico, presenta en el Antiguo Egipto algunas particularidades sincréticas propias.

Sobre su Astronomía, y a pesar de su desolado y desértico entorno geográfico circundante, tomaban el cielo como un gran mar, como una vaca, o como una mujer a modo de una especie de techo apoyado en las montañas. Aun así, poseían unos buenos conocimientos de Astrología y Astronomía, aunque de escasa aportación propia, con la descripción de estrellas *indestructibles* (que no variaban de lugar) y de estrellas *infatigables* (Júpiter, Saturno, Marte, Venus y Mercurio), de 36 constelaciones, la constancia de la esfericidad de los astros y sus movimientos, y un amplio saber del cosmos y sus ciclos (entre otros de los *decanatos* que aun son de uso en Astrología), y aunque no interpretaban en demasía lo que solamente observaban y describían, para corregir la necesidad del año bisiesto (que no usaban), utilizaron el ciclo solar y estelar para diseñar su calendario. Con influencia en los días de las fases lunares y las crecidas del Nilo, su año solar empezaba a mediados de julio (el 19), con la salida heliacal de la estrella Sirio, coincidiendo con la crecida del Nilo, y duraba 360 días, más un mes suplementario de 5 días que se añadían al final del año (días llamados por los griegos *epagomenos*) = 365 días + ¼ ajustado por la aparición de Sothis (= Sirio), hecho que retrasaba un día cada cuatro años (para corregir esto, se agregaba y adelantaba un día al calendario cada cuatro años). Disponían sus doce meses de 30 días agrupados en tres décadas (Parker, 1950) y por cierto, asociados (5 x 6 = 30) a los 5 artejos de las seis patas del citado Sagrado Escarabajo solar. El inicio de cada década se consideraba festivo, y los días y las noches estaban divididos en 12 horas (creada por los mesopotámicos y mejorada por los griegos, y esta división horaria se conserva hasta la actualidad), con un nombre cada una de ellas y de duración variable según las estaciones. El año estaba dividido en tres estaciones: *akhit* o estación de las inundaciones, *perit* o estación de los trabajos agrícolas de siembra (invierno) y *shaum* o estación de la recolección (verano). Con estas correcciones y añadiduras citadas se acababa por obtener circunstancias curiosas, como podía ser la coincidencia del invierno oficial con el verano real, que refleja la "incapacidad" de los egipcios de saltarse las tradiciones, y modificar el calendario y ajustar sus observaciones y conocimientos a nuevos modos de medida y datación.

Es conocido que se construyeron pirámides como las de Gizeh alineadas con los puntos cardinales y con la estrella polar, con lo que les era posible determinar el inicio de las estaciones usando para ello la posición de la sombra de la

Gran Pirámide. También utilizaron las estrellas y constelaciones, especialmente Sirio y Orión, para sus cálculos y para la navegación.

Como se ha hecho en otras religiones/ civilizaciones posteriores que marcan el inicio de sus respectivas eras con fechas asociadas a sus creencias religiosas, los egipcios iniciaban el cómputo de los años con la subida al trono de cada nuevo faraón y con el Nilo y sus crecidas, que llevaron de la mano la historia de esta civilización, y ya citamos que los antiguos egipcios no utilizaron un único sistema para fechar (Parker, 1950).

Aunque hay referencias asignadas al zodiaco en la Prehistoria (Cuevas de Arce y petroglifos de Eira do Muros y Alvâo en España y Portugal) y en el Neolítico (Çatal Hüyük (7400-6200 a.C.) en Anatolia, el zodiaco tiene sus primeras representaciones fiables en las *Tablas mesopotámicas de Cambises* (s. VI a.C.), y aunque cada cultura (Egipcia, Hebrea, Persa, Hindú, Tibetana, China, Griega, Islam, Greco-romana/ actual, etc.) lo ha particularizado, parece tener un origen totemístico común, a tenor de las similares figuras, mayoritariamente animales, que lo constituyen, con representación de escorpiones y cangrejos en muchas diferentes culturas, también en la egipcia, que estarán frecuentemente adaptada con sus correspondientes signos zodiacales. Como ocurrió en Mesopotamia, su visión mítica del cosmos les hizo asumir sus conocimientos astronómicos y percibir el mundo a base de imágenes que poseen en ellos una evocación simbólica y mágica (Goff, 1979), y antes de medir o contar estrellas (que es lo que haríamos nosotros) ellos también se apropiaron de las figuras que formaban.

Sobre en el zodiaco egipcio (de origen babilónico), citemos que fue tardío e importado durante el Periodo Ptolemeico, alcanzando un enorme auge tras la obra asignada al rey Nequepso y su sascerdote Petrosiris (Montero, 1997), y se desarrolló hasta finales del Periodo Romano (donde tuvo una fuerte implantación como elemento de los horóscopos), existiendo referencias en fragmentos esculpidos sobre piedra y sobre todo en pinturas murales de enterramientos (Fig. 276-278). En ellos se aprecia una marcada influencia cultural propia junto a los elementos importados. Así, para los egipcios, el Escarabajo Sagrado era visto en nuestra constelación de Cáncer, sustituyendo a veces su imagen. También sabemos que, según cita Plutarco, su diosa Cheb (= Seth) fue trasformada en estrella por haber atentado contra la virginidad de Isis, y desde entonces reposa en la actual constelación de Orión (ya hemos citado la leyenda sobre su origen y el de Escorpio con Isis, Osiris, Nephthys, Horus y el opuesto lugar estelar de ambos), de forma similar a lo acontecido entre los griegos y su Escorpio con Artemisa (Diana para los romanos), y así ambos quedaron en la bóveda celeste para siempre alejados, de forma que en los meses fríos del invierno Orión se afianza en el firmamento, y en verano desaparece conforme Escorpio emerge desde el este, alternándose como enemigos irreconciliables. El símbolo del carnero Aries se asociaba con Ram y el primitivo culto solar, y Tauro con el Toro Sagrado Apis, ambos signos muy importantes para los egipcios pues marcaban en su época los equinoccios.

Escorpio era el octavo signo zodiacal (Fig. 284), signo relacionado con Marte, y para ellos se corresponde a la amenaza de la caída, el peligro y la muerte, aunque también se le relacionaba con la caída de las hojas, la preparación ante el invierno y la actividad sexual. Esta alternancia de periodos contrarios y complementarios: involución-materialización (de Aries a Virgo), evolución-espiritualización (de Libra a Piscis) será característica del zodiaco, cuya rueda de la vida gira el cosmos, las cosas y los hombres, y responderá bien tanto a la ontología oriental como a las ideas platonianas sobre los caminos inversos de caída y de salvación de las almas que heredará el Cristianismo.

El zodiaco egipcio, cuyas más antiguas representaciones proceden del *Templo de Denderah* (original en el Museo del Louvre), se repiten en otros muchos, como en el *Templo de Isna*, presentando en el centro los signos correspondientes a las constelaciones del norte, con los decantes sosteniendo el círculo exterior con los brazos y manos alzadas, y también disponen de Escorpio y de Cáncer (Fig. 279, 280, 281-283), aunque como hemos citado, a veces el escarabeo reemplaza al cangrejo en Cáncer. Estos signos también aparecen en el Templo de Edfú (Montero, 1997) y son relativamente frecuentes en pinturas murales (Fig.276-278) (Davies, 1936; Desroches Noblecourt, 1962).

Algunos datos sobre los vecinos nubios

Un último apunte complementario, y antes de finalizar con la espléndida Civilización Egipcia, ha de mencionarse. Nos referimos a lo que han sido denominadas Culturas Nubias o del País de Kush (Friedman, 2002), pues de forma interrelacionada, paralela, similar y marcadamente vinculada a la Civilización Egipcia primero y a la Greco-Romana después, se desarrollan en esta zona, desde el Asuán egipcio hasta Jartúm en Sudán, una serie de culturas que influirán enormemente en Egipto y actuarán como puente entre el África Negra y el Egipto Faraónico primero y la Roma Imperial después, con aportación y comercio de materias primas como resinas, maderas, animales exóticos y sus derivados como pieles, plumas y marfil, esclavos, cobre, estaño y sobre todo oro, hechos que generaron un permanente interés en sus poderosos vecinos del norte.

Fluvialmente aislada de los egipcios por las infranqueables seis cataratas del Nilo, esta civilización muestra un desarrollo desde el 5000 a.C. y ciudades y lugares de culto como Kerma, el Kurru, Naga, Meroe, Nuri, Napata, Dangeil, Kush, Yébel Barkal, etc., de las que poco queda en pie, y menos se ha excavado. Pueblo de excelentes arqueros y con relaciones conflictivas con sus vecinos del norte y con invasiones mutuas y recíprocas, como la ocupación y su anexión al Imperio Egipcio en época de la XVIII Dinastía, especialmente durante los reinados de Tutmosis I y II, o con la ocupación nubia de Egipto por la Dinastía Kushita (c. 727 a.C.) fundando la XXV Dinastía, la llamada de los Faraones Negros. Las invasiones asirias de Asarhadon sobre el Valle del Nilo (680-669 a.C.) acabaron con esta XXV Dinastía, siendo Tanutamon (Tantamani) su último soberano en territorio egipcio.

El resto es conocido, la invasión romana (23 a.C.) y más tarde la cristianización con Justiniano primero y la islamización posterior, fueron dejando en el olvido a estas culturas que han empezado a salir a la luz con las excavaciones de 1960 y 1965 motivadas por el impulso en el interés por Egipto que generó la construcción de la presa de Asuán (Bard, 1999).

La relación entre ambas civilizaciones es por ello evidente, afectando a los animales que nos ocupan, ya que tras las sucesivas invasiones citadas, los nubios muestran elementos patrios y particulares con deidades locales y autóctonas,

aunque muy paralelos a los anteriormente citados para el Imperio Antiguo y Medio de la Civilización Egipcia, especialmente tras la adopción de la escritura jeroglífica (su escritura meroitica no está aún del todo descifrada) y la asunción de deidades egipcias como Isis, Anubis u Osiris y en especial Hapi (dios del río) y el artropodiano Amón "*el escondido*". Por ello las representaciones en su ajuar y su arte de animales, en los que hay algunos comunes (ej.: las cobras aladas o urei, la diosa vaca Hathor) y otros más centro-africanos que mediterráneos, como elefantes, cocodrilos, serpientes, antílopes, leones, jirafas y buitres, así como, en algunos casos artrópodos (Fig. 196, 291), similares y asociados a esta religión paralela al caso egipcio (Fig. 193, 194). Tras ellas, numerosos elementos de origen egipcio/ nubio permanecerán aún en esta parte del Continente Africano (Fig. 208) (O'Connor & Andrew, 2003).

En ocasiones las representaciones de animales en objetos de cerámica como aves o anfibios, así como de artrópodos no parecen tener carácter tan mágico, ni están tan asociados con los ritos funerarios, y parece tratarse de elementos decorativos en objetos de uso cotidiano con diferente intencionalidad. Tal es el caso del vaso de cerámica de la Epoca Meroítica hallado en Nelluah y perteneciente al Museo Arqueológico de Madrid (ref. 1980/ 94/ 128) que posee dibujos de escorpiones negros de cuatro patas similar a los que aparecen en cerámicas egipcias y mesopotámicas (Kelley, 1976).

Epílogo

La espléndida Civilización Egipcia que desde c. 5500 a.C. se había ido abriendo paso y había generado tantas manifestaciones culturales en épocas de grandeza y esplendor, fue sucesivamente invadida por diferentes pueblos, los Hicsos (1650 a.C.), los Nubios (727 a.C.), los Asirios (680 a.C.), los Persas (525 a.C.) y los Macedonios (332 a.C.). A la muerte de Alejandro (323 a.C.), Egipto fue adjudicado a Ptolomeo de Lagos, fundador de la última de sus dinastías, la supersticiosa, sátrapa, incestuosa, absolutista, sincrética y helénica Dinastía Ptolomeica (304 – 30 a.C.) con capital en Alejandría (Bingen, 2007), hasta que en el 30 a.C. pasó a formar parte del Imperio Romano, tras la victoria de Octavio en la batalla de Actium, donde fueron vencidas las naves de Marco Antonio y Cleopatra VII (nacida en el 69 a.C. y reinado entre 51– 30 a.C.) (Capponi, 2005), y con Ptolomeo XV (hijo de Cleopatra y presuntamente de Julio César) concluye la lista de sus reyes. Tras la caída de Roma, Egipto pasó a manos bizantinas primero (Periodo Copto, 395-638 d.C.) (Bagnall, 2007) y a la dominación árabe después (638 d.C.).

Las relaciones de Grecia con Egipto se remontan al Periodo Saíta, y se habían establecido lazos entre Egipto , Minoicos y Micénicos primero, y con la Hélade después (especialmente intensos durante la XXVI Dinastía), que concluyen con la conquista de Alejandro en el 332 a.C., quien expulsó a los Persas y fundó Alejandría. Pero a pesar de la fascinación que ejercieron sobre los griegos (Bingen, 2007), ambas culturas eran incompatibles, y la hegemonía greco-romana resultó difícil y traumática. Con bastante respeto y tolerancia al Mundo Egipcio por parte del Mundo Clásico, el mestizaje del Clasicismo Greco-Romano fue inevitable, pero también el por ellos admirado Mundo Egipcio dejó su huella en el Mundo Clásico (Glanville, 1976; Desroches Noblecourt, 2006), sea en la Literatura, en las costumbres y hasta en la Religión de la Roma pagana (como es el caso del híbrido dios Serapis que concebido por Ptolomeo I unía a Osiris, Apis, Zeus, Asclepio y Dionisio) y que mantuvo su vigencia un tiempo, especialmente desde la ciudad de Canope, cuyo templo dedicado a Serapis mantuvo una enorme influencia hasta su destrucción por los cristianos en el 391, y también lo demuestran desde los templos Ptolomeicos repartidos por todo el Valle del Nilo a los objetos cotidianos, como la citada *Túnica Ceremonial* greco-romana hallada en Saqqara, que aún porta el Escarabajo Sagrado. Muchos elementos como el valor simbólico y protector de este insecto pasarán a Roma, y con la expansión del culto al Toro Apis y a Isis más allá de sus fronteras, influyó sobre Roma, el Mitraismo y el Cristianismo. Con autores como Heródoto, Horaplo o Hermes Trismegisto parte de su legado pasó a Occidente, y en parte entró en su legado intelectual, y las Teorías Herméticas alumbraron más adelante la Alquimia, el Rosacrucianismo, la Teosofía o la Masonería, y su relicta veneración coleopterológica persistirá en ciertas islas de Europa.

Con la caída del Imperio Romano y su inclusión dentro del Imperio Bizantino (395 – 638) (Bagnall, 2007), el Cristianismo perseguido, que había tenido una aceptable acogida en Egipto, retiene un interesante mestizaje en el citado Periodo Copto, del que aún quedan elementos relictos en Egipto y en el llamado Cuerno de África, y el Escarabajo citado por Père Kircher (*Prodromus Coptus sive Aegyptiacus*, 1636: 239) es un ejemplo evidente (Fig. 290), pero fue tras la conquista Árabe (638) cuando todo fue perdiéndose en el desinterés, el abandono, el expolio y el olvido.

Con el paso de los siglos, los terremotos y maremotos, la subida del nivel del mar y la subsidencia del terreno, junto con el abandono y el expolio de sus elementos arquitectónicos (la reutilización de la piedra procedente de sus sagradas edificaciones preña la ciudad de El Cairo) sumieron al Antiguo Egipto en el olvido. Afortunadamente mucho quedó bajo el polvo y la arena del desierto y de los siglos, hasta que las tropas de Napoleón lo redescubrieron (Jabartî, 1993) y Occidente retomó el interés por Egipto y su legado (Clayton, 1982; Starkey & Starkey, 2001), interés que no ha disminuido con el paso de los años (las excavaciones submarinas iniciadas por Franck Goddio en 1992 en la sumergida Alejandría han revivido y renovado las clásicas excavaciones en tierra firme). En el campo que nos ocupa representa sin duda la civilización más entomológica de todas las civilizaciones antiguas que hemos estudiado, donde, como hemos visto, los artrópodos formaban parte consustancial de sus vidas y creencias, e incluso alguno de sus insectos fue considerado deidad (Fig.52). Todo ello es lo que hemos tratado de demostrar en esta contribución.

Para los lectores interesados se anotan las referencias citadas y enlaces donde pueden ampliar o discutir los datos aquí expuestos.

Agradecimiento

Agradecemos a Pedro Monserrat sus comentarios y a José Ramón Ruiz su ayuda en la traducción de algunos textos.

Bibliografía citada

Entenderá el lector que una civilización tan fascinante como la egipcia haya sido motivo de miles de estudios y tratados. Nos limitamos a anotar las referencias citadas en el texto.

ADAMS, B. & K. M. CIALOWICZ 1997. *Protodynastic Egypt*. Princes Risborough, Shire, 72 pp.

BAGNALL, R.S. 2007. *Egypt in the Byzantine World, 300-700*. Cambridge University Press, Cambridge, 464 pp.

BAINES, J. 2007. *Visual and written culture in ancient Egypt*. Oxford University Press, Oxford, 420 pp.

BARD, K.A. 1999. *Encyclopedia of the archaeology of ancient Egypt*. Routledge, London, 938 pp.

BENDALA, M. & M. J. LOPEZ GRANDE 1996. *Arte Egipcio y del Próximo Oriente*. Historia 16, Conocer el Arte, Madrid. 191 pp.

BERRY, A. M. 1929. *Animals in Art*. Chatto & Windus, London, 83 pp.

BILLIE J. C. 2002. *A history of the animal world in the ancient Near East*, Parte 1,Volumen 64, Brill, 620 pp.

BINGEN, J. 2007. *Hellenistic Egypt: monarchy, society, economy, culture*. Edinburgh University Press, Edinburgh, 302 pp.

BOARDMANN, J. 1968. *Archaic Greek Gems*. Thames and Hudson, London, 236 pp.

BREWER, D. J., D.B. REDFORD & S. REDFORD 1994. *Domestic Plants and Animals: The Egyptian Origins*. Aris and Phillips, Oxford, 149 pp.

CAHEN, D., *et al*., 1989. *Les chats des pharaons: 4000 ans de divinité félin*e. Institut royal des Sciences naturelles de Belgique, Bruxelles, 93 pp.

CAMBEFORT, Y. 1987. Le scarabée dan l'Egypte ancienne. Origine et signification du symbole. *Revue d'Histoire des Religions* **204**, 1: 3-46.

CAMBEFORT, Y. 1994a. *Le Scarabéé et les dieux*. Boubée, Paris, Mondeville, 224 pp.

CAMBEFORT, Y. 1994b. *Beetles as Religious Symbols*, disponible *on line* en: http:/ / www.insects. org/ced2/ beetles_rel_sym. html

CAMPAGNE, A. & C. CAMPAGNE, DE LA 2005. *Animales extraños y fabulosos*. Ed. Casariego, Madrid, 200 pp.

CAPPONI, L. 2005. *Augustan Egypt: the creation of a Roman province*. Routledge, New York, 308 pp.

CASTEL, E. 2001. *Gran Diccionario de Mitología Egipcia*. Aldebarán, Madrid, 554 pp.

CASTELLI, E. 2007. *Lo demoníaco en el arte. Su significado filosófico*. Siruela, Madrid, 413 pp.

CHERRY, R. H. 1985. Insects as Sacred Symbols in Ancient Egypt. *Bull. Ent. Soc. Am*., **31**(2): 14-16.

CLAYTON, P. A. 1982. The rediscovery of ancient Egypt: artists and travelers in the 19th century. Thames and Hudson, London, 192 pp.

DAVID R. & E. TAPP 1969. *Evidence embalmed. Modern medicine and the mummies of ancient Egypt*. Manchester University Press, Manchester, 175 pp.

DAVIES, N. M. 1936. *Ancient Egyptian paintings*, Chicago University Press, Chicago, 3 vol.

DESROCHES NOBLECOURT, C. 1962. *Egyptian wall paintings from tombs and temples*. New American Library of World Literature, New York.

DESROCHES NOBLECOURT, C. 1999. *La mujer en tiempos de los faraones*. Editorial Complutense, Madrid, 336 pp.

DESROCHES NOBLECOURT, C. 2006. *La herencia del Antiguo Egipto*. Edhasa, Barcelona, 344 pp.

DEXTER SEAR 1994. *Egyptian Hieroglyhs*, disponible *on line* en: http://www.insects.org/ced2/hieroglyphs.html

DREYER, G. 1998. Umm el Qaab I. Das Pradynastiche Konigsgrab U-Jund seine fruhen Schriftzeugnisse, *Avdaik,* **86**: 6-9.

DU PORTAL, F. 1991. *Los símbolos de los egipcios*. Ed. Obelisco, Barcelona, 103 pp.

EFFLATOUN, B. 1929. The Development of Entomological Science in Egypt. *Transactions of the IV International Congress of Entomology,* **2**: 737-742.

EL MAHDY, C. 1991. *Mummies, myth and magic in ancient Egypt*. Thames and Hudson, London, 192 pp.

ERMAN, A. 1994. *La vida en el antiguo Egipto*, Folio, Barcelona, 280 pp.

FABRE, J. H. 1895. *Souvenirs Entomologiques*. Librairie Delagrave, Paris, disponible *on line* en: http://www.e-fabre.com/biographie/souvenirs_sommaire.htm.

FRIEDMAN, R. 2002. *Egypt and Nubia: gifts of the desert.* British Museum, London, 328 pp.

GARDINIER, A. 1982. *Egyptian Grammar: being an introduction to the study of hieroglyphs*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, 646 pp.

GERMOND, P. & J. LIVET 2001. *An Egyptian Bestiary, Animals in Life and Religion in the Land of the Pharaohs*. Thames & Hudson, London, 224 pp.

GLANVILLE, S. P. K. 1976. *The legacy of Egypt*. Greenwood Press, Oxford, 424 pp.

GOFF, B.L. 1979. *Symbols of ancient Egypt in the late period: the twenty-first dynasty*. Mouton, The Hague, 309 pp.

HANNIG, R. 1995. *Die Sprache der Pharaonen; Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch (2800-950 v. Chr.),* von Zabern, Mainz, 1753 pp.

HANSKI, I. & Y. CAMBEFORT 1991. *Dung Beetle Ecology*, Princeton University Press, New Jersey, 481 pp.

HOULIHAN, P. F. 1996. *The Animal World of the Pharaohs,* Thames and Hudson, London, 45 pp.

HOUTART, A. 1934. Les chiens dans l´anncienne Égypte. *Chronique d´Égypte,* **17**: 28-34.

JABARTÎ, ABD AL-R. 1993. *Napoleon in Egypt: Al-Jabartî's chronicle of the first seven months of the French occupation, 1798*. M. Wiener, Princeton, 186 pp.

JEANSON, E. 1995. Le scarabée soleil de 1'Egypte ancienne. *Science Illustrée,* **10**: 54 - 55.

KATAN, N.J. 1981. *Hieroglyphs: the writing of ancient Egypt.* Atheneum, New York, 96 pp.

KEIMER, L. 1938, *Insectes de l'Egypte ancienne*, Cairo, 199 pp.

KELLEY, A.L. 1976. *The pottery of Ancient Egypt: Dynasty I to Roman times*. Royal Ontario Museum, Toronto, 55 pp.

KEVAN, D. K. MCE. 1981.Quadruped hexapods. *Antenna,* **5**: 51-52.

KLINGENDER, F. 1971. *Animals in art and thought to the end of the Middle-Ages*. Routledge & Kegan, London, 580 pp.

KRITSKY, G. 1991. Beetle gods of ancient Egypt. *Am. Entomologist,* **37**(2): 85-90.

KRITSKY, G. 1993. Beetle Gods, King Bees and Other Insects of Ancient Egypt, *KTM,* **4**: 32-39.

KRITSKY, G. & R. CHERRY 2000. *Insect Mithology*, Writer Club Press, San Jose, 140 pp.

KUENY, G. 1950. Scènes apicoles dans l´ancienne Egypt. *Journal of Near Eastern Studies,* **9**: 84-93.

LANGTON, N. 2002. *The cat in Ancient Egypt*. Kegan Paul, London, 92 pp.

LATREILLE, P. 1819. Des insects peints ou sculptés sur les monumens antiques de l'Egypte. *Mem. du Muséum Hist. Nat.,* **5**: 249-270, pl. 18.

LORTET, L. 1905. *La faune momifiée de l´ancienne Egypte*, Henri Georg, Lyon (Archives du Muséun d´Histoire Naturelle de Lyon, 2, 8, 9, 2, 10, 2).

LURKER, M. 1991. *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto Antiguo*. Ed. Indigo, Barcelona. 231 pp.

MAGI, G. 1989, *Egipto*, Bonechi, Firenze, 126 pp.

MÁLEK, J. 1993. *The cat in Ancient Egypt*, Published by British Museum Press for the Trustees of the British Museum, London, 144 pp.

MANNICHE, L. 1987. *Sexual life in ancient Egypt*. Routledge & Kegan Paul, London, 127 pp.

MARTÍN-PIERA, F. 1997. Escarabajos sagrados, *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa,* **20**: 327-330.

MARTÍN-PIERA, F. & J. I. LÓPEZ COLÓN 2000. *Coleoptera, Scarabaeoidea I*. Fauna Ibérica 14, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 528 pp.

MELIC, A. 1997. Iconografía Entomológica (III): Los artrópodos en los jeroglíficos del antiguo Egipto. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa,* **18**: 61-63.

MELIC, A. 2002. De Madre Araña a demonio Escorpión: Los arácnidos en la Mitología, ARACNET 10 - *Revista Ibérica de Aracnología (Boletín)*, **5**: 112-124, disponible *on line* en: http:/ /entomologia.rediris.es/ aracnet/e2/10/03mitologia/ index.htm

MELIC, A. 2003. De los jeroglíficos a los tebeos: Los Artrópodos en la Cultura. *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa,* **32**: 325-357, disponible *on line* en: http:/ /entomologia.rediris.es/aracnet/e2/11/08/index.htm

MONSERRAT, V.J. 2008. Nuevos datos sobre algunas especies de Nemopteridae y Crocidae (Insecta, Neuroptera), *Heteropterus Rev. Entomol*. **8**,1: 1-33.

MONSERRAT, V. J. 2010. Los neurópteros (Insecta: Neuroptera) en el arte. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa,* **46**: 635-660.

MONSERRAT, V. J. 2011 a. Sobre los artrópodos en los inicios de la abstracción y la figuración humana. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa,* **48**: 1-45.

MONSERRAT, V. J. 2011 b. Sobre los artrópodos en la obra de Heródoto y su tiempo. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa,* **48**: 525-543.

MONSERRAT, V. J. 2012 a. Los artrópodos en la numismática de Grecia y Roma Clásicas. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa,* **50**: 591-629.

MONSERRAT, V. J. 2012 b. Los artrópodos en la mitología, la ciencia y el arte de Mesopotamia. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa,* **51**: 421-455.

MONSERRAT, V. J. 2013. Los artrópodos en la mitología, las creencias y el arte de los fenicios. *Boletín Sociedad Entomológica Aragonesa,* **52**: 347-371.

MONSERRAT, V. J., V. TRIVIÑO & F. ACEVEDO 2012. Los nemoptéridos y crócidos de la Península Ibérica (Insecta, Neuroptera: Nemopteridae, Crocidae). *Heteropterus Rev. Entomol.,* **12**(2): 231-255.

MONTERO, S. 1997. *Diccionario de adivinos, Magos y Astrólogos de la Antigüedad*, Trotta, Madrid, 323 pp.

MOREAU, R. E. 1930. The birds in Ancient Egypt. *Meinertzhagen,* **1**: 58-77.

O'CONNOR, D. 1990. *Ancient Egyptian society*. The Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, 40 pp.

O'CONNOR, D. & R. ANDREW 2003. *Ancient Egypt in Africa*, Taylor & Francis, 250 pp.

PARKER, R. A. 1950. *The Calendars of Ancient Egypt*. Chicago University Press, Chicago, 83 pp.

PARTRIDGE, R. 1996. *Transport in ancient Egypt*. The Rubicon Press, London, 150 pp.

PETRIE, W. M. F. 1917. *Scarabs and Cylinders with names*, School of Archeology in Egypt and Constable and Company, London, 46 pp.

PINCH, G. 1994. *Magic in ancient Egypt*. British Museum Press, London, 184 pp.

RANSOME, H. M. 1937. *The Sacred Bee in ancient times and folklore*, Houghton Mifflin Company, Boston & New York, George Allen & Unwin Ltd, London, 308 pp.

RATCLIFFE, B. C. 2006. Scarab Beetles in Human Culture, *Coleopterists Society Monograph,* **5**: 85-101.

RAWSON, J. 1997. *Animals in art*. British Museum Publications, Trustees of the British Museum, London, 150 pp.

REDFORD, D. B. 2001. *The Oxford encyclopedia of ancient Egypt*. Oxford University Press, New York, 3 vol.

RICE, M. 1990. *Egypt's making: the origins of ancient Egypt, 5000-2000 BC*. Routledge, London, 322 pp.

ROBERTS, A. F. 1995. *Animals in African Art: From the Familiar to the Marvelous*, New York, 192 pp.

ROBINS, G. 1997. *The art of ancient Egypt*. British Museum Press for the Trustees of the British Museum, London, 271 pp.

ROMANO, J. 1990a. *Daily life of the ancient Egyptians*. The Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, 52 pp.

ROMANO, J. 1990b. *Death, burial, and afterlife in ancient Egypt*. The Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, 41 pp.

ROUX, P. 1833. Lettre relative à divers Coquilles, Crustacés, Insectes, Reptiles et Oiseaux, observés en Égypte; adressée par M. Roux à M. le baron de Férussac. *Annales des Sciences Naturelles, Zoologie* (**1**)28: 72-78.

SCHULZ, R. 2007. *Khepereru-scarabs: scarabs, scaraboids, and plaques from Egypt and the ancient Near East in the Walters Art Museum*, Baltimore, Halgo, Oakville, 186 pp.

SCHULZ, R. & M. SEIDEL 1997. *Egipto, el mundo de los faraones*. Könemann, Colonia, 538 pp.

SHAFER, B.E. 1991. *Religion in ancient Egypt: gods, myths, and personal practice.* London, 217 pp.

SHAW, I. & P. NICHOLSON 1961. *The Princeton Dictionary of Ancient Egypt*. Princeton University Press, Princeton, 368 pp.

SHAW, I. & P. NICHOLSON 1995. *British Museum dictionary of ancient Egypt*. British Museum Press for the Trustees of the British Museum, London, 328 pp.

SILVERMAN, D.P. 1990. *Language and writing in ancient Egypt*. Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh, 48 pp.

SIMPSON, W.K. 1973. *The literature of ancient Egypt: an anthology of stories, instructions, and poetry*. Yale University Press, New Haven, 354 pp.

STARKEY, P. & J. STARKEY 2001. *Travellers in Egypt*. Tauris Parke Paperbacks, London, 318 pp.

STROUHAL, E. 1992. *Life in Ancient Egypt*. U.P., Cambridge, 280 pp.

SWIFT, R. H. 1931.The sacred beetles of Egypt. *Bull. Southern California Academy of Sciences,* **30**: 1-14.

TAKÁCS, G. 1999. *Etymological Dictonary of Egyptian*. Leiden, Boston, Köln, 639 pp.

TRIGGER, B.G., B.J. KEMP, D. O'CONNOR & A. B. LLOYD 2008. *Ancient Egypt: a social history*. Cambridge University Press, Cambridge, 450 pp.

VASSILIKA, E. 1995. *Egyptian Art*, Cambridge University Press, Cambridge, 150 pp.

VEIGA DA SILVA, P. A. 2009. *Health and medicine in ancient Egypt: magic and science*. Archaeopress, Oxford, 80 pp.

VERMEERSCH, P. M. 2000. *Palaeolithic living sites in upper and middle Egypt*. Leuven University Press, Leuven, 330 pp.

WALLIS BUDGE, E. A. 1925. *The Mummy. A handbook of Egyptian funerary archaeology*. Routledge, Kegan & Paul, London, 513 pp.

WARD, W. A. 1978. *Studies on Scarab Seals*, Vol. 1, Pre-12th Dynasty Scarab Amulets. Aris & Phillips, Warminster, 116 pp.

WATTERSON, B. 1984. *The gods of ancient Egypt*. Batsford, London, 208 pp.

WEISS, H. B. 1927. The scarabaeus of the ancient Egyptians. *American Natur.,* **61**: 353-369.

WENGROW, D. 2006. *The archaeology of early Egypt: social transformations in North-East Africa, 10,000 to 2,650 BC.* Cambridge University Press, Cambridge, 343 pp.

WILKINSON, R. H. 1995. *Cómo leer el Arte Egipcio. Guía de jeroglíficos del Arte Egipcio*. Crítica, Barcelona, 231 pp.

WILKINSON, R. H. 2000. *The complete temples of ancient Egypt*. Thames & Hudson, London, 256 pp.
WILLIAMS, A.R. & R. BARNES 2009. Animales para la eternidad, *National Geographic*, noviembre **2009**, 29-47.
WOLF, W. 1972. *The origins of western art, Egypt, Mesopotamia, the Aegean*, Weidenfeld and Nicolson, London, 207 pp.
YARZA, J. DE 1991. *La Pintura del Antiguo Egipto*. Vicens Vives, Barcelona, 200 pp.

Algunos enlaces recomendados

Igual que anteriormente hemos anotado para la bibliografía, son miles los enlaces que versan sobre el Antiguo Egipto, que hasta la saciedad y por su popularidad lo utilizan en temas esotéricos o mayoritariamente sin interés. Sin embargo, seleccionamos algunos de los que nos han parecido interesantes.

* Cultural entomology: http:/ / www.insects.org/ ced1/ cult_ent.html
* Arqueología en la red: www.angelfire.com/ trek/ archaeology/ double.html
* Imágenes de Egipto: http:/ / www2.unil.ch/ gybn/ Arts_Peuples/ Aigyptos/ egypte_ancienne_abc.htm
* Egiptología: http:/ / www.egiptologia.com/
* Egipto Predinástico: http:/ / xoomer.virgilio.it/ francescoraf/ index.htm
* Egipto digital: www.digitalegypt.ucl.ac.uk/ seals/ 2inter2.html
* Arte predinástico egipcio: http:/ / xoomer.virgilio.it/ francescoraf/ index.htm
* Cultura y Arte egipcia: http:/ / members.fortunecity.es/ kaildoc/ egipto/ egipto.htm
* Ancien Egypt: http:/ / egyptianmyths.net/ bat.htm
* Insects in Ancient Egypt: http:/ / www.kendall-bioresearch.co.uk/ sacredinsect.htm
* Insectos sagrados: http:/ / www.kendalluk.com/ sacredinsect.htm
* St. Petersburg, State Hermitage Museum: http:/ / www.hermitagemuseum.org/
* Kunsthistorisches Museum Vienna: http:/ / www.khm.at/ homeE/ homeE.html
* Louvre: http:/ / www.louvre.fr/ louvrea.htm
* British Museum: http:/ / www.thebritishmuseum.ac.uk/
* Museo Arqueológico Nacional, Madrid: http:/ / www.man.es/
* MOMA: http:/ / www.moma.org/
* Oriental Institute, Chicago: http:/ / oi.uchicago.edu/ museum/
* Petrie Museum, University College, London: http:/ / www.petrie.ucl.ac.uk/ index2.html
* Museo de Berlín: http:/ / www.smb.spk-berlin.de/ smb/ de/ home/ index.php
* Museo Viena: http:/ / www.khm.at/ homeE/ homeE.html
* Ashmolean Museum: http:/ / www.ashmolean.org/
* Insecula: http:/ / www.insecula.com/ zone/ Z0006948.html
* Nubia: http://es.wikipedia.org/wiki/Nubia#.C3.89poca_mero.C3.ADtica

Lámina I: El escarabajo sagrado del Antiguo Egipto: **1**: Lista de los Reyes de Egipto en el Templo de Ramsses II, Abydos (XIX Dinastía, c.1250 a.C.), (135 x 370 cm), British Museum (Londres). **2**: Cartuchos de los faraones de la Dinastía XVIII, de Egypt.Mid. **3**: a: Cabeza de *Scarabaeus sacer*, b: Cabeza de escarabajo en el brazalete de Toutankhamon (XVIII Dinastía, hacia 1320 a. C.), c: Corona de Atef, Templo funerario de Sahoure (V Dinastía, hacia 2. 600 a. C.), de Cambefort, 1994. **4**: Estados en la metamorfosis del escarabajo. a, b: Modificaciones en la cámara pupal según Fabre, 1897. c, d: Larva y pupa dentro de la cámara. e: Osiris en su cámara. Tumba de Ramsés VI (XX Dinastía, hacia 1140 a. C.), de Cambefort, 1994. **5**: Detalle del Escarabajo Sagrado en el collar de Menyet, objeto ceremonial relacionado con la Diosa Hathor, Tumba de Inherkha (XX Dinastía), Tebas, Patrick F. Houlihan col., de Houlian, 1996. **6**, **7**: Escarabajos blanco y negro/ negro del Libro de los Muertos, Libro de la salida del día (V Dinastía), Museo Egipcio de Turín. **8**: Escarabajo en el sarcófago del Hijo de Ankhkhonsu, Tebas (s. VIII a. C.), Museo Egipcio de Turín. **9**: Pergamino con Escarabajo Sagrado vinculado al eclipse, Museo de El Cairo. **10-12**: Escarabajos en bajorrelieves del Templo de Hathor, Dandarah (Periodo Ptolomeico). **13, 14**: Escarabajos en bajorrelieves del Templo de Isna (Periodo Greco-Romano). **15-18**: Escarabajos en bajorrelieves del Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). **19**: Escarabajo en bajorrelieve del Templo de Sobek, Kom Ombo (Periodo Ptolomeico). **20**: Escarabajo en bajorrelieve del Templo Philae (Periodo Ptolomeico). **21**: Cartucho de Sennusret I (X Dinastía), Capilla blanca, Karnak, de Germond & Livet, 2001. **22**: Escarabajo con disco solar festoneado, sarcófago de granito D 30, Wennefer, Metropolitan (New York). **23**: Babuinos adorando a Kepri en la Estela de Thutertis, Tebas (s.III a.C.), Metropolitan (New York). **24**: Escarabajo alado en el Sarcófago de Visir, Ghemen Har Bak (hacia 600 a. C.), Museo Egipcio de Turín. **25**: Escarabajo sobre barca solar en un sarcófago de la Dinastía XVIII (1580 – 1314 a. C.), Museo Egipcio de Turín. **26**: Cartucho con escarabajo en la escultura del Rey Sethis II, Templo de Amón, Karnak (1210 – 1205 a. C.), Museo Egipcio de Turín. **27**: Cartuchos de Aton y Akhenaton, enterramiento de Amenoteb IV, Tebas, Karnak (Dinastía XVIII, 1352– 1336 a.C.), Museo Egipcio de Turín. **28**: Escarabeo sobre sarcófago de la Dinastía XX-XXI, Metropolitan (New York). 29: Escarabeo sobre sarcófago del Periodo Ptolomeico, Metropolitan (New York). (6-20, 22-29 fotografías del autor, resto según se indica).

Plate I: The Sacred Beetle in Ancient Egypt: 1: List of the Kings of Egypt in the Temple of Ramsses II, Abydos (XIX Dynasty, c.1250 BC), (135 x 370 cm), British Museum (London). **2**: Cartouches of the Pharaohs of Dynasty XVIII, from Egypt.Mid. **3**: a: Head of *Scarabaeus sacer*, b: Head of beetle in the cuff of Tutankhamun (Dynasty XVIII, about 1320 BC), c: Atef crown, funerary Temple of Sahoure (V Dynasty, c. 2. 600 BC), from Cambefort, 1994. **4**: States in the metamorphosis of the beetle. a, b: Changes in the pupal chamber according to Fabre, 1897. c, d: Larva and pupa inside the chamber. e: Osiris on his camera. Tomb of Ramses VI (XX Dynasty, c. 1140 B C), from Cambefort, 1994. **5**: Detail of the Sacred Scarab in the Menyet necklace, ceremonial object related with Goddess Hathor, Tomb of Inherkha (XX Dynasty), Thebes, Patrick F. Houlihan col., from Houlian, 1996. **6, 7**: Black and white/ black beetles in the Book of the Deads, Book of the start of the day (V Dynasty), Egyptian Museum of Turin. **8**: Beetle in the sarcophagus in the Son of Ankhkhonsu, Thebes (VIII century BC), Egyptian Museum of Turin. **9**: Parchment with Sacred Beetle linked to eclipse, Cairo Museum. **10-12**: Beetles in bas-reliefs of the Temple of Hathor, Dandarah (Ptolemaic period). **13, 14**: Beetles in bas-reliefs of the Isna Temple (Greco-Roman Period). **15-18**: Beetles in bas-reliefs of the Temple of Horus, Idfu (Ptolemaic period). **19**: Beetle in bas-reliefs of the Sobek Temple, Kom Ombo (Ptolemaic period). **20**: Beetle in bas-reliefs of the Philae Temple (Ptolemaic period). **21**: Sennusret I cartouche (X Dynasty), White Chapel, Karnak, from Germond & Livet. **22**: Beetle with scalloped solar disc, granite sarcophagus Wennefer D 30, Metropolitan (New York). **23**: Baboons worshiping Kepri in the Thutertis Stele, Thebes (third century BC), Metropolitan (New York). **24**: Winged beetle in the Sarcophagus of Vizier, Ghemen Har Bak (around 600 BC), Egyptian Museum of Turin. **25**: Beetle on solar barque in a sarcophagus of the Eighteenth Dynasty (1580-1314 BC), Egyptian Museum of Turin. **26**: Cartouche of King Sethis II with beetle, Temple of Amun, Karnak (1210-1205 BC), Egyptian Museum of Turin. **27**: Cartouches of Aton and Akhenaton, burial of Amenoteb IV, Thebes, Karnak (XVIII Dynasty, 1352-1336 BC), Egyptian Museum of Turin. **28**: Beetle on sarcophagus, XX-XXI Dynasty, Metropolitan (New York). **29**: Beetle on sarcophagus, Ptolemaic Period, Metropolitan (New York). (6-20, 22-29 photographs by the author, and remainder as indicated).

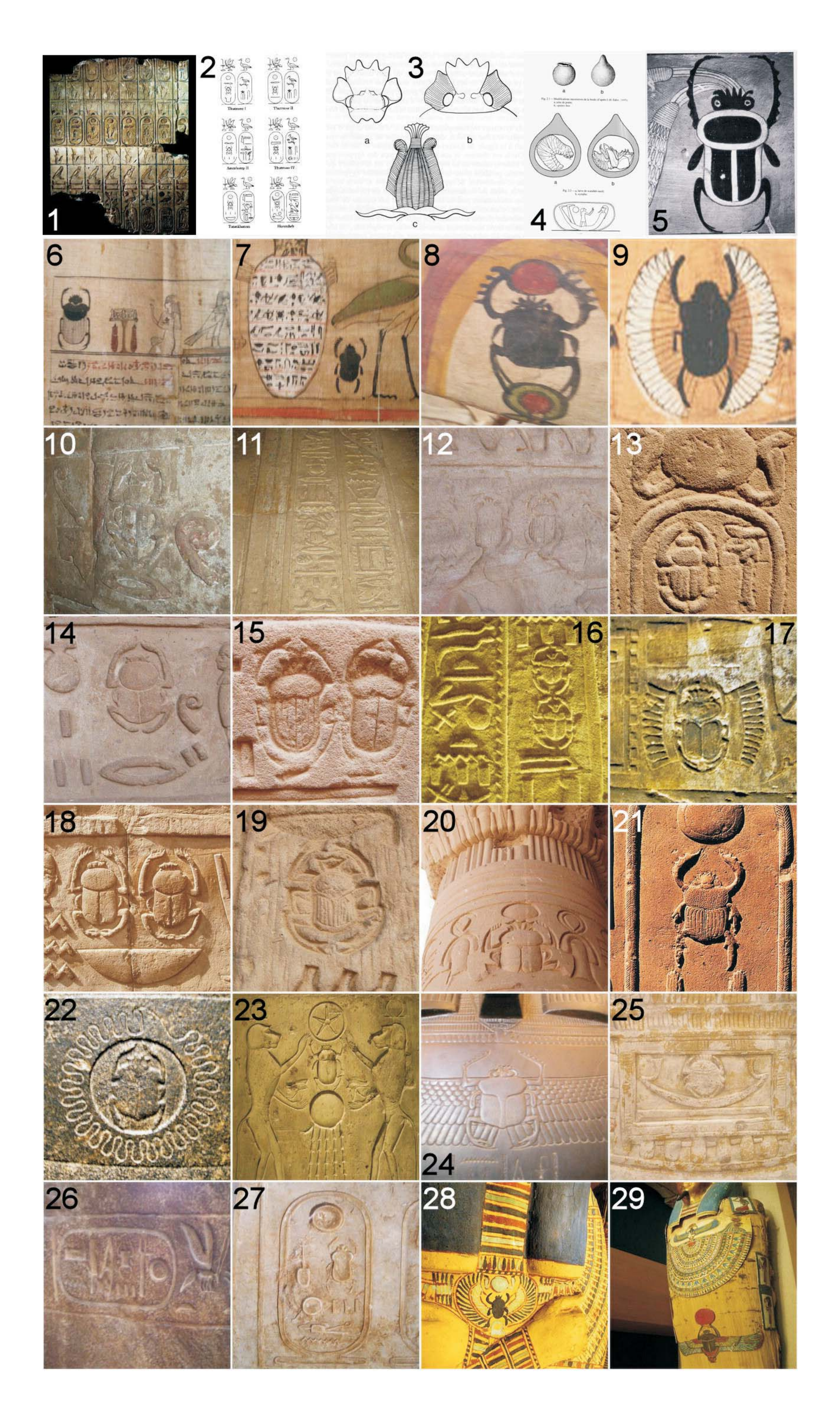

1
2
Thutmose I
Thutmose II
Amenhotep II
Thutmose IV
Tutankhamun
Horemheb
3
a
b
c
4
a
b
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29

Lámina II: El escarabajo sagrado del Antiguo Egipto: **30**: Detalle de la octava hora del Libro del Amduat, Tumba de Tutmosis III, Valle de los Reyes. **31**: Escarabajo en fresco de la Tumba de Ramses IX (XX Dinastía, 1126-1108 a.C.), Valle de los Reyes, Luxor. **32**: Tabla final del Libro de los Portes, Sarcófago de Sethi I (XIX Dinastía, hacia 1280 a. C.), de Cambefort, 1994. **33**: Dibujo de escarabajo asociado al sol naciente, Tumba de Tausert Setnakht en el Valle de las Reinas, Deir el Bahari. **34**: Pectoral con escarabajo alado, metal (14 cm x 0,10 cm), Museo del Louvre (París). **35, 36**: Escarabajos Sagrados gigantes, provenientes de Estambul (prob. Período Ptolomeico, 332-30 a.C.), diorita, (91,5 x 152,5 cm), British Museum (Londres). **37, 38**: Escarabeo gigante en el Templo de Karnak (XVIII Dinastía, 1388 – 1351/ 50 a. C.). **39**: Escarabajo procedente de Heliópolis (Dinastía Ptolomaica, c.200 a, C.), granito negro (152 x 91cm), British Museum, de Insecula. **40**: Escarabajo Sagrado erigido por Amenophis III (XVIII Dinastía, 1388 – 1351/ 50 a. C.) al Dios Khepri, Karnak. **41**: Estela de Deniuenkhonsu, prob. Tebas (c. 950-900 BC) con escarabajo solar flanqueado por chacales (33.2 x 27 cm), madera policromada, British Museum (Londres). **42**: Estela de Neswy con encarabajo entre espíritus del Baa (pájaro humano) y bajo Osiris, Isis, Horus y Anubis, un rezo para las deidades solares Re-Horakhty y Khepri, Tebas (Periodo Ptolomeico, prob. s.III a.C.), (53.5 x 45.5 cm), British Museum (Londres). **43**: Estela funeraria del sacerdote Pajuher, Tebas (s. III-II a.C.), Museo Egipcio de Turín. **44**: Peto con escarabajo, Imperio Nuevo, Museo Egipcio de Turín. **45**: Lápida con relieve del escarabajo sagrado con dos pares de alas llevando el disco solar entre sus patas, caliza, Periodo Meroitico, procedencia desconocida (8,7, 13,9 x 1,2 cm.), Petrie Museum, University College (Londres). **46, 47**: Escarabajos en bajorrelieves del Templo de Hathor, Dandarah (Periodo Ptolomeico). **48**: Escarabajo en bajorrelieve del Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). **49**: Escarabajo en el Templo de Dendur, Dendera, Metropolitan (New York). **50**: Imagen del Escarabajo Sagrado en bajorrelieve de la Resurrección, Tumba de Petosiris (hacia 330 a. C.), de Cambefort, 1994. **51**: Embalsamientos de animales domésticos (momias de gato y halcón) con el Escarabajo Sagrado portando el disco solar dibujado (final del Periodo Dinástico), Museum of Archaeology and Anthropology (Philadelphia), de Houlian, 1996. **52**: Dios Khepri, Tumba de Nefertari (XIX Dinastía), Valle de las reinas, de Germond & Livet, 2001. **53**: Sarcófago con Khepri alado, Museo Egipcio de Turín. **54**: El Dios Ptah-pateque portando el escarabajo sobre su cabeza, según Champollion, Panteón Égyptien (1823, 1831), de Cambefort, 1994. **55**: Escarabeo con cabeza humana, Zodiaco de la Tumba de Petosiris (Periodo Tardío), Muzawwaqa, de Germond & Livet, 2001. **56**: Pectoral (c.1200 - 1000 a.C., fin del Nuevo Imperio), piedras, madera y metal (7,10 x 1,40 x 8,60 cm), Museo del Louvre (París). **57**: Pectoral con escarabajo, tumba de Tutankhmón, Valle de los Reyes, Tebas (Dinastía XVIII, 1333 –1323 a.C.), Museo Egipcio (El Cairo). **58**: Pectoral de Sesostris II, Metropolitan (New York). **59**: Joya con Escarabajo Sagrado vinculado al eclipse, Museo Egipcio (El Cairo). **60**: Pectoral decorado con el Escarabajo sagrado, Tumba de Toutankhamon, Valle de los Reyes, Tebas (Dinastía XVIII, 1333 –1323 a. C.), Museo Egipcio (El Cairo). **61**: Escarabajo de Tutmosis I (XVIII Dinastía, 1514–1493 a.C.), esteatita vidriada (16 x 2.4 x 3 cm), Museum of Fine Arts (Boston). **62**: Pectoral con escarabeo alado (XXVI Dinastía , c. 525 a.C.), Museu Calouste Gulbenkian (Lisboa). **63**: Pendiente con escarabajo sagrado, Reinado de Senwosret II (XII Dinastía, c. 1890 a.C.), Feldespato, carnelita, lapislázuli (1.8 x 3,5 cm), British Museum (Londres). **64**: Pectoral en oro y piedras semipreciosas con barca solar y el Escarabajo Sagrado portando el disco solar y flanqueado por dos babuinos en actitud de adoración, Tumba de Toutankhamon, Valle de los Reyes, Museo de El Cairo, de Houlian, 1996. **65**: Abanico del ajuar de Toutankhamon (XVIII Dinastía), Museo de El Cairo, de Germond & Livet, 2001. (30, 31, 33, 37, 38, 40, 43, 44, 46-49, 53, 57-60, 62 fotografías del autor, resto según se indica).

Plate II: The Sacred Beetle in Ancient Egypt: **30**: Detail of the eighth hour of the Book of Amduat, Tomb of Thutmose III, Valley of the Kings, Luxor. **31**: Beetle in fresh in the Tomb of Ramses IX (XX Dynasty, 1126-1108 BC), Valley of the Kings, Luxor, from Kemet Ring. **32**: Final Table in the Book of the Portes, Sarcophagus of Sethi I (XIX Dynasty, about 1280 BC), from Cambefort, 1994. **33**: Drawing of beetle associated with rising sun, Setnakht Tausert Tomb, Valley of the Queens, Deir el Bahari. **34**: Pectoral with winged scarab, metal (14 cm x 0.10 cm), Musée du Louvre (Paris). **35, 36**: Giant Sacred Scarabs, from Istanbul, (prob. Ptolemaic Period, 332-30 BC), diorite (91.5 x 152.5 cm), British Museum (London). **37, 38**: Giant Sacred Scarab in the Temple of Karnak (XVIII Dynasty, 1388 - 1351/ 50. BC). **39**: Beetle from Heliopolis (Ptolemaic Dynasty, c.200 BC), black granite (152 x 91cm), British Museum, from Insecula. **40**: Sacred Beetle erected by Amenophis III (Dynasty XVIII, 1388 - 1351/ 50 BC) to the God Khepri (Karnak). **41**: Wake of Deniuenkhonsu, prob. Thebes (c. 950-900 BC) with solar beetle flanked by jackals (33.2 x 27 cm), painted wood, British Museum (London). **42**: Wake of Neswy with encarabajo between Baa spirits (human bird) and low Osiris, Isis, Horus and Anubis, a prayer for the solar deities Re-Horakhty and Khepri, Thebes (Ptolemaic Period, prob. Third century BC), (53.5 x 45.5 cm), British Museum (London). **43**: Funerary stele of the priest Pajuher, Thebes (III-II century BC), Egyptian Museum of Turin. **44**: Peto with beetle, New Kingdom, Egyptian Museum of Turin. **45**: Tombstone with sacred beetle with two pairs of wings carrying the sun disk between its legs, limestone, Meroitic Period, origin unknown, (8.7, 13.9 x 1.2 cm.), Petrie Museum, University College (London). **46, 47**: Beetles in bas- relief of Hathor Temple, Dandarah (Ptolemaic period). **48**: Beetle in bas-relief in the Temple of Horus, Idfu (Ptolemaic period). **49**: Beetle in Temple of Dendur, Dandarah, Metropolitan (New York). **50**: Image of the Sacred Beetle in bas-relief of the Resurrection, Tomb of Petosiris (circa 330 BC), from Cambefort, 1994. **51**: Embalming pets (cat and hawk mummies) with the Sacred Scarab drawn wearing the solar disk, (end of Dynastic Period), Museum of Archaeology and Anthropology (Philadelphia), from Houlian, 1996. **52**: God Khepri, Nefertari Tomb (XIX Dinasty), Queens Valley, from Germond & Livet. **53**: Sarcophagus with Khepri winged, Egyptian Museum of Turin. **54**: The God Ptah-pateque carrying the beetle on his head, according to Champollion, Égyptien Pantheon (1823, 1831), from Cambefort. **55**: Human-headed scarab, Zodiac of the Petosiris Tomb (Late Period), Muzawwaqa, from Germond & Livet. **56**: Pectoral (c.1200 - 1000 BC, end of the New Empire), stones, wood and metal (7.10 x 1.40 x 8.60 cm), Musée du Louvre (Paris). **57**: Pectoral with Scarab, Tutankhmun tomb, Valley of the Kings, Thebes (Dynasty XVIII, 1333-1323 BC), Egyptian Museum (Cairo). **58**: Pectoral of Senusret II, Metropolitan (New York). **59**: Sacred Beetle jewel linked with the eclipse, Egyptian Museum (Cairo). **60**: Pectoral decorated with the Sacred Beetle, Tomb of Tutankhamun, Valley of the Kings, Thebes (Dynasty XVIII, 1333 -1323 BC), Egyptian Museum (Cairo). **61**: Scarab of Thutmose I (XVIII Dynasty, 1514-1493 BC), glazed steatite (16 x 2.4 x 3 cm), Museum of Fine Arts (Boston). **62**: Pectoral with winged scarab (XXVI Dynasty, c.525 BC), Museu Calouste Gulbenkian (Lisbon). **63**: Earring with Sacred Beetle, Reign of Senwosret II (XII Dynasty, c. 1890 BC), feldspat, carnelite, lapis (1.8 x 3.5 cm), British Museum (London). **64**: Pectoral in gold and semiprecious stones with solar boat and the Sacred Beetle carrying the sun disk flanked by two baboons in adoration, Tomb of Tutankhamun, Valley of the Kings, The Museum Cairo, from Houlian, 1996. **65**: Fan of the furnishings of Tutankhamun (Dynasty XVIII), Cairo Museum, from Germond & Livet. (30, 31, 33, 37, 38, 40, 43, 44, 46-49, 53, 57-60, 62 photos by the author, and remainder as indicated).


30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65

Lámina III: El escorpión de Selket en el Antiguo Egipto y otros animales: **66**: Estatuilla de Selket (c. 664 - 525 a.C.), (9.2 x 4.4 cm), bronce, The Barakat Gallery (Londres). **67**: Estatua de la diosa Isis portando un escorpión en la cabeza y en sus brazos al joven dios Horus, procedente de Sérapéum, Saqqara, bronce (56, 20 cm), Época Nagada (4000 – 3100 a.C.), Musée du Louvre (París). **68**: Figura de Selket (343-664 a.C.), (4.9 x 7,0 cm), Petrie Museum, University Collage (Londres). **69**: Imagen de Selket protegiendo la caja que contiene los vasos canopos con los órganos de Toutankhamon, Museo Egipcio (El Cairo). Foto Morrison, de Chandler School. **70**: Estela en piedra pintada con signos de Ankh, Ched e Isis con el escorpión, Reinado de Néferkhéperou Rê (Akhénaton - Aménophis IV) (Dinastía XVIII), procedente de Amarna, caliza pintada, Cairo Egyptian Museum, de Insecula. **71**: Selket en bajorrelieve del Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). **72**: Isis-escorpion, Templo de Beit el Wali, Reinado de Ptolomeo X (108- 88 a.C.), Nueva Kalabsha, Aswan. **73**: Atributo divino de Selket en bajorrelieve del Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). **74**: Fresco representando a Selket con su alusivo color verde y su emblema sobre la cabeza, tumba del Príncipe Khaemweset (XXX Dinastía), Valle de las Reinas, de Houlian, 1996. **75**: Diosa Selket, Tumba de Nefertari (XIX Dinastía), Valle de las reinas, de Germond & Livet, 2001. **76**: Vasos canopos en madera y cera (Dinastía XXV, c.700 a.C.), British Museum (Londres). **77**: Caja con los Vasos Canopos con la figura de Selket en uno de sus ángulos, tumba del Sacerdote Monthucalled Pady-imenet (XXII Dinastía), Museo de Luxor. **78**: Imagen de la diosa Hathor, Museo de El Cairo. **79**: Imagen de la diosa Hathor, Templo de Denderah. **80**: Referencia jeroglífica de la oreja de vaca de la diosa Hathor, Templo de Horus, Idfú. **81**: Imagen de la diosa Hathor, Templo de Denderah. **82**: Referencia simbólico jeroglífica de la diosa Hathor, Templo de Horus, Idfú. **83**: Esquema de la diosa Hathor, de Lurker, 1991. **84, 85**: Larva de *Necrophilus arenarius*. **86**: Figura de Ba, Templo de Luxor (XVIII-XXII Dinastías). **87**: Figura de Ba, Templo de Sobek, Kom Ombo (Periodo Ptolomeico). **88**: Figura “artropodiana” que recuerda una náyade de odonato, Templo de Luxor (XVIII-XXII Dinastías). **89**: Figura de la mantis a partir de un jeroglífico egipcio. (71-73, 77-82, 84-88 fotografías del autor, resto según se indica).

Plate III: The Scorpion of Selket in ancient Egypt and other animals: 66: Selket figurine (c. 664-525 BC), (9.2 x 4.4 cm), bronze, The Barakat Gallery (London). **67**: Statue of the goddess Isis holding a scorpion on her head and in her arms the young god Horus, from Serapeum Saqqara, bronze (56.20 cm), Naqada Period (4000-3100 BC), Musee du Louvre (Paris). **68**: Figure of Selket (343-664 BC), (4.9 x 7.0 cm), Petrie Museum, University College (London). **69**: Image of Selket guarding the box containing the canopic jars with the organs of Tutankhamun, Egyptian Museum (Cairo). Photo Morrison, Chandler School. **70**: Stone stela painted with signs of Ankh, Ched and Isis with the scorpion, Rê Néferkhéperou Reign (Akhenaten - Amenophis IV) (Dynasty XVIII), from Amarna, painted limestone, Cairo Egyptian Museum, from Insecula. **71**: Selket bas-relief of the Temple of Horus, Idfu (Ptolemaic period). **72**: Isis-scorpion, Temple of Beit el Wali, Reign of Ptolemy X (108-88 BC), New Kalabsha, Aswan. **73**: Selket divine attribute in bas-relief of the Temple of Horus, Idfu (Ptolemaic period). **74**: Fresco representing her allusive Selket green and emblem on her head, Tomb of Prince Khaemweset (XXX Dynasty), Valley of the Queens, from Houlian, 1996. **75**: Goddess Selket, Tomb of Nefertari (Dynasty XIX), Valley of the Queens, from Germond & Livet. **76**: Wooden and wax Canopic Jars (XXV Dynasty, c.700 BC), British Museum (London). **77**: Box with the Canopic Jars with Selket figure in one corner, tomb of Priest Monthucalled Pady-imenet (XXII Dynasty), Luxor Museum. **78**: Image of the goddess Hathor, Cairo Museum. **79**: Image of the goddess Hathor, Denderah Temple. **80**: Reference hieroglyphic cow's ear of the goddess Hathor, Temple of Horus, Idfu. **81**: Image of the goddess Hathor, Denderah Temple. **82**: Reference hieroglyphic symbolic of the goddess Hathor, Temple of Horus, Idfu. **83**: Schematic of the goddess Hathor, from Lurker, 1991. **84, 85**: Larva of *Necrophilus arenarius*. 86: Figure of Ba, Luxor Temple (Dynasties XVIII-XXII). 87: Figure of Ba, Temple of Sobek, Kom Ombo (Ptolemaic period). 88: "Arthropodian" figure that reminds one of the dragon-fly naiad, Luxor Temple (Dynasties XVIII-XXII). 89: Figure of the Mantis from an Egyptian hieroglyph. (71-73, 77-82, 84-88 photographs by the author, and remainder as indicated).


66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89

Lámina IV: El escorpión en el Antiguo Egipto: **90**: Dibujo de figuras predinásticas con escorpiones, Tumba de Abydos (c. 3250 a.C.). **91**: Dibujos de escorpiones de la llamada Tumba J, asignada al Prior del Rey Escorpión de la maza-cabeza de Hierakonpolis, Abydos, (Periodo Predinástico) (c. 3150 – 3300 a.C.), adaptado de Dreyer, 1998. **92, 93**: Maza encontrada en Hierakonpolis con la figura del Rey Escorpión, Periodo Predinástico, (c.3050 a.C.), Museo Ashmolean (Oxford). **94**: Escorpion en caliza (principios- mitad de la XVIII Dinastía), Egyptian Museum (El Cairo). **95, 96**: Escorpión (¿lámpara de aceite?) en serpentina, Periodo Protohistórico, Museo del Louvre (París). **97**: Amuleto con forma de escorpión con ojos y orificio central para usarlo como abalorio, alabastro, Mamfis, (¿Imperio Nuevo?), (1350-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **98**: Escorpión en arcilla, Hierakonpolis, periodo (¿), (11.5 x 10.4 x 8.8 x 5.8 cms), Petrie Museum, University Collage (Londres). **99**: Amuleto con forma de escorpión, serpentina, Nuevo Imperio (1350 -1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **100**: Amuleto esmaltado con forma de escorpión, Dinastía XVIII (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **101**: Molde de amuleto con forma de escorpión, arcilla, Memphis (¿) (343-664 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **102**: Bowl con decoración interior de un escorpión, esteatita, (5.8 cms, 1.3 cm), Periodo Romano (395-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **103**: Fragmento de pieza de marfil (¿pectoral-cuchillo?) con inscripción de dos escorpiones y un halcón, Hierakonpolis (?), (9.4 cms, 2 cms, 1.8 cms), (3050-3200 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **104**: Sello en la forma de óvalo bajo pluma doble, con escorpion y escarabajo incisos, esteatita, Periodo (¿) (prob. 343-664 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **105**: Collar o pulsera de amuletos: cráneo humano, cabeza de perro, escorpión; de concha, marfil, carnelita, esteatita esmaltada, caliza, cobre, cáscaras y granos, Qau, V Dinastía (2345-2494 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **106**: Anillo de oro con disco pivotante e imagen en lapislázuli de escorpión, Nuevo Imperio (1550 – 1069 a.C.), (2,4 cm), Museo del Louvre (París). **107**: Escarabeo con tres escorpiones, (1,5, 1,05 cm), XVIII Dinastía (1295-1550 a.C), Petrie Museum, University Collage (Londres). **108**: Escarabeo con escorpión y otros bichos incisos, esteatita, (2,2 x 1,6 cm), Reino Nuevo (?), (1350-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **109**: Escarabeo con león y escorpión incisos, esteatita, (2,1 cm), Periodo Ramessido (?) (1069-1295 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **110**: Sello-anillo de bronce con incisión de escorpión, Reino Nuevo, (1350-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **111**: Sello con escorpión y toro incisos, (¿XXV Dinastía?) (2,6 cm), Petrie Museum, University Collage (Londres). **112**: Sello de esteatita con un escorpión entre dos lagartos (1,4 cms, 1,6 cms), VI Dinastía (2181-2345 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **113**: Molde de amuleto con forma de escorpión (2,9 cm), Amarna, Dinastía XVIII (1295-1390 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **114**: Escorpion en granito rosa (12,5 x 18 x 22 cm), mediados de la XVIII Dinastía (c. 1550-1440 a.C.), El Cairo Antiquities Museum. **115**: Cuchillo-pectoral mágico o protector realizado en colmillo de hipopótamo con figuras de demonios y animales peligrosos que servía de protección a los recién nacidos, Tebas, (Finales Imperio Medio), British Museum (Londres), de Houlian, 1996. **116, 117**: Escorpión en jeroglífico en bajorrelieve, Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). **118**: Escorpión dibujado en el patio de una casa nubia, Abu Simbel (Egipto). **119**: Amuleto con Horus, (3,3 cm, 2,5 cm), Gurob, entre XXV Dinastía (656-747 a.C.) a Periodo Romano (395-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **120**: Placa negra de esteatita con Horus bajo el disco solar alado, (6,25, 5,2 cm), ¿Período Ptolomeico? (305-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **121**: Cippus (11,7 cm), alabastro, Período Ptolomaico (305-30 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **122**: Cippus (4,2 x 2,1 cm), caliza, (664 – 343 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **123**: Cippus o Estela de Horus en esteatita negra, localización y periodo desconocido, prob. Periodo Ptolemeico (?), (5 cm, 3,3 cm), Petrie Museum, University College (London). **124**: Estela de Horus, serpentina, Finales del Periodo Dinástico (343-404 a.C.) a Periodo Ptolemaico (305-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **125**: Estela de Horus procedente de Alejandría, esquisto (44 x 26 x 12 cm), inicios del Período Ptolomeico (300 a.C.), Museo de El Cairo. **126**: Estela de Horus, serpentina (13,6, 8,9, 2,9 cm), Periodo Ptolemaico (s.I a.C.), Kunsthistorisches Museum (Viena). 127: Estela de Horus, Periodo Greco-Romano, Museo del Louvre (París), de Germond & Livet, 2001. **128**: Amuleto Cippus con la Estela de Horus, (19.3 x 13.2 cms), Periodo Ptolemaico (305-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **129**: Estela de Horus (inicios del período Ptolomeico, hacia 300 a.C.), Walters Art Gallery (Baltimore), de Houlian, 1996. **130**: Estela de Horus, caliza, Periodo Ramessido- Tercer Periodo Intermedio (37,5 cm), Memphis (¿), University College (London). **131**: Cippus tallado en madera pintada, Memphis, (c. 600 a.C.), British Museum (Londres). **132**: Anillo con escarabeo representando a Horus, con un escorpión en la mano, oro, (Segundo Periodo Intermedio), Musée du Louvre, de Insecula. (90, 91, 116-118 dibujos/ fotografías del autor, resto según se indica).

Plate IV: The scorpion in Ancient Egypt: **90**: Predynastic drawings with scorpions figures, Abydos Tomb (c. 3250 BC). **91**: Drawings of scorpions in the called Tomb J, assigned to the Prior of King Scorpion mace-head Hierakonpolis, Abydos, (Predynastic Period) (c. 3150-3300 BC), adapted from Dreyer, 1998. **92, 93**: Maza found in Hierakonpolis with the figure of the Scorpion King, Predynastic Period (c.3050 BC) Ashmolean Museum (Oxford). **94**: Scorpion in limestone (early-middle of the eighteenth Dynasty), Egyptian Museum (Cairo). **95, 96**: Scorpion (oil lamp??) in serpentine, Protohistoric Period, Louvre (Paris). **97**: Amulet of scorpion-shaped with eyes and center hole for use as a trinket, alabaster, Mamfis, (New Kingdom?), (1350-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **98**: Scorpion on clay, Hierakonpolis, period (?), (11.5 x 10.4 x 8.8 x 5.8 cm), Petrie Museum, University College (London). **99**: Amulet scorpion-shaped, serpentine, New Empire (1350 -1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **100**: Amulet scorpion-shaped glazed, XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **101**: Mold scorpion-shaped amulet, clay, Memphis (?) (343-664 BC), Petrie Museum, University College (London). **102**: Bowl with interior decoration of a scorpion, soapstone, (5.8 cm, 1.3 cm), Roman Period (395-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **103**: Fragment of ivory piece (pectoral-knife?) with register of two scorpions and a hawk, Hierakonpolis (?), (9.4 cm, 2 cm, 1.8 cm), (3050-3200 BC), Petrie Museum, University College (London). **104**: Oval seal under a double feather with scorpion and beetle incised, steatite, Period (?) (Prob. 343-664 BC), Petrie Museum, University College (London). **105**: Necklace or bracelet charms: human skull, head dog, scorpion; shell, ivory, carnelita, glazed steatite, limestone, copper, shells and beads, Qau, V Dynasty (2345-2494 BC), Petrie Museum, University College (London). **106**: Gold ring with pivoting disc and scorpion image in lapis, New Kingdom (1550-1069 BC), (2.4 cm), Musée du Louvre (Paris). **107**: Scarab with three scorpions, (1.5, 1.05 cm), XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **108**: Scarab with scorpion and other bugs incised, steatite (2.2 x 1.6 cm), New Kingdom (?), (1350-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **109**: Scarab with lion and scorpion incised, steatite (2.1 cm), period Ramessid (?) (1069-1295 BC), Petrie Museum, University College (London). **110**: Seal-ring brass with scorpion incision, New Kingdom (?), (1350-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **111**: Seal with scorpion and bull, XXV Dynasty (?) (2.6 cm), Petrie Museum, University College (London). **112**: Soapstone seal with a scorpion between two lizards (1.4 cms, 1.6 cms), Sixth Dynasty (2181-2345 BC), Petrie Museum, University College (London). **113**: Mold of scorpion-shaped amulet (2.9 cm), Amarna, Dynasty XVIII (1295-1390 BC), Petrie Museum, University College (London). **114**: Scorpion in pink granite (12.5 cm x 18 cm x 22 cm), mid XVIII Dynasty (c. 1550-1440 BC), Cairo Antiquities Museum. **115**: Knife-pectoral magical or protective breastplate made of hippopotamus tusk with figures of demons and dangerous animals that served as protection to newborns, Thebes, (Late Middle Kingdom), British Museum (London) from Houlian, 1996 **116**, **117**: Scorpion in hieroglyphics in bas- relief, Temple of Horus, Idfu (Ptolemaic period). **118**: Scorpion drawn in the courtyard of a Nubian house, Abu Simbel (Egypt). **119**: Amulet with Horus, (3.3 cm, 2.5 cm), Gurob, among XXV Dynasty (656-747 BC) to the Roman Period (395-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **120**: Black soapstone plate with Horus under the winged sun disk, steatite (6.25, 5.2 cm), Ptolemaic Period? (305-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **121**: Cippus (11.7 cm), alabaster, Ptolemaic Period (305-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **122**: Cippus, (4.2 x 2.1 cm), limestone (664-343 BC), Petrie Museum, University College (London). **123**: Horus Stele / Cippus on black soapstone, location and period unknown, prob. Ptolemaic Period (?), (5 cm, 3.3 cm), Petrie Museum, University College (London). **124**: Horus Stele, serpentine, Late Dynastic Period (343-404 BC) to Ptoleico Period (305-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **125**: Horus Stele from Alexandria (44 x 26 x 12 cm), shale, early Ptolemaic Period (300 BC) Cairo Museum. **126**: Horus Stele, serpentine (13.6, 8.9, 2.9 cm), Ptolemaic Period (I century BC), Kunsthistorisches Museum (Vienna). **127**: Horus Stele, Greco-Roman Period, Louvre Museum (Paris), Germond & Livet. **128**: Amulet Cippus with Stela of Horus, (19.3 cm, 13.2 cm), Ptolemaic Period (305-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **129**: Horus Stele, (early Ptolemaic period, around 300 BC), Walters Art Gallery (Baltimore), from Houlian, 1996 **130**: Wake of Horus, limestone, Ramesside Period- Third Intermediate Period (37.5 cm), Memphis (?), University College (London). **131**: Cippus carved painted wood, Memphis, (c. 600 BC), British Museum (London). **132**: Ring scarab representing Horus, with a scorpion in his hand, gold, Second Intermediate Period, Musée du Louvre, from Insecula. (90, 91, 116-118 drawings / photographs by the author, and remainder as indicated).


90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132

Lámina V: Escarabeos, escarabajos, miriápodos y crustáceos en el Antiguo Egipto: **133**: Amuleto en forma de escarabajo, procedencia desconocida, Inicios del Periodo Dinástico (2750-3100 a. C.), serpentina verde (2,2 cm), Petrie Museum, University College (Londres). **134**: Sello cilíndrico de esteatita negra con hombres bailando y dando volteretas, dos abejas, escarabajo, ¿araña? y otros objetos, origen y datación desconocidos, (3,5 cm, 1,8 cm), Petrie Museum, University College (Londres). **135**: Anillo con escarabajo sagrado (2,36, 0,58, 2,76 cm), Nuevo Imperio (1550 - 1069 a.C.), metal y caliza, Museo del Louvre (París). **136**: Anillo con escarabajo sagrado y emblema de Hathor (2,30, 0,58, 2,70 cm), Nuevo Imperio (1550 - 1069 a.C.), oro, Museo del Louvre (París). **137**: Anillo con escarabajo sagrado y emblema de Thoutmosis III, plata y sílice (2,95, 3,25 cm), Nuevo Imperio (1550 - 1069 a.C.), Museo del Louvre (París). **138**: Anillo con escarabajo sin decorar (1,24, 1, 0,68, 1,96 cm), Nuevo Imperio (1550 - 1069 a.C.), oro y lapislázuli, Museo del Louvre (París). **139**: Anillo con escarabajo sagrado y emblema de Ramsés II (3,23, 3,26, 1,07 cm), Nuevo Imperio (1279- 1213 a.C), oro y jaspe, Museo del Louvre (París). **140**: Escarabajo de Impy (Imperio Medio, 2033 - 1710 a.C.), amatista (1,73, 3,30, 2,27 cm), Museo del Louvre (París). **141**: Escarabajo – corazón de la momia del Rey Sobekemsaf (XVII Dinastía, c.1590 a.C.), Tebas (3,8 x 2,5 cm), jaspe verde montado en oro, British Museum (Londres). **142**: Anillo con flores de loto y escarabajo sagrado, XVIII Dinastía (¿) (1295-1550 a.C.) – XIX Dinastía (1186-1295 a.C.), (2,7 cm), Petrie Museum, University College (Londres). **143**: Sello con escarabajo asociado a cuatro rosetas (¿), estaetita (1,3 cm), XVIII Dinastía ¿ (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **144**: Escarabeo con un escarabajo en su base, procedencia desconocida, arcilla (1,6, 1,1cm), ¿Imperio Nuevo ? (1350-1550 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **145**: Escarabajo amuleto, Amarna, (1 cm), finales XVIII Dinastía (1550 – 1295 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **146**: Escarabeo con inscripción "Menkheperre, quien venció a Kadesh" (ciudad siria, conquistada en su sexta campaña), Petrie Museum, University College (London). **147**: Amuletos con Escarabajo Sagrado en diversos materiales y épocas, de Cambefort, 1994. **148**: Impresiones y sellos griegos con imágenes de escarabeo con cabeza humana (a), hormiga (¿) cazando cigarra (b), langosta (c), saltamontes sobre espiga y mariposa (f), saltamontes (h, l), avispa (g), cigarra (m), mosca (n) y otras narrativas en las que intervienen artrópodos (d, e, i, j, k) o sirven de ensamblaje (o) provinientes de Sidón, Sicilia, Taman, Pella, Bliznitsa y Siracusa, y pertenecientes a diversas colecciones de Oxford, Londres, Leningrado, Boston, Moscú, Siracusa y New York, de Boardmann, 1968. **149**: Escarabeos en mercado de Isna. **150**: Escarabeos en mercado de El Cairo. **151, 152**: Escarabeo de plata con cartucho de carnelita, fotografía Burton, Griffith Institute. **153**: Peso en bronce con forma de escarabeido (Costa de Oro, s. XIX), de Cambefort, 1994. **154**: Amuleto con forma de escarabajo en vista ventral, XII Dinastía (¿)(1795-1985 a.C.), obsidiana (3,7 x 2,9 cm), Petrie Museum, University College (Londres). **155**: Molde para manufacturar escarabajos, arcilla, (3 cm), Amarna, finales de la XVIII Dinastía (c.1295 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **156**: Sarcófago para escarabajo, madera, (8,35 x 4,55 cm), XXX Dinastía (343-380 a.C.) a Periodo Ptolomaico (305 -30 a.C.), procedencia (¿), Petrie Museum, University College (Londres). **157**: Caja de madera que contenía la momia de un escarabajo *Hereonychus licas* (Klug), madera, XXX Dinastía (343-380 a.C.) a Periodo Ptolomaico (305 - 30 a.C.), procedencia (¿), Petrie Museum, University College (Londres). **158**: Relicarios en alabastro con aspecto de escarabajos, (I Dinastía, hacia 3000 a. C.), de Cambefort, 1994. **159**: Paleta ceremonial o votiva (Paleta de Neith) hallada en Abydos (Naqada III) en la que aparecen dos elatéridos (*Agrypnus notodonta*) y otros dos asociados al símbolo de la Diosa Neith, Musées Royaux d' Art et d' Histoire, (Brusselles), de Houlian, 1996. **160**: Impresión en arcilla de un sello – anillo mostrando un insecto (¿mosca?¿ cicada?), procedencia desconocida (2,1 cm), Periodo Romano (c.30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **161**: Estatuilla vidriada de Horus sobre dos cocodrilos y escarabeo sobre su cabeza, (5,55, 2,55 cm), (343-664 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **162**: Parte de recipiente con altorrelieve representando un ciempies, Maadi, ¿Periodo Romano? (395-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **163**: Porción de recipiente de alfarería con dibujo de dos pájaros disputándose una lombriz y un ciempiés, procedencia desconocida (13 cm), Periodo Copto, Petrie Museum, University Collage (Londres). **164-166**: Parte basal del obelisco de Cleopatra, erigido por Barbaros durante el periodo romano (c. 13 a.C.), y aspecto restaurado y partes de los cangrejos de bronce que sirvieron como base y sustentación, Metropolitan (New York). (149, 150, 164-166 fotografías del autor, resto según se indica).

Plate V: Scarabs, beetles, millipedes and crustaceans in Ancient Egypt: **133**: Beetle-shaped amulet, origin unknown, early Dynastic Period (2750-3100 BC), green serpentine (2.2 cm), Petrie Museum, University College (London). **134**: Black steatite cylinder seal with men dancing and tumbling, two bees, beetle, spider (?) what other objects, origin and dating?, (3.5, 1.8 cm), Petrie Museum, University College (London).**135**: Sacred scarab ring (2.36, 0.58, 2.76 cm), New Kingdom (1550-1069 BC), metal and limestone, Louvre (Paris). **136**: Sacred scarab ring with emblem of Hathor (2.30, 0.58, 2.70 cm), New Kingdom (1550-1069 BC), gold, Louvre (Paris). **137**: Ring sacred beetle with Thoutmosis III emblem, silver and silica (2.95, 3.25 cm), New Kingdom (1550-1069 BC), Louvre (Paris). **138**: Undecorated beetle ring (1.24, 1, 0.68, 1.96 cm), New Kingdom (1550-1069 BC), gold and lapis lazuli, Louvre (Paris). **139**: Ring sacred scarab with emblem of Ramses II (3.23, 3.26, 1.07 cm), New Kingdom (1279-1213 BC), gold and jasper, Louvre (Paris). **140**: Impy beetle (Middle Kingdom, 2033-1710 BC), amethyst (1.73, 3.30, 2.27 cm), Musée du Louvre (Paris). **141**: Beetle - heart of the mummy of King Sobekemsaf (XVII Dynasty, c.1590 BC), Thebes (3.8 x 2.5 cm), mounted in gold green jasper, British Museum (London). **142**: Ring with lotus flowers and sacred scarab, eighteenth Dynasty (?) (1295-1550 BC) - XIX Dynasty (1186-1295 BC), (2.7 cm), Petrie Museum, University College (London). **143**: Stamp with beetle associated with four rosettes (?), estaetite (1.3 cm), XVIII Dynasty? (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **144**: Scarab with beetle in its base, origin unknown, clay (1.6, 1.1 cm), New Kingdom? (1350-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **145**: Beetle amulet, Amarna, (1 cm), late XVIII Dinasty (1550-1295 BC), Petrie Museum, University College (London). **146**: Scarab with inscription "Menkheperre, who beat Kadesh" (Syrian city, conquered in its sixth year), Petrie Museum, University College (London). **147**: Sacred Scarab Amulets with various materials and eras, from Cambefort, 1994. **148**: Impressions and Greek seals with images of human-headed scarab (a), ant (?) cicada hunting (b), lobster (c), grasshopper on pin and butterfly (f), grasshoppers (h, l), wasp (g), cicada (m), fly (n) and other narratives involved in arthropods (d, e, i, j, k) or serve as assembly (o), from Sidon, Sicily, Taman, Pella, Bliznitsa and Syracuse, and belonging to various collections of Oxford, London, Leningrad, Boston, Moscow, Syracuse and New York, from Boardmann, 1968. **149**: Isna scarabs market **150**: Cairo scarabs market. **151, 152**: Silver scarab in carnelita cartuche, photography Burton, Griffith Institute. **153**: Bronze weight shaped scarabeid (Gold Coast, Century XIX), from Cambefort, 1994. **154**: Beetle-shaped amulet in ventral view, XII Dynasty (?) (1795-1985 BC), obsidian (3.7 x 2.9 cm), Petrie Museum, University College (London). **155**: Molde to manufacture beetles, clay, (3 cm), Amarna, late XVIII Dynasty (c.1295 BC), Petrie Museum, University College (London). **156**: Sarcophagus for beetle, wood (8.35 x 4.55 cm), XXX Dynasty (343-380 BC) to Ptolemaic Period (305 -30 BC), origin (?), Petrie Museum, University College (London). **157**: Wooden box containing the mummy of a beetle *Hereonychus licas* (Klug), wood, XXX Dynasty (343-380 BC) - Ptolemaic Period (305 -30 BC), origin (?), Petrie Museum, University College (London). **158**: Reliquary alabaster-like beetles, (I Dynasty, c. 3000 BC), from Cambefort, 1994. **159**: Ceremonial or votive Palette (Neith Palette) found in Abydos (Naqada III) in which two wireworms (*Agrypnus notodonta*) and two associated with the symbol of the goddess Neith, Royaux Musées d'Art et d'Histoire, (Brusselles), from Houlian, 1996. **160**: Printing on clay of seal - ring showing an insect (fly?, cicada?), unknown origin (2.1 cm), Roman period (c.30 BC), Petrie Museum, University College (London). **161**: Glazed statuette of Horus on two crocodiles and scarab on his head, (5.55 cm, 2.55 cm), (343-664 BC), Petrie Museum, University College (London). **162**: Part of container with high-relief representing a centipede, Maadi, Roman Period? (395-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **163**: Portion of pottery vessel drawing two birds fighting over a worm and a centipede, origin unknown (13 cm), Coptic Period, Petrie Museum, University College (London). **164-166**: Part basal Cleopatra obelisk, erected by Barbaros during the Roman period (c. 13 BC), and refreshed appearance and parts of the bronze crabs that served as the basis and sustainter, Metropolitan (New York). (149, 150, 164-166 photographs by the author, and remainder as indicated).


133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166

Lámina VI: 167-178: Mariposas y libélulas en el Antiguo Egipto: **167**: Mariposas en escena de caza de aves, Tumba de Nebamun (XVIII Dinastía), British Museum, Londres, de Germond & Livet, 2001. **168**: Mariposas y saltamontes entre vuelo de aves, Tumba de Khonse (XIX Dinastía), de Germond & Livet, 2001. **169**: Detalle de mariposas y libélulas en fascímil de escena de caza de aves, Tumba de Nakht (Nakhte), Tebas, (XVIII Dinastía), Metropolitan Museum of Art (New York). **170, 171**: Detalles del fascímil de frescos con escena de gato y gineta entre papiros cazando aves con mariposas imaginarias procedente de la Tumba de Menna, Tebas (XVIII Dinastía, hacia 1400 – 1353 a. C.), Metropolitan Museum (Nueva York). **172**: Altorrelieves de la Mastaba de la Princesa Idut, Saqqara (2330 a.C.) con imagen de mariposa. **173, 174**: Mariposas en escenas de caza de patos entre cañaverales y papiros, Mammisi del Templo de Sobek, Kom Ombo (Periodo Ptolomeico). **175**: Bajorrelieve con papiros, aves (ibis, abubilla, garzas, martinete, martín pescador, etc.) y mariposa, Templo del Rey Userkaf (Saqqara), V Dinastía, Museo Egipcio (El Cairo), de Houlian, 1996. **176**: Piezas procedentes de un brazalete de plata con forma de mariposa (Dinastía IV, 2575–2528 a.C.), Sneferu – Khufu, turquesa, lapislázuli y carnelita (0,3 x 7 x 15,5 cm montado), Museum of Fine Arts (Boston). **177**: Abalorios o cuentas de collar en cristal, serpentina y arcilla esmaltados, uno con forma de libélula (9 cm), Lahun, Dinastía XII (1795-1985 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **178**: Grillete o abrazadera llamado "en mariposa", Templo de Sobek, Kom Ombo (Periodo Ptolomeico). **179-202: Moscas, mosquitos y arañas en el Antiguo Egipto**: **179**: Espantamoscas egipcio (l: 46 cm; Ø: 2,60 cm), Sully, Museo del Louvre (París). **180**: Mosca en collar labrada en esteatita, Badari (tumba 4979), inicios del Imperio Medio (c. 2000 a.C.), Petrie Museum, University College (London). **181**: Collar con diferentes abalorios – amuletos, dos de ellos en forma de mosca, Kafr Ammar, Tercer Periodo Intermedio (664-1069 a.C.), arcilla (5 cm, Ø: 0,6 cm), Petrie Museum, University Collage (Londres). **182**: Collar con abalorios de carnalita y cristal de roca y amuleto en forma de mosca, procedencia desconocida, XVIII Dinastía (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **183**: Collar con abalorios de esteatita y arcilla vidriada y amuletos en forma de mosca, Lahun, finales del Imperio Medio (1700-2024 a.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **184**: Collar con abalorios y amuletos en arcilla vidriada y carnelita algunos representando moscas, diez amuletos del león en marfil, dos amuletos en carnalita en forma de pie y de un grano de oro, Qau, de VII Dinastía (2160-2181 a.C.) a VIII Dinastía (2125-2181 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **185**: Collar con cuentas en forma de mosca, oro y carnelita (26,7cm, moscas 1,1 – 1,7 cm), XVIII Dinastía (1550–1295 a.C.), Museum of Fine Arts, Boston. **186**: Collar con moscas en metales preciosos, Museo de El Cairo, de Houlian, 1996. **187-192**: Amuleto con forma de mosca: **187**. de arcilla vidriada (1,95 cm), procedencia desconocida, XVIII Dinastía? (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **188**: de vidrio, Qau?, (1,45 cm), Petrie Museum, University Collage (Londres). **189**: de esteatita negra, procedencia desconocida, XII Dinastía? (1795-1985 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **190**: tallado en carnalita (1 cm), ¿Amarna?, ¿XVIII Dinastía? (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **191**: en arcilla roja (1,5 cm), Amarna, XVIII Dinastía (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **192**: (escarabajo?) en piedra negra (1,5 cm), Amarna, XVIII Dinastía (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **193**: Mosca tallada en marfil procedentes de enterramientos Nubios, Kerma (c.1700–1550 a.C.), (6.5 x 0.9 x 13.9 cm), Museum of Fine Arts (Boston). **194**: Amuleto con forma de mosca, esteatita negra (2,1 ins), Badari, Periodo Predinástico (2890-3100 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **195**: Amuleto en forma de mosca en serpentina verde, procedencia desconocida (1,4 cm), Petrie Museum, University Collage (Londres). **196**: Colgante en forma de mosca procedente de enterramientos Nubios, Kerma (c.1700–1550 a.C.), (8.5 x 4.2cm), bronce, Museum of Fine Arts (Boston). **197**: Molde para mosca en arcilla (2,6 cm), Amarna, XVIII Dinastía (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **198**: Sello de esteatita con una mosca/ mosquito inciso (1,8 cm), procedencia desconocida, Segundo Periodo Intermedio? (1550-1700 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **199**: Sello con una figura incisa (¿araña?), esteatita negra, (1,9, 1,7 cm), VI Dinastía (2181-2345 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **200**: Sello con una figura incisa (¿araña?), marfil, (1,9, 1,2 cm), VI Dinastía (2181-2345 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **201**: Sello con una figura incisa (araña?), esteatita negra, (1,6 cm), VI Dinastía (2181-2345 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **202**: Solífugo (¿) y cobra, Libro de las Horas oscuras del sol (Libro del Amduat), Tumba de Tutmosis III (1479-1425 a.C.), XVIII Dinastía, Valle de los Reyes (Luxor). (169-174, 178, 202 fotografías del autor, resto según se indica).

Plate VI: 167-178: Butterflies and dragonflies in Ancient Egypt: **167**: Butterflies in bird hunting scene, Nebamun Tomb (XVIII Dynasty), British Museum, London, from Germond & Livet. **168**: Butterflies and grasshopper between bird flights, Khonse Tomb (XIX Dynasty), from Germond & Livet. **169**: Detail of butterflies and dragonflies in facsimile of bird hunting scene, Tomb of Nakht (Nakhte), Thebes (Dynasty XVIII), Metropolitan Museum of Art, New York. **170, 171**: Detail of facsimile of frescoes scene of genet cat and bird hunting between papyrus with imaginary butterflies, Tomb of Menna, Thebes (Dynasty XVIII, to 1400 to 1353 BC), Metropolitan Museum (New York). **172**: High reliefs of the Princess Idut Mastaba, Saqqara (2330 BC) with butterfly image. **173, 174**: Butterflies in duck hunting scenes between reeds and papyrus, Mammisi in Temple of Sobek, Kom Ombo (Ptolemaic period). **175**: Bas-relief with papyrus, birds (ibis, hoopoe, egrets, herons, kingfishers, etc.) and butterfly, Temple of King Userkaf (Saqqara), Dynasty V, Egyptian Museum (Cairo), from Houlian, 1996. **176**: Pieces from a silver bracelet with butterfly shape (IV Dynasty, 2575-2528 BC) Sneferu - Khufu, turquoise, lapis lazuli and carnelita (0.3 x 7 x 15.5 cm mounted), Museum of Fine Arts (Boston). **177**: Beads or glass beads, serpentine and glazed clay, one with a dragonfly-shaped (9 cm), Lahun, XII Dynasty (1795-1985 BC), Petrie Museum, University College (London). **178**: Butterfly shackle or clamp, Temple of Sobek, Kom Ombo (Ptolemaic period), author's photograph. **179-202: Flies, mosquitoes and spiders in ancient Egypt**: **179**: Egyptian swatter (l: 46 cm, Ø: 2.60 cm), Sully, Musée du Louvre (Paris). **180**: Fly on necklace carved in soapstone, Badari (grave 4979), early Middle Kingdom (c. 2000 BC), Petrie Museum, University College (London). **181**: Necklace with different beads - charms, two of them in the form of fly, clay (5 cm, diameter 0.6 cm), Kafr Ammar, Third Intermediate Period (664-1069 AD), Petrie Museum, University College (London). **182**: Necklace with beads of carnallite and rock crystal and amulet shaped fly, origin unknown, XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **183**: Necklace with beads of steatite and glazed clay and shaped amulets fly, Lahun, late Middle Kingdom (1700-2024 BC), Petrie Museum, University College (London). **184**: Necklace with beads and charms in carnelita and glazed clay and some flies, carnallite, Qau, from- VII Dynasty (2160-2181 BC) to VIII Dynasty (2125-2181 BC), Petrie Museum, University College (London). **185**: Necklace with beads shaped fly, gold and carnelita (26.7cm, flies 1.1 - 1.7 cm), XVIII Dynasty (1550-1295 BC), Museum of Fine Arts, Boston. **186**: Necklace with flies in precious metals, Cairo Museum, from Houlian, 1996 **187**: Amulet fly shaped, glazed clay (1.95 cm), origin unknown, Dynasty XVIII? (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **188**: Amulet fly shaped, glass (1.45 cm), Qau?, Petrie Museum, University College (London). **189**: Amulet fly shaped, black steatite, origin unknown, XII Dynasty? (1795-1985 BC), Petrie Museum, University College (London). **190**: fly-shaped amulet carved in carnallite (1 cm), Amarna? XVIII Dynasty? (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **191**: Amulet fly shaped in red clay (1.5 cm), Amarna, XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **192**: Amulet shaped fly (beetle?) in black stone (1.5 cm), Amarna, XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **193**: Fly carved ivory from Nubian burials, (6.5 x 0.9 x 13.9 cm), Kerma (c.1700-1550 BC), Museum of Fine Arts (Boston). **194**: Amulet shaped fly, soapstone black (2.1 in), Badari, Predynastic Period (2890-3100 BC), Petrie Museum, University College (London). **195**: Amulet in the form of fly on green serpentine, unknown origin (1.4 cm), Petrie Museum, University College (London). **196**: Fly Pendant from Nubian burials, Kerma (c.1700-1550 BC), bronze (8.5 x 4.2cm), Museum of Fine Arts (Boston). **197**: Molde to fly on clay (2.6 cm), Amarna, XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **198**: Seal with a fly/ mosquito incised, steatite (1.8 cm), origin unknown, Second Intermediate Period? (1550-1700 BC), Petrie Museum, University College (London). **199**: Seal with incised figure (Spider?), Black steatite, (1.9, 1.7 cm), Sixth Dynasty (2181-2345 BC), Petrie Museum, University College (London). **200**: Seal with incised figure (spider?), ivory, (1.9, 1.2 cm), Sixth Dynasty (2181-2345 BC), Petrie Museum, University College (London). **201**: Seal with a figure incised (spider?), black steatite, (1.6 cm), Sixth Dynasty (2181-2345 BC), Petrie Museum, University College (London). **202**: Solifuge (?) and cobra, Book of the dark hours of the sun (Book of Amduat), Tomb of Thutmose III (1479-1425 BC) of the Eighteenth Dynasty, Valley of the Kings (Luxor). (169-174, 178, 202 photographs by the author, and remainder as indicated).


167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202

Lámina VII: Saltamontes en el Antiguo Egipto: **203**: Langosta en serpentina verde (8,5 cm), Naqada II? (3200 -3500 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **204**: Amuleto en piedra con forma de saltamontes, Memfis, Nuevo Imperio (1350 a.C.-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **205**: Sello de arcilla con la impresión de un insecto (¿Tetigonidae?), Periodo Romano (395-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **206**: Ostracon con dibujos en rojo de abeja y saltamontes, caliza (16,4 x 13,1 cm), procedencia y periodos desconocidos, Petrie Museum, University Collage (Londres). **207**: Saltamontes sobre papiro, Tumba de Horembeb (XVIII Dinastía), de Germond & Livet, 2001. **208**: Ostraka con dos saltamontes sobre un arbusto, Luxor, Nuevo Imperio, Dinastías XIX- XXI (1293 – 1070 a.C.), Oriental Institute (Chicago), fotografia del autor. **209-211**: Bajorrelieves con escenas de caza de hipopótamos, con sapos y saltamontes asignables a *Anacridium aegypcium* (Orthoptera, Acrididae) sobre la vegetación, Tumbas de la Mastaba de Mereruka y Kagemni, Cámara AI (VI Dinastía, 2350 – 2190 a.C.), Saqqara, de Brodrick y Werner Forman Archive (Londres), de Houlihan, 1996 y de Germond & Livet, 2001. **212**: Anillo con dos saltamontes (2,34 x 2,60 cm), Nuevo Imperio (1550 – 1069 a.C.), Museo del Louvre (París). **213**: Escarabeo con motivo inciso de langosta y jeroglifico de Nefer, esteatita (1,9 cm), Nuevo Imperio (1350-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **214**: Escarabeo con motivo inciso de langosta, esteatita (1,8 cm), XVIII Dinastía (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **215**: Caja de cosméticos en marfil procedente de Tebas (Reinado de Akhenaton, XVIII Dinastía), Brooklyn Museum (New York), de Houlian, 1996. **216**: Disco de lámpara de aceite decorada con ninfa de saltamontes comiendo uvas, arcilla importada (54 x 3,8 cm), procedencia desconocida, Periodo Romano (642-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **217**: Saltamontes en la decoración de una Lámpara de Aceite de alfarería romana (c. 200 d.C.), 3-3/ 8” x 2-3/ 4”, colección particular.

Plate VII: Grasshopper in Ancient Egypt: **203**: Locust in green serpentine (8.5 cm), Naqada II? (3200 -3500 BC), Petrie Museum, University College (London). **204**: Stone amulet shaped grasshopper, Memphis, New Empire? (1350 BC-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **205**: Clay seal impression of an insect (Tetigonidae?), Roman Period (395-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **206**: Ostracon patterned red bee and grasshopper, limestone (16.4 x 13.1 cm), origin and unknown periods, Petrie Museum, University College (London). **207**: Grasshopper on papyrus, Horembeb Tomb (XVIII Dynasty), Germond & Livet. **208**: Ostraka with two grasshoppers on a bush, Luxor, New Kingdom, Dynasty XIX-XXI (1293-1070 BC), Oriental Institute (Chicago), author's photograph. **209-211**: Low-relief with hippos hunting scenes, with frogs and grasshoppers asignable to *Anacridium aegypcium* (Orthoptera, Acrididae) on vegetation, Mastaba tombs of Mereruka and Kagemni, Camera AI (VI Dinasty, 2350 – 2190 BC), Saqqara, from Brodrick, Werner Forman Archive (London), from Houlihan, 1996 and Germond & Livet, 2001. **212**: Ring with two grasshoppers (2.34 x 2.60 cm), New Empire (1550 – 1069 BC), Museo del Louvre (París). **213**: Scarab with grasshopper and Nefer Hieroglyph, steatite (1.9 cm), New Kingdom (1350-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **214**: Scarab with grasshopper, steatite (1.8 cm), XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **215**: Cosmetic box in ivory from Thebes (Reign of Akhenaten, Dynasty XVIII), Brooklyn Museum (New York), from Houlian, 1996. **216**: Disc oil lamp decorated with grasshopper nymph eating grapes, imported clay (54 x 3.8 cm), origin unknown, Roman Period (642-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **217**: Grasshopper in the decoration of an oil Roman lamp (c. 200 AD), 3-3/ 8 "x 2-3/ 4", private collection.


203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217

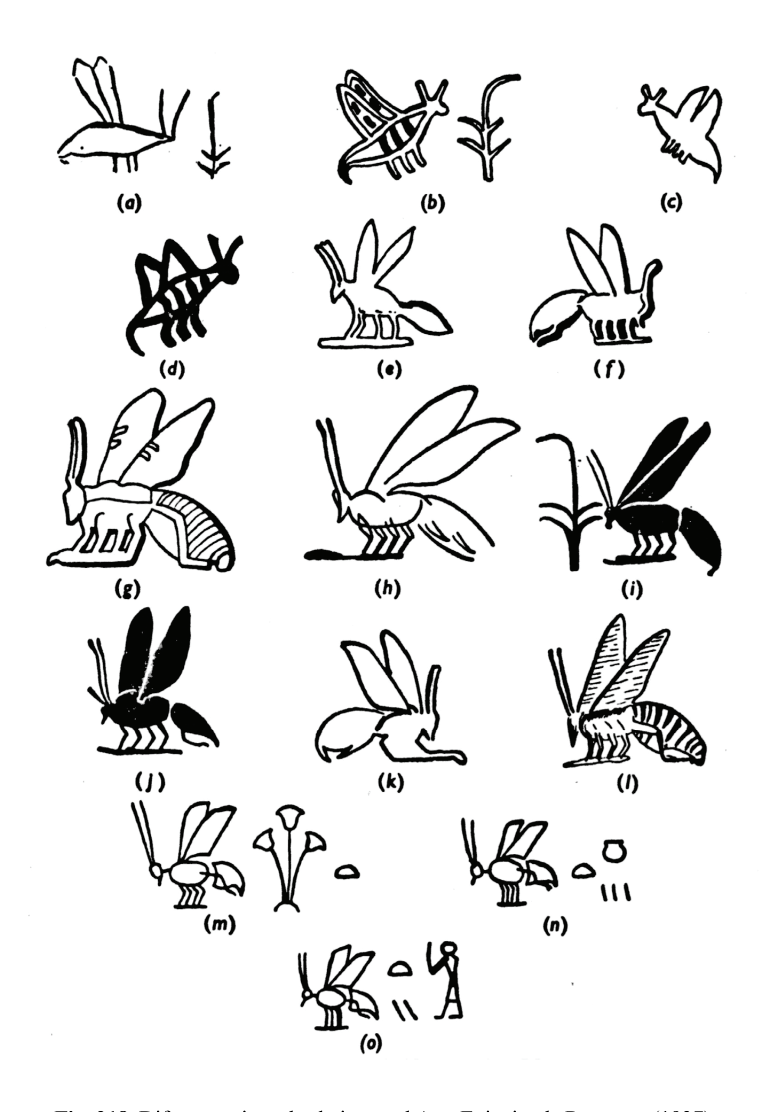


Fig. 218. Diferentes tipos de abejas en el Arte Egipcio, de Ransome (1937).
Fig. 218. Different types of bees in Egyptian Art, from Ransome (1937).

Lámina VIII: Abejas y ofrendas de miel en el Antiguo Egipto: **219**: Abeja del Templo de Philae (Periodo ptolemeico y romano). **220, 221**: Abejas del Templo de Sobek, Kom Ombo (Periodo Ptolomeico). **222, 223, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 245, 246, 247**: Abejas del Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). **224**: Abeja en la Tumba de Nefershe, Dendera, Dinastía VII-VIII (ca. 2250 – 2213 a.C.), Oriental Institute (Chicago). **232**: Abeja del Templo de Amon, Karnak (XVIII-XXII Dinastías). **233, 234, 237, 240, 242**: Abejas del Templo de Hathor, Dandarah (Periodo Ptolomeico). **235, 236**: Abeja y detalle del Templo de Luxor (XVIII-XXII Dinastías). **238**: Abeja del Templo de Abu Simbel (reinado de Ramses II). **239, 241, 243, 244, 248, 249, 250**: Abejas del Templo – Tumba de la Reina Hatshepsut, Valle de las Reinas, Deir el Bahari (reinado de Tutmosis I). **252, 253**, **254**: Escenas de oferente y ofrendas, bajorrelieve del Templo de Sobek, Kom Ombo (Periodo Ptolomeico). **255**: Escenas de oferente, bajorrelieve del Templo de Isna (Periodo Greco-Romano). **256, 258, 259**: Escenas de oferente y ofrendas, bajorrelieve del Templo de Hathor, Dandarah (Periodo Ptolomeico). **257, 260**: Escenas de oferente y ofrendas, bajorrelieve del Templo de Horus, Idfú (Periodo Ptolomeico). (Fotografías del autor).

Plate VIII: Bees and honey offerings in Ancient Egypt: **219**: Bee in Philae Temple (Ptolemaic and Roman Period). **220, 221**, **251**: Bees in Sobek Temple, Kom Ombo (Ptolomeic Period). **222, 223, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 245, 246, 247**: Bees in Horus Temple, Idfú (Periodo Ptolomeico). **224**: Bee in Nefershe Tomb, Dendera, VII-VIII Dinasty (ca. 2250 – 2213 a.C.), Oriental Institute (Chicago). **232**: Bee in Karnak Temple, (XVIII-XXII Dinasties). **233, 234, 237, 240, 242**: Bees in Hathor Temple, Dandarah (Ptolomeic Period). **235, 236**: Bee and particular in Luxor Temple (XVIII-XXII Dinasties). **238**: Bee in Abu Simbel Temple (Reign of Ramses II). **239, 241, 243, 244, 248, 249, 250**: Bees in Temple – Tomb of Queen Hatshepsut, Queens Valley, Deir el Bahari (Reign of Tutmosis I). **252, 253, 254**: Scenes from offeror and offerings, bas Temple of Sobek, Kom Ombo (Ptolemaic period). **255**: Scenes of offeror, bas Isna Temple (Greco-Roman Period). **256, 258, 259**: Scenes of offeror and offerings, bas-relief in the Temple of Hathor, Dandarah (Ptolemaic period). **257, 260**: Scenes of offeror and offerings, bas-relief in the Temple of Horus, Idfu (Ptolemaic period). (Photographs by the author).


219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260

Lámina IX: 261-275: Abejas y apicultura en el Antiguo Egipto: **261**: Cerámica predinástica egipcia con figuras concéntricas (Naqada II, 3500 – 3300 a.C.), Metropolitan (New York). **262**: Cuenco con colmenas y abejas pintadas, arcilla (7 cm, 10,5 cm), Aswan, Periodo Romano (395-30 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **263**: Fragmento de ánfora egipcia con parte de texto hierático mencionando miel como contenido (7 x 9 cm), XVIII Dinastía (1295-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **264**: Sello de oro con un par de abejas, procedencia desconocida (0,9 cm), Nuevo Imperio, (1350-1550 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **265**: Sello con la abeja real, hueso, Abydos, VI Dinastía? (2181-2345 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **266**: Botón-sello? con la abeja real incisa, procedencia desconocida, hueso (1,6 x 1,4 cm), Imperio Medio (1700-2024 a.C.), Petrie Museum, University Collage (Londres). **267**, **268**: Bajorelieves polícromos con escenas de apicultura en la Tumba de Pabasam, mayordomo del Divino Votaress (XXVI Dinastía), Tebas. **269-272**: Fascímil de fresco egipcio con ofrendas entre las que se ven panales de miel, Metropolitan Museum (New York). **273**: Placa de embalsamiento en cera (posterior a 1000 a.C.), British Museum (Londres). **274**: Kepri sobre sarcófago del Periodo Ptolomeico, Metropolitan (New York). **275**: Tabla para retrato de momia, Periodo Egipcio-Romano, madera pintada bajo cera, Kunsthistorisches Museum (Viena). **276-290: Zodiacos en el Antiguo Egipto. Arte Egipcio y su relación con Creta y Nubia**: **276-278**: Dibujos de los Zodiacos egipcios en el techo de la Tumba de los hermanos Pamehyt y Ibpameni, Athribis (2ª mitad s. II d.C.), Petrie Museum, University College (Londres). **279, 280**: Zodiaco egipcio en el Templo de Hator (Denderah) y su dibujo, Museo del Louvre (París). **281, 282**: Escorpio y Cáncer en El zodiaco egipcio, copia en el Templo de Denderah (original en el Museo del Louvre). **283**: Escorpio en bajorrelieve del Templo de Isna (Periodo Greco-Romano). **284**: Grabado en piedra con símbolos del zodiaco egipcio. **285**: Cilindros egipcios con caracteres cretenses, de Ransome, 1937. **286**: Ostraka con dibujo de escorpión que portaban las expediciones por el desierto, III Período Intermedio, Oriental Institute (Chicago). **287**: Cartón con figura de sandalia con un escorpión dibujado, Dendera, Periodo Ptolomeico, Oriental Institute (Chicago). **288**: Sandalias de Centroafricanas con forma de escorpión, de Roberts, 1995. **289**: Estatua votiva en bronce de escorpión (Finales del Periodo Dinástico), Rijksmuseum (Leiden), de Houlian, 1996. **290**: Escarabajo de Père Kircher (*Prodromus Coptus sive Aegyptiacus*, 1636: 239), de Cambefort, 1994. **291**: Objetos tallados en marfil procedentes de enterramientos Nubios, Kerma (c.1700–1550 a.C.), Museum of Fine Arts (Boston). (261, 269-272, 273, 281-284, 286, 287 fotografías de autor, resto como se indica).

Plate IX: Bees and Beekeeping in Ancient Egypt: **261**: Egyptian Predynastic Ceramics with concentric figures (Naqada II, 3500-3300 BC), Metropolitan (New York). **262**: Bowl with bee hives and bee painted, clay (7 cm, 10.5 cm), Aswan, Roman Period (395-30 BC), Petrie Museum, University College (London). **263**: Egyptian amphora fragment with mentioning of honey content in hieratic text, (7 x 9 cm), XVIII Dynasty (1295-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **264**: Gold seal with a couple of bees, unknown origin (0.9 cm), New Kingdom (1350-1550 BC), Petrie Museum, University College (London). **265**: Seal with real bee, bone, Abydos,VI Dynasty? (2181-2345 BC), Petrie Museum, University College (London). **266**: Button-seal? with real bee incised, origin unknown, bone (1.6 x 1.4 cm), Middle Kingdom (1700-2024 BC), Petrie Museum, University College (London). **267**, **268**: Polychrome bas-reliefs with beekeeping scenes in the Tomb of Pabasam, Votaress Divine Butler (XXVI Dynasty), Thebes. **269-272**: Egyptian fresco facsimile of offerings among which are honeycomb, Metropolitan Museum (New York). **273**: Embalming wax plate (after 1000 BC), British Museum (London). **274**: Kepri on Ptolemaic Period sarcophagus, Metropolitan (New York). **275**: Table for portrait for mummy, Egyptian-Roman Period, painted wood under wax, Kunsthistorisches Museum (Vienna). **276-290: Zodiacs in Ancient Egypt. Egyptian Art and its relationship with Crete and Nubia**: **276-278**: Drawings of Egyptian Zodiacs on the ceiling of the Tomb of the brothers Pamehyt and Ibpameni, Athribis, Upper Egypt (2nd half Second Century AD), Petrie Museum, University College (London). **279, 280**: Egyptian Zodiac in the Temple of Hathor, Denderah and its drawing, Louvre (Paris). **281, 282**: Scorpio and Cancer Zodiac Egyptian, copy in Denderah Temple (original in the Louvre). **283**: Scorpio in bas-relief, Isna Temple (Greco-Roman Period). **284**: Engraved on stone with Egyptian zodiac symbols. **285**: Egyptian Cylinders with Cretan characters, from Ransome, 1937. **286**: Scorpion ostraka patterned carrying dispatches through the desert, III Intermediate Period, Oriental Institute (Chicago). **287**: Cardboard figure sandal with a scorpion drawn, Dendera, Ptolemaic Period, Oriental Institute (Chicago). **288**: Sandals from Central Africa whith scorpion shape, from Roberts, 1995. **289**: Statue bronze votive scorpion (Late Dynastic Period), Rijksmuseum (Leiden), from Houlian, 1996. **290**: Père Beetle Kircher (*Coptus sive Prodromus Aegyptiacus*, 1636: 239), from Cambefort, 1994. 291: Ivory carvings from Nubian burials, Kerma (c.1700-1550 BC), Museum of Fine Arts (Boston). (261, 269-272, 273, 281-284, 286, 287 photographs by the author, and remainder as indicated).


261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291